



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

POSGRADO EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL
DOCTORADO EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

**VULNERABILIDAD EN ESPACIOS RURALES: UN ANÁLISIS DESDE
PERSPECTIVAS ESTRUCTURALES Y RELACIONALES**

TESIS

Que como requisito parcial para obtener el grado de:

DOCTOR EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

Presenta:

Marcelo Ramírez Álvarez

Bajo la supervisión de:
Dra. Laura Elena Trujillo Ortega
Dr. Jose Prada Trigo



Posgrado en Ciencias en
Desarrollo Rural Regional



Chapingo, Estado de México, junio de 2026

VULNERABILIDAD EN ESPACIOS RURALES: UN ANÁLISIS DESDE
PERSPECTIVAS ESTRUCTURALES Y RELACIONALES

Tesis realizada por Marcelo Ramírez Álvarez, bajo la dirección del Comité
Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para
obtener el grado de:

DOCTOR EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

DIRECTORA



DRA. LAURA ELENA TRUJILLO ORTEGA

CO-DIRECTOR



DR. JOSE PRADA TRIGO

ASESOR



DR. CÉSAR ADRIÁN RAMÍREZ MIRANDA

ASESORA



DRA. WILLELMIRA CASTILLEJOS LÓPEZ

LECTOR EXTERNO



DRA. JULIA SÁNCHEZ GÓMEZ

INDICE GENERAL

RESUMEN GENERAL.....	ix
ABSTRACT.....	x
1. INTRODUCCIÓN GENERAL.....	1
1.1 Planteamiento del problema.....	2
1.2 Objetivos	7
1.2.1 Objetivo general.....	7
1.2.2 Objetivos específicos	8
1.3 Preguntas de investigación	8
1.4 Hipótesis de la investigación	8
1.5 Estructura de la tesis	8
Literatura citada.....	10
2. MARCO TEÓRICO Y ANALÍTICO	13
2.1 Conceptualización de la vulnerabilidad	13
2.1.1 Alcances y límites del concepto.....	19
2.2 Marco analítico: Enfoque estructural y relacional de la vulnerabilidad	26
Literatura citada.....	32
CAPÍTULO 3. VULNERABILIDAD EN ESPACIOS RURALES EN UN CASO DE ESTUDIO EN MÉXICO A PARTIR DE TÉCNICAS MULTICRITERIO.....	38
3.1 Resumen	38
3.2 Abstract	39

3.3 Introducción.....	40
3.3.1 El concepto de vulnerabilidad y sus análisis en los espacios rurales	41
3.4 Caso de estudio y metodología	47
3.4.1 Descripción del área de estudio.....	47
3.4.2 El Análisis Multicriterio para el estudio de la vulnerabilidad	49
3.4.3 Selección de localidades rurales	50
3.4.4 Selección y validación de indicadores	51
3.4.5 Métodos de ponderación: Entropía de Shannon.....	52
3.4.6 Método de evaluación TOPSIS.....	54
3.5 Resultados	56
3.6 Discusión.....	60
3.6.1 Limitaciones.....	63
3.7 Conclusiones.....	63
Referencias	65
CAPÍTULO 4. DEL TEJIDO COMUNITARIO A LA INDIVIDUACIÓN: INFLUENCIAS URBANAS EN LA COHESIÓN Y EL OPTIMISMO SOCIAL RURAL.....	73
4.1 Resumen.....	73
4.2 Abstract	74
4.3 Introducción.....	74
4.4 Del tejido comunitario a la individuación: instituciones y vínculos en la relación campo-ciudad.....	77
4.5 Metodología.....	79

4.5.1 Delimitación geográfica del estudio	79
4.5.2 Instrumentos de recolección de información y variables estudiadas	81
4.6 Resultados	83
4.6.1 Atributos sociodemográficos y económicos de las familias.....	83
4.6.2 Análisis de la cohesión social	84
4.6.7 Percepciones y representaciones del optimismo o pesimismo	90
4.7 Discusión.....	93
4.8 Conclusiones.....	99
Referencias	99
Entrevistas.....	105
5. CONCLUSIONES GENERALES	106

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Manifestaciones de la vulnerabilidad en contextos rurales en México bajo condiciones de exposición a la COVID-19	3
Cuadro 2. Alcances y limitaciones del enfoque de vulnerabilidad.....	21
Cuadro 3. Los conceptos de vulnerabilidad y vulnerable en la LGASA	24
Cuadro 4: Respuestas colectivas en espacios rurales ante la exposición a COVID-19	30
Cuadro 5. Elementos adicionales del marco analítico	31
Cuadro 6. Matriz de decisión	49
Cuadro 7. Selección de variables y asignación de pesos mediante entropía de Shannon	53
Cuadro 8. Etapas TOPSIS para la selección de localidades	55
Cuadro 9. Análisis de Entropía y pesos asignados para cada criterio	58
Cuadro 10. Características de las familias.....	84
Cuadro 11. Indicadores de las redes analizadas	85
Cuadro 12. Percepciones comunitarias sobre problemáticas sociales en la localidad de Pipianales	91

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Estructura de la tesis	10
Figura 2. Trampa de la pobreza como una curva en forma de S	14
Figura 3. De la vulnerabilidad a la exclusión. Variables y procesos asociados. 16	
Figura 4. Configuración de la vulnerabilidad: exposición, sensibilidad y adaptabilidad.....	18
Figura 5. Ubicación geográfica del municipio de Misantla, en Veracruz, México, y localidades priorizadas.	47
Figura 6. Características de la población y viviendas de las localidades. Fuente: elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda 2020 ITER..	57
Figura 7. Matriz normalizada de desempeño de criterios para 21 localidades.	59
Figura 8. Proximidad de las localidades a la solución ideal positiva.	60
Figura 9. Relaciones de provisión de alimentos	86
Figura 10. Relaciones de atención a emergencias	87
Figura 11. Relaciones para financiamiento de bienes materiales	88
Figura 12. Relaciones con programas sociales	90

DEDICATORIA

A la memoria de mi padre y de mi madre,
quienes prefiguraron las páginas que hoy escribo.

A Karen,
por compartir sin medida todo:
su compañía, sus consejos, su familia, a Cholo.

AGRADECIMIENTOS

A la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI) por el financiamiento otorgado para realizar mis estudios de Doctorado.

A la Universidad Autónoma Chapingo, por brindarme un espacio para el aprendizaje, y por su invaluable contribución en mi formación académica.

A la Dra. Laura Elena Trujillo Ortega, por la confianza que siempre ha depositado en mí y por acompañar esta etapa de mi formación. Sus enseñanzas, desde la licenciatura, han marcado profundamente mi manera de comprender e interpretar las problemáticas rurales.

Al Dr. José Prada Trigo, por la lectura atenta y el riguroso acompañamiento brindados a esta tesis. Sus observaciones, siempre cercanas y de gran calidad, ampliaron de manera constante mi perspectiva sobre este trabajo.

Al Dr. César Adrián Ramírez Miranda, por fortalecer metodológicamente esta investigación, propiciar dentro del aula espacios de discusión enriquecedores y vincular este trabajo con un proyecto de investigación que contribuyó a su desarrollo.

A la Dra. Willelmira Castillejos López, por enseñarme que antes de interpretar la realidad es necesario aprender a leer críticamente los textos que hablan sobre ella. La minuciosidad de sus lecturas siempre fue valiosa para este trabajo.

A la Dra. Irene Sánchez Ondoño, por hacer posible mi estancia en la Universidad de Valladolid. Gracias a su acompañamiento, la estancia combinó el trabajo comprometido con una genuina integración a una comunidad académica abierta y generosa.

A quienes aceptaron participar en mis entrevistas y cuestionarios, así como a todas las personas que, al responder los instrumentos de instituciones públicas y académicas, hicieron posible las bases de datos utilizadas en esta tesis. Cada respuesta representa una oportunidad para comprender un poco mejor las realidades rurales.

DATOS BIOGRÁFICOS

Marcelo Ramírez Álvarez nació en Misantla, Veracruz. Realizó sus estudios de licenciatura en Redes Agroalimentarias en el Centro Regional Universitario Oriente de la Universidad Autónoma Chapingo. En 2018 inició la Maestría en Ciencias en Estrategia Agroempresarial en el Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial (CIESTAAM), obteniendo el grado en 2020. Posteriormente, cursó el Doctorado en Ciencias en Desarrollo Rural Regional en la Universidad Autónoma Chapingo, concluido en 2026, en el marco del cual realizó una estancia de tres meses en la Universidad de Valladolid (España).



Se ha desempeñado como docente universitario, investigador y consultor, participando en proyectos de investigación e incidencia relacionados con el desarrollo rural, la seguridad alimentaria y los sistemas alimentarios sostenibles. Asimismo, ha contribuido a la formación de recursos humanos mediante la impartición de cursos, talleres y asesorías metodológicas, particularmente en análisis de redes sociales. Es autor de artículos científicos y capítulos de libro sobre innovación y extensión rural, certificación orgánica, vulnerabilidad y cohesión social. Ha presentado sus investigaciones en congresos nacionales e internacionales realizados en México, Brasil, España y Polonia.

RESUMEN GENERAL

VULNERABILIDAD EN ESPACIOS RURALES: UN ANÁLISIS DESDE PERSPECTIVAS ESTRUCTURALES Y RELACIONALES¹

La presente tesis analiza la vulnerabilidad social en espacios rurales mediante la articulación de enfoques estructurales y relacionales, con el propósito de explicar su carácter heterogéneo y comprender el papel de los procesos históricos de cambio institucional en la configuración de las formas de acción colectiva y del optimismo social. El estudio parte de las limitaciones identificadas en enfoques tradicionales de la vulnerabilidad, particularmente aquellas asociadas a visiones centradas en la fragilidad, la pasividad y la homogeneización de los sujetos vulnerables. Frente a ello, se propone un marco analítico que integra tanto las condiciones estructurales de vulnerabilidad como las capacidades relacionales de respuesta y construcción colectiva. La investigación se desarrolla a través de dos estudios complementarios realizados en comunidades rurales del municipio de Misantla, Veracruz, México. El primero emplea metodologías de análisis multicriterio, específicamente TOPSIS y Entropía de Shannon, para examinar distintas dimensiones de la vulnerabilidad social y evidenciar su carácter no homogéneo entre localidades con condiciones estructurales semejantes. Los resultados muestran diferencias significativas en la configuración de la vulnerabilidad, destacando variables relacionadas con ocupación y carencias en servicios de vivienda. El segundo estudio aborda la dimensión relacional de la vulnerabilidad desde un enfoque cualitativo genérico, combinando estrategias del análisis de redes sociales y estudios descriptivos. Los hallazgos evidencian que la cohesión social y el optimismo colectivo se encuentran atravesados por transformaciones institucionales vinculadas a la penetración de lógicas urbanas en el espacio rural, modificando prácticas de ayuda mutua, vínculos comunitarios y formas de acción colectiva. La tesis concluye que la integración de enfoques estructurales y relacionales permite una comprensión más amplia, situada y dinámica de la vulnerabilidad en contextos rurales.

Palabras clave: vulnerabilidad social; espacios rurales; cohesión social; optimismo colectivo; análisis multicriterio.

¹ Tesis de Doctorado en Ciencias en Desarrollo Rural Regional, Universidad Autónoma Chapingo
Autor: Marcelo Ramírez Álvarez
Directora de tesis: Dra. Laura Elena Trujillo Ortega
Codirector de tesis: Dr. Jose Prada Trigo

ABSTRACT

VULNERABILITY IN RURAL SPACES: AN ANALYSIS FROM STRUCTURAL AND RELATIONAL PERSPECTIVES²

This thesis analyzes social vulnerability in rural spaces through the articulation of structural and relational approaches, with the aim of explaining its heterogeneous character and understanding the role of historical processes of institutional change in shaping collective action and social optimism. The study is based on the limitations identified in traditional approaches to vulnerability, particularly those associated with perspectives centered on fragility, passivity, and the homogenization of vulnerable subjects. In response, an analytical framework is proposed that integrates both the structural conditions of vulnerability and the relational capacities for collective response and collective construction. The research is developed through two complementary studies conducted in rural communities in the municipality of Misantla, Veracruz, Mexico. The first study employs multicriteria analysis methodologies, specifically TOPSIS and Shannon Entropy, to examine different dimensions of social vulnerability and demonstrate its non-homogeneous character among localities with similar structural conditions. The results reveal significant differences in the configuration of vulnerability, particularly regarding employment conditions and deficiencies in housing services. The second study addresses the relational dimension of vulnerability through a generic qualitative approach, combining strategies from social network analysis and descriptive studies. The findings show that social cohesion and collective optimism are shaped by institutional transformations linked to the penetration of urban logics into rural spaces, modifying mutual aid practices, community ties, and forms of collective action. The thesis concludes that the integration of structural and relational approaches enables a broader, situated, and dynamic understanding of vulnerability in rural contexts.

Keywords: social vulnerability; rural spaces; social cohesion; collective optimism; multicriteria analysis.

²Doctoral thesis in Regional Rural Development Sciences, Universidad Autónoma Chapingo
Author: Marcelo Ramírez Álvarez
Advisor: Dr. Laura Elena Trujillo Ortega
Co-Advisor: Dr. Jose Prada Trigo

1. INTRODUCCIÓN GENERAL

La presente tesis analiza la vulnerabilidad social en espacios rurales como un proceso configurado por la articulación entre dimensiones estructurales y relacionales. Si bien la vulnerabilidad social suele asociarse a condiciones de sensibilidad observables y relativamente estables, en este trabajo se entiende como un fenómeno dinámico, cuya dimensión relacional la vincula estrechamente con procesos causales más amplios de transformación urbana e institucional. En este sentido, la vulnerabilidad deja de concebirse únicamente como un fenómeno predecible a partir de variables socioeconómicas que derivan en situaciones de precariedad, para ser entendida también como un proceso que implica la transformación y, en algunos casos, la ruptura de redes sociales. Estas transformaciones inciden no solo en la organización social, como ha sido ya señalado en la literatura, sino también en otras dimensiones menos exploradas, como las percepciones colectivas sobre el futuro, particularmente aquellas asociadas al optimismo social.

Para operacionalizar este estudio se desarrollaron dos etapas de análisis empírico. La primera empleó técnicas de análisis multicriterio, en las que la vulnerabilidad fue conceptualizada como un conjunto de dimensiones observables que configuran condiciones más o menos favorables para las familias en contextos rurales. Bajo este enfoque, se buscó evidenciar que, incluso en poblaciones con condiciones estructurales de marginación semejantes, las dimensiones de la vulnerabilidad presentan comportamientos heterogéneos; asimismo, estas técnicas permiten no solo priorizar entre dichas dimensiones, sino también identificar áreas de incidencia territorial.

La segunda etapa se centró en analizar cómo las familias de una comunidad rural previamente estudiada (incluida en la etapa 1) construyen estrategias de afrontamiento frente a situaciones de exposición potencialmente generadoras de vulnerabilidad, como la adquisición de alimentos ante la escasez de ingresos, el acceso a atención médica en eventos inesperados, la adquisición de bienes que comprometen la renta del hogar y el acceso a programas públicos. Desde un enfoque metodológico de análisis de redes sociales y un marco teórico basado en la cohesión social y el optimismo colectivo, esta etapa permitió examinar cómo dichas estrategias tienden a desplazarse de formas de organización social más amplias y tradicionales hacia soluciones ancladas en relaciones privadas, configuradas en interacción con dinámicas propias de espacios urbanos. Este proceso también produce disposiciones colectivas que favorecen el individualismo y la emergencia de percepciones pesimistas sobre el presente y el futuro.

Se espera que este trabajo contribuya a ampliar la comprensión de la vulnerabilidad en espacios rurales, particularmente frente a enfoques que, desde la política pública y la intervención local, parten de supuestos de homogeneidad que pueden derivar en diagnósticos simplificados. En este contexto, la interacción social y el optimismo suelen asumirse como rasgos dados del ámbito rural, lo que tiende a limitar el alcance de las interpretaciones y de las estrategias orientadas a su estudio y atención.

1.1 Planteamiento del problema

La vulnerabilidad es un concepto que permite analizar las condiciones de una entidad en relación con las características de su entorno, del presente o del futuro. Para Yu et al. (2025), la vulnerabilidad es el resultado de la interacción entre exposición, sensibilidad y adaptabilidad, donde cada una de estas dimensiones tiene una entidad propia. Así, la exposición refiere al grado en que un sistema es sometido a perturbaciones; la sensibilidad describe el nivel en que dicho sistema es afectado por estas una vez expuesto; y la adaptabilidad alude a la capacidad del sistema para absorber o atenuar sus efectos. Desde este enfoque, la

vulnerabilidad puede analizarse a partir de fenómenos que generan exposición, como el cambio climático, la inflación, la pobreza o las inundaciones, o a partir de las condiciones que determinan la sensibilidad y las capacidades de respuesta de los sistemas, las cuales pueden ser operacionalizadas mediante dimensiones e indicadores.

En el ámbito rural, que es de especial interés para esta investigación, los estudios de vulnerabilidad presentan características específicas que responden a la naturaleza ontológica de estos espacios, manifestándose en condiciones concretas que configuran la experiencia cotidiana de las poblaciones.

Por ejemplo, si se toma como referencia la literatura enfocada en contextos rurales en México particularmente en el marco de la pandemia por COVID-19 como condición de exposición, en ella se identifica que dichas condiciones se expresan en limitaciones estructurales dadas, como el acceso restringido a servicios de salud, la menor probabilidad de atención especializada en poblaciones indígenas y la precariedad en infraestructuras, incluidas las digitales. Asimismo, se observan factores que incrementan la exposición a riesgos y condicionan la capacidad de respuesta, como la presencia de enfermedades crónicas asociadas a condiciones ambientales, la pérdida de empleo, los bajos niveles educativos y la ausencia de redes de apoyo. A ello se suman dimensiones de carácter perceptual y cultural, como la adopción de creencias pseudocientíficas, la desconfianza institucional y afectaciones a la salud mental. Estas manifestaciones evidencian que la vulnerabilidad no se presenta como un estado homogéneo, como se describe en el Cuadro 1.

Cuadro 1. Manifestaciones de la vulnerabilidad en contextos rurales en México bajo condiciones de exposición a la COVID-19

Tema	Grupo	Condiciones rurales de vulnerabilidad	Fuente
Predictores de mortalidad y	NE	Acceso limitado a servicios de salud, personas de mayor edad con perfiles adversos de multimorbilidad	(Bello-Chavolla et al. 2021)

letalidad de COVID-19

Sintomatología depresiva clínicamente significativa (CSDS por sus siglas en inglés)	7,304	Vivir en una zona rural en México es predictor de CSDS, como lo son no tener relaciones de apoyo de familiares o amigos, ser mujer, haber sufrido discriminación reciente, haber perdido el trabajo, tener un nivel bajo educacional, entre otros.	(Valencia et al. 2022)
Riesgos de población indígena	NE	Riesgo de Enfermedad Pulmonar Obstructiva Crónica (EPOC) por exposición a humo de leña, daño renal temprano por exposición a contaminantes ambientales como metales pesados, tasas de 42.7% en hipertensión arterial para 60 grupos étnicos.	(Flores-Ramírez et al. 2021)
Riesgos de población indígena	32, 211 indígenas y 130, 794 no indígenas	Como consecuencia de la marginación de los grupos indígenas en México, las probabilidades fueron significativamente menores de ser admitidos en una sala de cuidados intensivos y de recibir ventilación mecánica y mayores de muerte por COVID-19.	(Little et al. 2023)
Actitudes divergentes a las normas sanitarias	NE	La alfabetización sanitaria se corresponde con actitudes adhesivas a conductas saludables. Los niños de zonas rurales escasamente pobladas, alejadas de los centros urbanos, comparten las menores posibilidades de éxito académico con los de las ciudades y pueblos pequeños.	(Michel et al. 2023)

Habitabilidad, resiliencia y satisfacción de hogares mexicanos durante la pandemia	257 participantes rurales	En zonas rurales donde, además de la precariedad económica, las infraestructuras digitales siguen siendo muy deficientes en comparación con las infraestructuras digitales de las zonas urbanas.	(Jaimes Torres et al. 2021)
Confianza social creciente en creencias y prácticas pseudocientíficas, percepción pública sobre la visibilidad social de los científicos.	524 participantes rurales	En las zonas rurales las personas mostraron diferentes niveles en la identificación del origen del virus, medidas de asunciones pseudocientíficas asociadas a COVID-19, percepción de cansancio y confusión, percepción del control de la pandemia por las autoridades y creer en la respuesta del sistema de salud, que en las zonas urbanas.	(Tarhuni Navarro & Sanz Merino, 2022)

Fuente: elaboración propia con base en artículos seleccionados

La evidencia muestra que las experiencias de la población rural frente a la pandemia no solo difieren de la de otros espacios urbanos o periurbanos, sino que se encuentra mediada por una combinación de condiciones materiales, como el acceso a servicios, infraestructura y exposición a riesgos ambientales, y dimensiones inmateriales, como la calidad de las relaciones sociales, las percepciones y las formas de confianza. Esta distinción permite comprender que la vulnerabilidad en contextos rurales supera sus determinantes estructurales, y se configura a partir de procesos relacionales que inciden en la forma en que las poblaciones experimentan y responden a situaciones adversas.

La revisión expuesta no pretende agotar los ámbitos en los que la vulnerabilidad se manifiesta en contextos rurales, sino ilustrar un conjunto de patrones que también pueden observarse en otros campos, como el ecológico o el de la salud pública. En este sentido, más que responder a un caso específico, los ejemplos presentados remiten a una condición más general de los espacios rurales, caracterizada por la presencia recurrente de ciertos rasgos estructurales. Estos

rasgos pueden derivar tanto de la marginación territorial, de dinámicas demográficas propias o de dinámicas económicas asociadas, por ejemplo, a los ciclos agrícolas, configurando condiciones que inciden de manera sistemática en la exposición, la sensibilidad y las capacidades de respuesta de las poblaciones.

El estudio de la vulnerabilidad también ocupa espacios discursivos en la academia y en las políticas. Desde la academia, una revisión amplia del concepto en contextos territoriales y rurales realizada por Stankulova et al. (2023) muestra que este ha sido abordado principalmente a través de enfoques basados en indicadores, orientados a identificar condiciones de riesgo, marginalidad y periferización. Si bien estos enfoques han permitido avanzar en la medición y comparación de la vulnerabilidad, también han consolidado una comprensión predominantemente centrada en sus dimensiones negativas. Los autores identificaron como limitaciones asociadas a la fragmentación conceptual, la dispersión de enfoques y la escasa incorporación de dimensiones relacionales que permitan dar cuenta de las capacidades de acción de los actores.

En el ámbito de la política pública, el concepto ha tenido un uso reiterado y expansivo en los Planes Nacionales de Desarrollo de México durante las últimas décadas. En estos documentos la vulnerabilidad ha sido atribuida a múltiples sujetos y escalas: desde el país, sectores productivos e instituciones frente a fenómenos como desastres naturales, delincuencia o desigualdad (Gobierno de México, 2001), hasta grupos sociales específicos, como personas adultas mayores, migrantes o con discapacidad, y condiciones asociadas a la falta de acceso a servicios por razones de etnicidad (Gobierno de México, 2007). Posteriormente, el concepto se amplía hacia problemáticas como la inseguridad alimentaria, la salud y la educación (Gobierno de México, 2013), así como a poblaciones definidas de manera más general como “necesitadas” (Gobierno de México, 2019), y, más recientemente, a dimensiones vinculadas con la economía, la residencia rural y diversos fenómenos sociales y ambientales (Gobierno de México, 2025). Esta evolución muestra un carácter acumulativo del concepto, en el que se incorporan progresivamente nuevas dimensiones y sujetos, con la

excepción del periodo 2019–2024, que introduce una ruptura discursiva al reducir significativamente su uso respecto de formulaciones previas.

En estos marcos, se reconocen condiciones de exposición y características de sensibilidad; sin embargo, la adaptabilidad tiende a ser interpretada de manera limitada, frecuentemente en términos pasivos.

Estas aproximaciones presentan limitaciones importantes para comprender la vulnerabilidad en contextos rurales. Desde perspectivas críticas recientes (Nungesser & Schirgi, 2024), se ha señalado que, de hecho, el concepto tiende a definirse a partir de su dimensión negativa, asociada a la fragilidad y la pasividad, lo que restringe el análisis de las capacidades de acción de los sujetos. Asimismo, su uso extendido en distintos ámbitos ha contribuido a una vaguedad conceptual que dificulta su operacionalización y debilita su potencial analítico. A ello se suma su creciente politización, particularmente en el marco de acciones del sector público, lo cual puede generar efectos contraproducentes al reproducir o incluso intensificar las condiciones de vulnerabilidad en los grupos que pretende atender.

Estas limitaciones evidencian la necesidad de enfoques que, sin abandonar el análisis de las condiciones estructurales, integren la dimensión relacional de la vulnerabilidad, así como las formas en que los actores configuran sus respuestas y construyen expectativas frente a contextos adversos.

1.2 Objetivos

1.2.1 Objetivo general

Analizar la vulnerabilidad social en comunidades rurales mediante la articulación de sus dimensiones estructural y relacional, con el fin de explicar su carácter heterogéneo y el papel de los procesos históricos de cambio institucional en la configuración de las formas de acción y de optimismo colectivo.

1.2.2 Objetivos específicos

1. Analizar las dimensiones de la vulnerabilidad social en comunidades rurales mediante técnicas de análisis multicriterio, con el fin de verificar su carácter heterogéneo entre comunidades con condiciones estructurales de marginación semejantes.
2. Analizar las formas de acción colectiva en comunidades rurales a partir de los conceptos de cohesión social y optimismo colectivo, en el contexto de transformaciones históricas institucionales.

1.3 Preguntas de investigación

¿En qué medida las condiciones de vulnerabilidad social son heterogéneas entre comunidades rurales con condiciones estructurales de marginación semejantes?

¿Cómo se configuran las formas de acción colectiva en comunidades rurales a partir de la cohesión social y el optimismo colectivo, en el contexto de transformaciones históricas institucionales?

1.4 Hipótesis de la investigación

H1. A pesar de la similitud en las condiciones estructurales de marginación, la vulnerabilidad social en comunidades rurales no es homogénea, sino que presenta variaciones en los factores que la configuran y en sus niveles de intensidad.

H2. Las formas de acción colectiva en comunidades rurales, expresadas en la cohesión social y el optimismo colectivo, están mediadas por procesos de cambio histórico institucional que evidenciarían un mayor individualismo y pesimismo.

1.5 Estructura de la tesis

La tesis se organiza en 5 capítulos (Figura 1). El primer capítulo presenta la introducción de la investigación, con énfasis en la construcción del planteamiento del problema y la delimitación del estudio. Se exponen las preguntas de

investigación, los objetivos y las hipótesis que orientan el trabajo. Asimismo, se contextualiza la vulnerabilidad en espacios rurales y se justifica la pertinencia del enfoque propuesto.

El segundo capítulo desarrolla el marco teórico y analítico de la tesis. En él se revisa el concepto de vulnerabilidad y dos de sus enfoques más relevantes: el estructural, centrado en las características y condiciones de los individuos o grupos sociales, y el relacional, enfocado en los procesos de exposición a choques externos, sensibilidad y adaptabilidad. Finalmente, se construye un marco analítico propio sustentado tanto en discusión teórica como en evidencia empírica, articulando dimensiones estructurales y relacionales mediante conceptos como cohesión social, optimismo colectivo y transformaciones institucionales.

El tercer capítulo presenta el primer artículo científico de la tesis, centrado en el análisis de la vulnerabilidad en su dimensión estructural. Para ello, se emplean metodologías de análisis multicriterio, particularmente TOPSIS y Entropía de Shannon, con el fin de identificar expresiones diferenciadas de vulnerabilidad social en comunidades rurales con condiciones estructurales semejantes.

El cuarto capítulo expone el segundo artículo científico, enfocado en la dimensión relacional de la vulnerabilidad. A partir del análisis de cohesión social, optimismo colectivo y transformaciones institucionales, se examinan las formas en que los actores rurales construyen respuestas frente a condiciones de vulnerabilidad y cómo dichas dinámicas se ven influenciadas por procesos de cambio social e institucional.

El quinto capítulo presenta las conclusiones generales derivadas del conjunto de resultados obtenidos en la investigación. Se enfatiza la importancia de integrar enfoques estructurales y relacionales para comprender la vulnerabilidad rural de manera más amplia y cercana a sus expresiones concretas. Asimismo, se discuten los principales aportes, alcances, limitaciones y posibles líneas futuras de investigación.

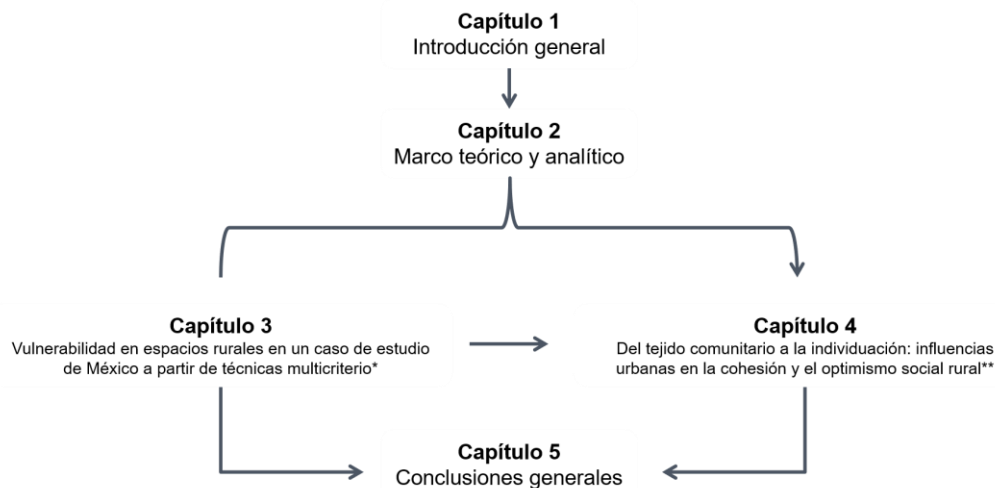


Figura 1. Estructura de la tesis

Fuente. Elaboración propia

*Artículo publicado en la revista Estudios Sociales Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional | <https://doi.org/10.24836/es.v36i67.1648>

**Artículo publicado en la revista Eutopía, Revista de Desarrollo Económico Territorial | <https://doi.org/10.17141/eutopia.28.2026.6627>

Literatura citada

Bello-Chavolla, O. Y., González-Díaz, A., Antonio-Villa, N. E., Fermín-Martínez, C. A., Márquez-Salinas, A., Vargas-Vázquez, A., Bahena-López, J. P., García-Peña, C., Aguilar-Salinas, C. A., & Gutiérrez-Robledo, L. M. (2021). Unequal impact of structural health determinants and comorbidity on COVID-19 severity and lethality in older mexican adults: considerations beyond chronological aging. *Journals of Gerontology: Meidical Sciences*, 76(3), E52–E59. <https://doi.org/10.1093/gerona/glaa163>

Flores-Ramírez, R., Berumen-Rodríguez, A. A., Martínez-Castillo, M. A., Alcántara-Quintana, L. E., Díaz-Barriga, F., & Díaz de León-Martínez, L. (2021). A review of environmental risks and vulnerability factors of indigenous populations from Latin America and the Caribbean in the face of the COVID-19. En *Global Public Health*

(Vol. 16, Número 7, pp. 975–999). Routledge.
<https://doi.org/10.1080/17441692.2021.1923777>

Gobierno de México. (2001). *Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006*. Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, Presidencia de la República.
https://www.planeacion.sep.gob.mx/Doc/planeacion/mediano_plazo/pnd_2001_2006.pdf

Gobierno de México. (2007). *Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012*.
<https://cefp.gob.mx/intr/edocumentos/pdf/cefp/cefp0962007.pdf>

Gobierno de México. (2013). *Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018*.
https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/349518/plan_nacional_de_desarrollo.pdf

Gobierno de México. (2019). *Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024*. <https://framework-gb.cdn.gob.mx/landing/documentos/PND.pdf>

Gobierno de México. (2025). *Plan Nacional de Desarrollo 2025-2030*.
<https://www.gob.mx/presidencia/documentos/plan-nacional-de-desarrollo-2025-2030-391771>

Jaimes Torres, M., Aguilera Portillo, M., Cuervo-Vilches, T., Oteiza, I., & Navas-Martín, M. Á. (2021). Habitability, resilience, and satisfaction in Mexican homes to COVID-19 pandemic. *International journal of environmental research and public health*, 18(13). <https://doi.org/10.3390/ijerph18136993>

Little, B. B., Shakib, S., Reyes, M. E. P., Karimi, S., Vu, G. T., Dupré, N., McKinney, W. P., & Mitra, R. (2023). COVID-19 infection and mortality among non-pregnant indigenous adults in Mexico 2020-2022: Impact of marginalisation. *Journal of Global Health*, 13. <https://doi.org/10.7189/JOGH.13.06030>

- Michel, J. P., Barriguete-Melendez, A., Debre, P., Gutierrez Robledo, L. M., & Parodi, A. L. (2023). Trajectoires éducatives, santé et longévité. *Bulletin de l'Académie Nationale de Médecine*, 207(5), 546–559. <https://doi.org/10.1016/j.banm.2023.03.016>
- Nungesser, F., & Schirgi, A. (2024). Debating the vulnerability zeitgeist: Introduction to an interdisciplinary dialogue. *Human Studies*, 47(2), 251–260. <https://doi.org/10.1007/s10746-024-09742-5>
- Stankulova, A., Barreca, A., Rebaudengo, M., & Rolando, D. (2023). Emerging trends in the territorial and rural vulnerability-vibrancy evaluation. A bibliometric analysis. En O. Gervasi, M. Beniamino, A. M. A. C. Rocha, C. Garau, F. Scorza, Y. Karaka, & C. M. Torre (Eds.), *Computational Science and Its Applications – ICCSA 2023 Workshops: 14106 LNCS* (pp. 277–288). Springer Science and Business Media Deutschland GmbH. https://doi.org/10.1007/978-3-031-37111-0_20
- Tarhuni Navarro, D. H., & Sanz Merino, N. (2022). On the cultural authority of science in pandemic times and the cultural post-normality of Mexico. *Arbor*, 198(806). <https://doi.org/10.3989/arbor.2022.806007>
- Valencia, P. D., Torres-Quispe, M. A., Sánchez-Cayo, S., Reyes-Aguilar, R. F., & Acevedo-Cahuana, A. G. (2022). Factors associated with depressive symptomatology during the COVID-19 pandemic in Mexico: A 2021 national survey. *Journal of Affective Disorders*, 317, 212–220. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2022.08.088>
- Yu, T., Leng, H., Yuan, Q., & Yuan, Z. (2025). Spatial-temporal patterns and driving mechanism of rural vulnerability at county level: A case study of 117 counties in Heilongjiang Province, China. *Journal of Rural Studies*, 113, 1–16. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2024.103475>

2. MARCO TEÓRICO Y ANALÍTICO

En este apartado se presenta el marco teórico que sustenta la investigación. Se realiza un recorrido por el concepto de vulnerabilidad en su vertiente social, así como una revisión de dos de sus enfoques analíticos más relevantes, complementado con la exposición del marco de análisis que sustenta esta tesis. Este recorrido se organiza a partir de preguntas orientadoras: ¿qué es la vulnerabilidad?, ¿qué enfoques pueden desarrollarse para su análisis, en el marco de esta investigación? y ¿cuáles son sus alcances y limitaciones? Finalmente, se presenta el marco analítico de la investigación, que integra la dimensión relacional de la vulnerabilidad desde un enfoque centrado en la cohesión social, el optimismo y el pesimismo colectivo, así como en las transformaciones históricas, particularmente aquellas asociadas a la influencia de instituciones de carácter urbano, como elementos que contribuyen a explicar las formas en que los actores enfrentan y procesan dichas condiciones.

2.1 Conceptualización de la vulnerabilidad

El concepto de *vulnerabilidad*, aunque preexistente, experimentó un auge discursivo a raíz de las dos grandes disrupciones del siglo XXI: la crisis económica de 2008 (Valdés Gázquez, 2021) y la pandemia de COVID-19 (Rostalski, 2024). Rostalski (2024) identifica que esta última dio lugar a una reconfiguración de los ámbitos de uso del concepto: mientras que en la etapa previa predominaba su empleo en discursos académicos, particularmente en las ciencias sociales, culturales, médicas y psicológicas, el periodo posterior se caracteriza por una ampliación semántica del término, que ahora alcanza nuevas esferas de la vida social y diversos grupos poblacionales, como trabajadores sexuales, víctimas de violencia, personas transgénero y migrantes, entre otros.

Aunque esto pudiera contribuir a una idea cada vez más precisa del concepto, otras reflexiones en torno a su uso sugieren que éste resulta típicamente diverso y vago, tanto en el ámbito académico como en el discurso político (Nungesser & Schirgi, 2024). Así, aunque el concepto tiene como fortaleza su aplicación en distintos campos de conocimiento, su uso en un campo o en el análisis de procesos sociales concretos requiere precisión y ser enmarcado teóricamente, aspecto del que se ocupa este capítulo.

La vulnerabilidad social ha sido definida de múltiples maneras, que reflejan su herencia conceptual de otras disciplinas; sin embargo, existe cierto consenso en que actúa como un factor predictivo de la exclusión social (Alguacil Gómez et al. 2014; Cruz et al. 2013; Valdés Gázquez, 2021). Esta perspectiva de situar a la vulnerabilidad como proceso “de paso” o de “antesala” guarda similitudes con el enfoque económico de la *trampa de la pobreza*.

Según Banerjee y Duflo, (2014), el enfoque propone que los ingresos de las personas dentro de la situación de *trampa* serán menores en el futuro; situación que no ocurriría si estuvieran fuera de ella (Figura 2).

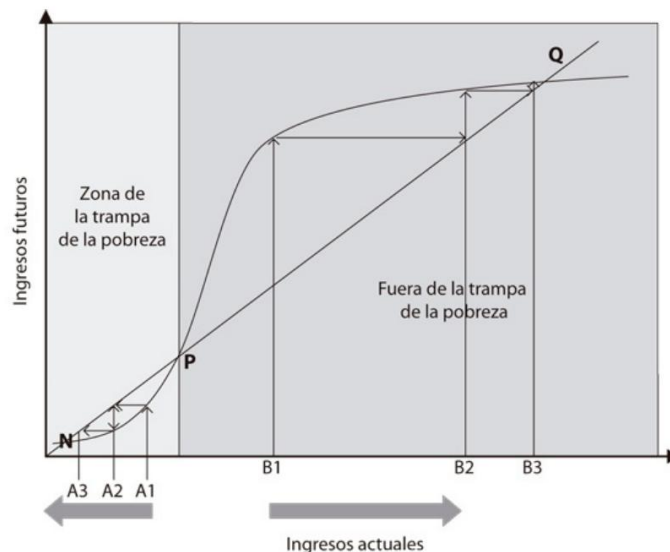


Figura 2. Trampa de la pobreza como una curva en forma de S

Fuente. Banerjee y Duflo (2014)

En la figura anterior se ilustra que, fuera de la trampa de la pobreza, los ingresos tienden a incrementarse en el tiempo, aunque no de forma lineal, debido a la presencia de un punto de aplanamiento. En contraste, dentro de la trampa de la pobreza, los ingresos actuales condicionan negativamente los ingresos futuros, de modo que estos tienden a ser progresivamente menores.

En la vulnerabilidad ocurre algo similar al condicionamiento negativo de ingresos, pero como transición hacia la exclusión social. En el estudio de Cruz et al. (2013, p.2), propiamente sobre vulnerabilidad se sostiene lo siguiente:

La vulnerabilidad social puede entenderse como una movilidad social en escala descendente, considerándose la transición de la condición de pobre a indigente. Este movimiento se deriva de trayectorias de vulnerabilidad que llevan a los individuos a una situación límite de desvinculación, es decir, a la exclusión.

Lo que comparten tanto el enfoque de la trampa de la pobreza como el de la vulnerabilidad es la idea de que las condiciones presentes de una persona influyen directamente en su trayectoria futura. En el primero, los ingresos actuales condicionan los ingresos venideros; en el segundo, la situación de vulnerabilidad presente puede anticipar un proceso de exclusión social. Por ejemplo, una persona que no sabe leer ni escribir enfrenta barreras de acceso al empleo formal, lo que reduce sus ingresos y limita sus posibilidades de mantener una vida digna, especialmente en contextos marcados por la precariedad.

Desde esta perspectiva, la vulnerabilidad se ha concebido como un conjunto de condiciones y limitaciones frente a cambios inesperados o perturbaciones en los sistemas de vida, derivadas de transformaciones sociales, ambientales y económicas (Cruz et al. 2013). Más recientemente, un análisis bibliométrico ha revelado que el estudio de la vulnerabilidad está estrechamente vinculado a conceptos como periferización, marginalidad y fragilidad (Stankulova et al. 2023).

En este marco, el análisis de la vulnerabilidad social suele articularse en torno a dos enfoques principales: por un lado, aquel que se centra en las características de los grupos sociales y los clasifica según su grado de vulnerabilidad como en Alguacil Gómez et al. (2014) y Cruz et al. (2013); por otro, aquel que privilegia los procesos de cambio, frecuentemente conceptualizados como choques externos, como señalan Valdés Gázquez (2021), que generan condiciones de vulnerabilidad en dichos grupos. El primer enfoque prioriza grupos mientras que el segundo se centra en procesos.

Para ilustrar el enfoque centrado en características sociales, un marco analítico útil es el de Alguacil Gómez et al. (2014). Si bien este se orienta a la identificación de barrios vulnerables en contextos urbanos, permite articular la vulnerabilidad social, a partir de rasgos sociales, con procesos de exclusión y segregación espacial, los cuales derivan en la concentración de problemáticas en determinados territorios. Asimismo, se incorpora este referente para mostrar una forma de operacionalización del concepto, a partir de las variables empleadas en dicho estudio para medir la vulnerabilidad urbana (Figura 3).

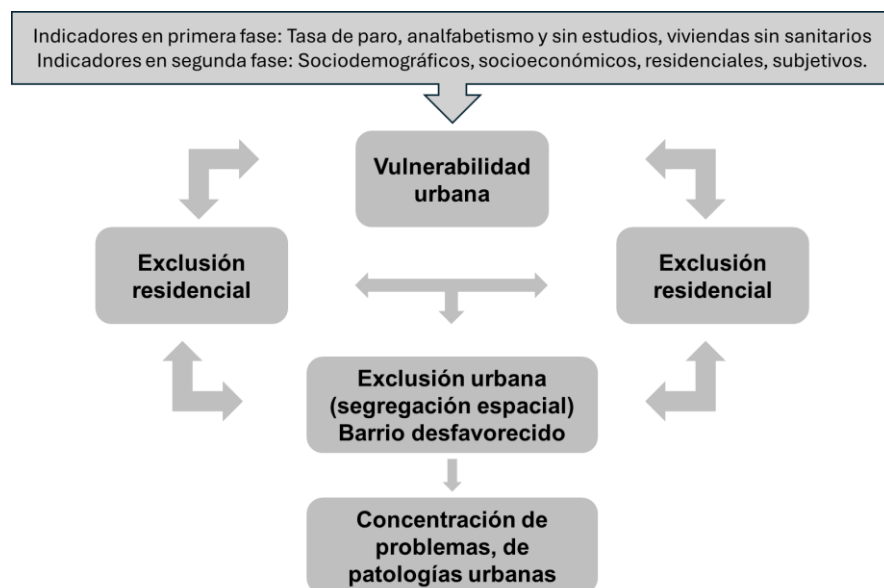


Figura 3. De la vulnerabilidad a la exclusión. Variables y procesos asociados.

Fuente. Elaboración propia con base en Alguacil Gómez et al. (2014)

Hasta aquí se ha ilustrado el enfoque centrado en las características de la población, en el que la vulnerabilidad social se concibe como un conjunto de rasgos que, aun sin la presencia de perturbaciones externas, pueden generar por sí mismos procesos de deterioro o malestar social.

En contraste, los enfoques centrados en los procesos (particularmente aquellos asociados a choques externos) encuentran en el esquema de exposición, sensibilidad y adaptabilidad una herramienta analítica útil para comprender cómo dichas perturbaciones interactúan con las condiciones de los sistemas y configuran distintas formas de vulnerabilidad.

Por un lado, la exposición refiere a las fuentes de perturbación a las que se enfrenta un sistema, las cuales pueden manifestarse como variaciones graduales, efectos negativos acumulativos o choques externos de carácter disruptivo (J. Yu et al. 2021). Por otro, la sensibilidad se configura a partir de las características estructurales y las condiciones contextuales de los individuos o sistemas, las cuales determinan el grado en que estos se ven afectados ante dichas perturbaciones. Finalmente, la adaptabilidad alude a la capacidad de respuesta, mediada por la disponibilidad y movilización de recursos individuales y colectivos que permiten absorber, resistir o transformar los efectos de la exposición (Perona y Rocchi, 2016). En esta misma línea, la resiliencia supone no solo resistir la adversidad, sino desarrollar procesos de aprendizaje y transformación que permitan responder a nuevas condiciones, más que recuperar un estado previo (Méndez, 2012).

Estos elementos no operan de manera lineal (Figura 4), sino que se encuentran en constante interacción, dando lugar a configuraciones diferenciadas de vulnerabilidad incluso en contextos estructuralmente semejantes.

Exposición

(variaciones / efectos negativos / choques)

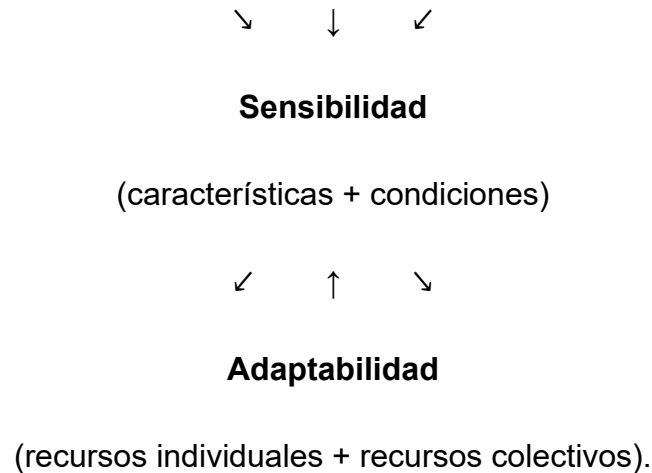


Figura 4. Configuración de la vulnerabilidad: exposición, sensibilidad y adaptabilidad

Fuente. Elaboración propia con base en J. Yu et al. (2021) y T. Yu et al. (2025).

Las subdimensiones que componen este esquema permiten precisar los mecanismos a través de los cuales se configura la vulnerabilidad. En términos de exposición, se distinguen las variaciones, entendidas como cambios graduales en el entorno; los efectos negativos, asociados a procesos de deterioro acumulativo; y los choques externos, que refieren a eventos disruptivos de alta intensidad. Por su parte, la sensibilidad se construye a partir de la interacción entre características, rasgos estructurales relativamente estables, y condiciones, estados contextuales que pueden modificarse en el tiempo. Finalmente, la adaptabilidad se expresa en la disponibilidad y uso de recursos individuales, vinculados a capacidades propias de los sujetos, y recursos colectivos, asociados a redes, instituciones y formas de organización social que amplían o limitan las posibilidades de respuesta.

Los enfoques presentados no deben entenderse como excluyentes, son más bien aproximaciones complementarias para el análisis de la vulnerabilidad social. Mientras que el enfoque centrado en las características permite identificar de manera sostenida a los sujetos y condiciones que configuran situaciones de desventaja, sin depender necesariamente de la ocurrencia de perturbaciones

externas, el enfoque basado en exposición, sensibilidad y adaptabilidad aporta una lectura dinámica que incorpora los procesos de cambio y las capacidades de respuesta ante distintos tipos de eventos. La complementariedad no solo amplía la comprensión del fenómeno, sino que también justifica el uso de estrategias analíticas diferenciadas: por un lado, aquellas orientadas a la identificación y priorización de condiciones estructurales, y por otro, las que permiten analizar las formas en que los actores movilizan recursos (especialmente relacionales) y articulan respuestas en contextos específicos. De este modo, la vulnerabilidad se configura como un fenómeno que requiere ser abordado tanto desde sus bases estructurales como desde sus procesos relacionales, sin que uno de estos enfoques agote por sí mismo su explicación.

2.1.1 Alcances y límites del concepto

El concepto de vulnerabilidad, como se observó en los enfoques centrados en características y en procesos de choque externo, presenta múltiples alcances. Por un lado, posee una fundamentación ontológica y antropológica (Nungesser & Schirgi, 2024), lo que implica que además de ser producida y experimentada, se encuentra vinculada a diversas condiciones inherentes a la vida social. Por otro lado, permite establecer criterios analíticos para su medición tanto en términos coyunturales como de evolución, así como anticipar escenarios futuros, especialmente desde enfoques centrados en la adaptabilidad. En este sentido se han desarrollado instrumentos como el Índice de Seguridad Sanitaria Global (Nuclear Threat Initiative y Johns Hopkins Bloomberg School of Public Health, 2019) y el Índice de Competitividad Global (Sala-I-Martin & Artadi, 2005) que buscan evaluar capacidades y riesgos en distintos contextos.

Pero el concepto también presenta alcances adicionales. Retomando el estudio de vulnerabilidad urbana de Alguacil Gómez et al. (2014), la vulnerabilidad adquiere un carácter complejo al articular atributos socioeconómicos con componentes psicosociales (p. 79):

...la vulnerabilidad es también un entorno psicosocial que afecta a la percepción que los ciudadanos tienen del territorio en donde viven y de sus propias condiciones sociales. Una percepción negativa de su situación como residentes en un espacio social puede traducirse en procesos de malestar urbano, que pueden no corresponderse con unos indicadores «objetivos» de vulnerabilidad. Estamos hablando, por tanto, de que la vulnerabilidad es también un concepto relativo, contextual, que debe ser enmarcado en un territorio concreto.

La inclusión de componentes psicosociales en el análisis de la vulnerabilidad amplía la comprensión de los problemas al permitir la formulación de explicaciones más integrales y la identificación de relaciones causales más precisas, elementos reconocidos por la teoría clásica de políticas públicas como condiciones para la eficacia (Sabatier & Mazmanian, 1979). En la práctica, estudios de género centrados en la vulnerabilidad frente a la violencia incorporan, además de condiciones estructurales asociadas a la desigualdad y relaciones de poder, dimensiones como la cultura, las ideologías y los valores sociales (Aretio Romero et al. 2024). Estos elementos muestran que la vulnerabilidad no se agota en condiciones estructurales, sino que también se configura en el plano de las percepciones, relaciones y significados que orientan la acción social.

Si bien se han incorporado dimensiones psicosociales, culturales y relacionales en el análisis de la vulnerabilidad, el enfoque también presenta limitaciones que es necesario considerar. En este sentido, el Cuadro 2 sintetiza los principales alcances y limitaciones identificados en la literatura, a partir de la revisión de T. Yu et al. (2025), con el fin de mostrar que, aun en sus desarrollos más recientes, el enfoque mantiene vacíos analíticos.

Cuadro 2. Alcances y limitaciones del enfoque de vulnerabilidad

Atributo del enfoque	Tipo	Implicación analítica	Tratamiento en la literatura	Vacío o limitación identificada
Enfoques basados en sistemas únicos (ecológico, social o económico)	Limitación	Permiten análisis focalizados por dimensión	Desarrollo de marcos especializados por tipo de sistema	Dificultan una comprensión integral de la vulnerabilidad en contextos complejos
Integración de sistemas acoplados humano–ambiente	Alcance	Permite analizar la interacción entre factores sociales y ambientales	Desarrollo de marcos integradores y multiescales	Hay dificultades para articular operativamente todos los factores
Esquema exposición–sensibilidad–adaptabilidad	Alcance	Facilita la descomposición analítica y la identificación de factores de riesgo y respuesta	Consolidación como marco analítico dominante	Puede simplificar el fenómeno si no incorpora dimensiones relacionales
Enfoques basados en indicadores y medición	Alcance	Permiten comparar, clasificar y priorizar condiciones de vulnerabilidad	Desarrollo de índices y modelos cuantitativos	Tienden a reducir la vulnerabilidad a variables observables, dejando fuera procesos sociales
Incorporación de perturbaciones múltiples (externas e internas)	Alcance	Amplía el análisis hacia diferentes fuentes de riesgo y cambio	Integración de factores ambientales, económicos y sociales	Limitada vinculación con las formas de respuesta de los actores
Aplicación en planeación y política pública	Limitación	Permite orientar estrategias de intervención	Uso creciente en instrumentos de planificación territorial	Dificultad para traducirse en acciones adaptativas efectivas en contextos locales

Fuente. Elaboración propia a partir de T. Yu et al. (2025)

Aunque el análisis de vulnerabilidad ha ampliado sus alcances, hay límites que dificultan una comprensión integral del fenómeno. Esto implica la necesidad de problematizar sus supuestos y alcances. A partir de ello, los siguientes párrafos se ocupan de examinar de manera crítica estos límites y a explorar las

perspectivas que permiten reinterpretar la vulnerabilidad más allá de sus formulaciones convencionales.

A partir del diálogo interdisciplinario entre la filosofía feminista, la fenomenología y las políticas sociales, Nungesser y Schirgi (2024) identifican cinco problemas que estructuran el debate contemporáneo sobre la vulnerabilidad:

- i. Expansión y polisemia del concepto. La creciente difusión de la vulnerabilidad ha ampliado su capacidad interpretativa, pero también ha favorecido usos ambiguos en distintos ámbitos académicos, políticos e institucionales, dificultando su delimitación conceptual.
- ii. Reducción de la vulnerabilidad a la fragilidad. Las tres perspectivas cuestionan la comprensión de la vulnerabilidad como una condición exclusivamente deficitaria y proponen entenderla también como una dimensión relacional, abierta a la interdependencia, la agencia y la transformación.
- iii. Individualización del fenómeno. La vulnerabilidad no constituye únicamente un atributo individual, sino que emerge de relaciones sociales, estructuras institucionales y contextos históricos específicos que condicionan su producción y reproducción.
- iv. Distanciamiento entre teoría y experiencia. La comprensión de la vulnerabilidad requiere articular la reflexión conceptual con investigaciones empíricas y participativas que recuperen la experiencia vivida por quienes enfrentan situaciones de vulnerabilidad.
- v. Politización del concepto. La vulnerabilidad no solo describe condiciones sociales, sino que también configura formas de clasificación e intervención institucional cuyos efectos pueden ser simultáneamente protectores y excluyentes.

Estas dimensiones sugieren que la vulnerabilidad ya en el terreno práctico y de políticas públicas posee una categoría que puede producir efectos en la realidad que busca describir. Muestran que las intervenciones orientadas a reducirla pueden, bajo ciertos supuestos, reproducir o incluso intensificar las condiciones

que pretenden atender, por ejemplo, limitando la agencia de los sujetos o inscribiéndolos en categorías fijas de dependencia, como sugieren Long y Van der Ploeg (1989). De este modo, se vuelve necesario incorporar una lectura crítica de las políticas y estrategias de intervención, considerando no solo sus objetivos, sino también sus efectos en la configuración de la vulnerabilidad.

En este sentido, la vulnerabilidad además de describir sujetos a partir de condiciones dadas o frente a choques externos, también configura sujetos y orienta intervenciones, produciendo efectos en las realidades que busca atender. De este modo, se vuelve necesario incorporar una lectura crítica de las políticas y sus efectos en la reproducción o transformación de la vulnerabilidad. Tal lectura puede enriquecerse en el análisis de discurso.

Al examinarse el terreno discursivo, la vulnerabilidad se usa cuando es necesario señalar que una cuestión es particularmente importante (Rostalski, 2024). Desde una mirada relacional, el concepto implica al menos a quien experimenta *vulnerabilidad* y a quien designa a esa experiencia como importante.

Al vincularse a quien experimenta y a quien designa la importancia, la vulnerabilidad se constituye como un vínculo que implica una oposición entre dos entidades con funciones jerárquicas. Es jerárquica como relación pues puede entenderse desde la dualidad del *normal* y el *otro*, desde la que Torres León (2023, p.34) describe como:

(...) una relación simbiótica de la que ambas partes se benefician. Por un lado, el normal, desde una posición privilegiada, nombra al otro, enumera sus características, sus necesidades, sus derechos y le otorga facultades exóticas que enaltecen todo aquello de lo que el normal carece o todo aquello que aborrece en sí mismo. El anormal, el otro, es todo aquello que el normal no es.

En este sentido, la designación de la vulnerabilidad constituye un acto discursivo que, al nombrar al otro, produce y reproduce jerarquías de poder. La relación

entre quien nombra y quien es nombrado remite, así, a un orden de asimetría y dependencia. Para ilustrar cómo la vulnerabilidad expresa estos rasgos en el ámbito de intervención y políticas públicas, tómese como referencia la Ley General de Alimentación Adecuada y Sostenible (LGASA). En este documento se construyen, de manera reiterada, enunciados sobre beneficiarios, usuarios o población objetivo que son categorizados como vulnerables y a los que se asignan roles que pueden interpretarse en términos de pasividad, dependencia o incapacidad de los sujetos (véase Cuadro 3).

Cuadro 3. Los conceptos de vulnerabilidad y vulnerable en la LGASA

Sección de la Ley	Contenido	Papel del vulnerable
Artículo 2	Grupos de atención prioritaria: Las niñas, niños y adolescentes, mujeres embarazadas [...]; entre otros que puedan considerarse como socialmente vulnerables , así como los considerados en otras disposiciones normativas (p.2).	Pasivo. Sujeto a un proceso de <i>etiquetado</i> .
Artículo 4	El acceso físico a los alimentos, que es [...] que toda persona pueda tener materialmente a su alcance los alimentos o los medios para obtenerlos, en especial los sectores de la población que se encuentren en situación de vulnerabilidad (p. 4).	Neutral. Susceptible de no tener acceso físico a alimentos
Artículo 10	Para hacer efectivo el derecho de las personas y colectivos en situación de vulnerabilidad social, a acceder [...], las autoridades de los tres niveles de gobierno, en el ámbito de sus respectivas competencias y con sujeción a los recursos aprobados expresamente para esos fines [...], promoverán iniciativas [...] de comedores comunitarios físicamente accesibles (p.6).	Pasivo. Dependiente de la intervención de alguno o de los tres niveles de gobierno, de sus competencias y de los recursos aprobados. Además, dependientes de la capacidad metodológica de estos.

Artículo 16	Las niñas, niños y adolescentes que cursan la educación básica tienen derecho a recibir alimentación adecuada en los establecimientos escolares, de forma gratuita o a precios asequibles para sus familias, de acuerdo con sus condiciones de vulnerabilidad [...] (p.7).	Pasivo. Reciben alimentación, gratuita o asequible. Basada en condiciones cuyo control escapa de sus propias posibilidades.
Artículo 28	Los municipios y demarcaciones territoriales procurarán el establecimiento y manutención de comedores comunitarios en las localidades que lo requieran, así como la implementación de otras estrategias para la dotación de alimentos, de acuerdo con sus indicadores de pobreza, vulnerabilidad social o inseguridad alimentaria de sus habitantes[...] (p. 10).	Pasivo. Reciben dotación de alimentos. No implementan estrategias, sino que son objeto de ellas. Su representación se basa en la construcción de indicadores de vulnerabilidad.
Artículo 32	El mejoramiento de la infraestructura necesaria para que las poblaciones de situación de vulnerabilidad social tengan acceso a los recursos alimentarios, especialmente cuando no dispongan de los medios para producir o procurarse sus propios alimentos (p. 11)	Pasivo. Incapaces de mejorar infraestructura, en tanto no es una actividad que les es asignada.
Artículo 47	Las políticas de los tres niveles de gobierno, en materia de producción de alimentos, deberán tener como [...] objetivos los siguientes: [...] El desarrollo de las capacidades productivas de la población rural y urbana que por sus condiciones de vulnerabilidad más lo necesiten (p.14).	Pasivo. Sus capacidades dependen del desarrollo que de ellas hagan las políticas de los niveles de gobierno.

Fuente. Ley General de La Alimentación Adecuada y Sostenible (2024)

Con este ejemplo, también es posible ilustrar cómo el empleo del concepto de vulnerabilidad puede tener efectos en la realidad que pretende describir. En el

ejemplo, los modelos mentales se basan en una legitimación de modelos de intervención *top-down*, basadas en relaciones binarias: capaz/incapaz; proveedor/receptor; pasivo/activo.

La vulnerabilidad como proceso cambiante y transitorio bajo una lógica como la señalada se basa en una segmentación entre los vulnerables y los no vulnerables. De ahí que el concepto resulte, por lo menos, atractivo para el diseño e implementación de políticas públicas (Valdés Gázquez, 2021), pues constituye una herramienta orientada a la focalización de poblaciones objetivo, que permite niveles altos de detalle; como ejemplo véase el estudio de identificación de barrios vulnerables de Alguacil Gómez et al. (2014).

Hasta aquí se han analizado los enfoques de la vulnerabilidad, así como sus alcances y limitaciones en distintas escalas. Derivado de ello, en la presente tesis se articula un enfoque que establece vínculos entre lo estructural (centrado en características), y lo relacional (centrado en procesos de vinculación). En el siguiente apartado se exponen de forma breve (pues su desarrollo amplio se encuentra en los dos artículos) los conceptos que sustentan este enfoque: la vulnerabilidad como proceso estructural que antecede a la exclusión, su dimensión relacional, la cohesión social como estrategia de afrontamiento, el optimismo social como retroalimentación de dicha cohesión y, finalmente, los cambios institucionales en los entornos rurales como factores que dinamizan y transforman tanto la cohesión como las formas de respuesta frente a la vulnerabilidad.

2.2 Marco analítico: Enfoque estructural y relacional de la vulnerabilidad

La vulnerabilidad es causa, consecuencia o coextensión de las relaciones entre individuos. A lo largo de este marco teórico se han expuesto diversos procesos relacionales que sustentan esta afirmación: desde cómo ciertas características o condiciones pueden derivar en dinámicas de segregación y exclusión, hasta cómo, ante situaciones de choque externo, los sujetos despliegan respuestas mediante la movilización de recursos colectivos. Asimismo, se ha mostrado que

la vulnerabilidad no solo describe situaciones, sino que también produce definiciones de los sujetos, asigna roles y delimita formas de intervención. Estos elementos evidencian que la interacción constituye un eje central en la configuración y experiencia de la vulnerabilidad.

El marco analítico que se presenta se sustenta en los enfoques teóricos de la vulnerabilidad previamente revisados; sin embargo, su desarrollo en este apartado recurre de manera explícita a la evidencia empírica. Esta decisión no responde a una ausencia de fundamentación teórica, sino a una postura analítica que busca aproximarse a la vulnerabilidad desde sus expresiones concretas, tal como se manifiestan en la vida de los actores. Partir de este acercamiento permite reflexionar sobre su dimensión ontológica y desplazar el análisis hacia una comprensión menos abstracta, en la que las condiciones, relaciones y respuestas que configuran la vulnerabilidad puedan ser observadas en su complejidad y en su carácter situado.

El marco analítico integra las dimensiones estructural y relacional en la comprensión de la vulnerabilidad. Como punto de partida, la dimensión estructural se justifica en la medida en que las características y condiciones de los sujetos constituyen una base explicativa fundamental, al permitir captar la complejidad de sus distintas expresiones. Por ejemplo, el estudio de Aretio Romero et al. (2024) muestra cómo, en mujeres en situación de vulnerabilidad, la acumulación de factores como bajo nivel educativo, precariedad laboral, pobreza, ausencia de redes, problemas de salud, violencia de género y consumo de sustancias configura trayectorias de exclusión, en las que ciertos elementos, como la violencia de género, intensifican dichos procesos.

Asimismo, la dimensión estructural no solo describe contextos, también actúa como determinante. Un estudio sobre obesidad infantil en Sevilla (Tornero Patricio et al. 2020) encontró que la prevalencia de obesidad aumenta conforme se incrementa la vulnerabilidad socioeconómica de los barrios, evidenciando que vivir en contextos de mayor desventaja estructural se asocia con una mayor

probabilidad de presentar este problema de salud. Estos resultados muestran que las condiciones estructurales producen efectos medibles y diferenciados.

A partir de lo anterior, se desprenden los primeros rasgos del marco analítico propuesto:

- ✓ La vulnerabilidad configura trayectorias diferenciadas hacia la exclusión, en tanto los individuos no parten de condiciones equivalentes.
- ✓ Las características y condiciones operan de manera heterogénea, con efectos diferenciados (intensificadores, atenuantes o desencadenantes) en los procesos de vulnerabilidad.
- ✓ La vulnerabilidad se concibe como un proceso con expresión concreta y medible, más que como una condición abstracta.
- ✓ La complejidad y heterogeneidad de las condiciones de vulnerabilidad hacen pertinente el uso de enfoques multicriterio, al permitir integrar, ponderar y comparar múltiples dimensiones y efectos en su análisis.

Para complementar el marco analítico, resulta necesario trascender una comprensión de la vulnerabilidad centrada exclusivamente en la fragilidad y la pasividad, incorporando la capacidad de los sujetos para actuar, responder y construir estrategias frente a sus condiciones. En este sentido, la dimensión relacional de la vulnerabilidad permite integrar la agencia de los actores y comprender cómo, a través de la interacción, se configuran tanto las respuestas como los cursos de acción frente a la vulnerabilidad.

De esta forma, bajo una perspectiva relacional, se ha señalado que la vulnerabilidad adquiere relevancia en la interacción, en la medida en que los individuos movilizan recursos colectivos a través de redes. Sin embargo, estos procesos no se activan de manera automática. Para que ocurra, al menos, el encuentro entre el uno y el otro, es decir, el reconocimiento mutuo de identidades, en Levinas se sugiere que la empatía constituye una condición que lo posibilita (Jiménez-Restrepo & Duque-Naranjo, 2023). En este sentido, las capacidades colectivas para actuar, responder y construir estrategias no pueden asumirse

como dadas, sino que dependen de las condiciones que hacen posible el reconocimiento mutuo y de la calidad de los vínculos entre los actores. De manera análoga, la exclusión social tampoco ocurre de forma automática, sino que se configura en la interacción, particularmente cuando existe resistencia a colaborar o vincularse con quienes son percibidos como distintos (Mcpherson et al. 2001). Esto evidencia que la vulnerabilidad social exige una lectura relacional, en la que las dinámicas de diferencia, reconocimiento y vinculación inciden en la configuración de procesos de exclusión, sin perder de vista que dichas interacciones se sostienen sobre condiciones estructurales que continúan actuando como determinantes.

Esta lectura resulta aún más pertinente al considerar la vulnerabilidad en contextos de choque externo, donde las condiciones estructurales se activan frente a perturbaciones específicas. En estos escenarios, la adaptabilidad se expresa en la capacidad de los actores para movilizar recursos disponibles y construir respuestas colectivas que les permitan enfrentar, mitigar o transformar sus efectos. Así, la dimensión relacional adquiere centralidad como el espacio donde se articulan dichas capacidades de respuesta frente a situaciones de vulnerabilidad.

Pickering et al. (2023) evidencian, a partir de las respuestas de comunidades indígenas frente a la pandemia por COVID-19, cómo la organización colectiva expresada en controles de acceso, aislamiento comunitario y redes locales de abasto, así como la articulación con actores externos y la reactivación de prácticas tradicionales de cuidado, constituyen formas concretas de respuesta ante un choque externo. En este sentido, y dado que la pandemia por COVID-19 ejemplifica de manera clara este tipo de procesos, se realizó una revisión de literatura orientada a analizar no solo el fenómeno de exposición que representa, sino también las sensibilidades que activa y las formas de adaptabilidad colectiva que genera (Cuadro 4).

Cuadro 4: Respuestas colectivas en espacios rurales ante la exposición a COVID-19

Sensibilidad generada por la pandemia	Adaptabilidad colectiva observada	Referencias
Limitado acceso a internet y dispositivos tecnológicos	Uso compartido de dispositivos, envío de materiales físicos, organización de actividades asincrónicas, apoyo entre docentes	(Niño Carrasco & Parra Encinas, 2023; Rodríguez et al. 2021)
Baja autonomía y dependencia del docente	Participación de padres como mediadores del aprendizaje, redes familiares de apoyo escolar	(Flores Báez, 2022; García Lara et al. 2023)
Condiciones económicas precarias y necesidad de trabajar	Reorganización de actividades familiares, incorporación de estudiantes a actividades productivas, apoyo intrafamiliar	(Ruiz-Ramírez et al. 2022; Sánchez Sánchez & Aguayo Tejeda, 2023)
Falta de acceso a servicios y restricciones sanitarias	Cierre comunitario, cercos sanitarios, control de acceso a comunidades	(Cohen y Mata-Sánchez, 2021; Espinal Román, 2020)
Interrupción de cadenas de ingreso y mercado local	Circuitos cortos de comercialización, cooperación comunitaria, diversificación productiva	(Fernández-Sánchez et al. 2022; Lopez-Ridaura et al. 2021)
Afectaciones emocionales y estrés	Apoyo emocional entre docentes, flexibilización de prácticas educativas, acompañamiento comunitario	(Guzmán Gómez, 2022; Plascencia González & Núñez Patiño, 2022)
Desajuste entre políticas públicas y contextos locales	Adaptación local de estrategias, uso de redes informales, apropiación comunitaria de soluciones	(Gonzales et al. 2022; Guzmán-Gómez, 2021)

Fuente. Elaboración propia a partir de literatura seleccionada

A partir de la revisión sintetizada en el cuadro anterior, es posible identificar rasgos adicionales del marco analítico en su dimensión relacional, particularmente en contextos de choque externo. Estos resultados muestran que la vulnerabilidad no solo se configura de manera diferenciada en función de las condiciones estructurales, sino también en la forma en que los actores, a través de la interacción, construyen respuestas situadas frente a la exposición. En este sentido, se desprenden los siguientes atributos:

- Un mismo fenómeno de exposición produce sensibilidades diferenciadas, en función de las condiciones estructurales y contextuales de los actores.
- La adaptabilidad colectiva se construye en la interacción, por lo que las respuestas no están prefiguradas, sino que emergen de procesos situados de ajuste y coordinación.
- La menor densidad o calidad de los vínculos colectivos incrementa la vulnerabilidad, al limitar la capacidad de movilizar recursos y sostener estrategias de respuesta.

Adicionalmente, el marco analítico incorpora un conjunto de conceptos que permiten profundizar en la dimensión relacional de la vulnerabilidad. Dado que estos han sido desarrollados y operacionalizados con mayor detalle en los artículos que integran esta tesis, en este apartado se presentan de forma sintética (Cuadro 5), destacando su articulación con la vulnerabilidad y su papel dentro del enfoque propuesto.

Cuadro 5. Elementos adicionales del marco analítico

Concepto	Definición sintética	Articulación con la vulnerabilidad
Dimensiones de vulnerabilidad	Componentes analíticos que permiten desagregar la vulnerabilidad en elementos observables	Permiten identificar la heterogeneidad de la vulnerabilidad y su carácter no homogéneo entre contextos similares
Cohesión social	Capacidad de los individuos para organizarse y actuar colectivamente a partir de vínculos sociales compartidos	Media la posibilidad de movilizar recursos colectivos frente a condiciones de vulnerabilidad
Optimismo colectivo	Estado de ánimo compartido que expresa la creencia en la capacidad colectiva para afrontar desafíos	Incide en la activación o inhibición de respuestas colectivas frente a la vulnerabilidad
Transformaciones institucionales	Cambios en normas, prácticas y relaciones institucionales en contextos rurales	Reconfiguran los vínculos sociales y las condiciones bajo las cuales se construyen las respuestas a la vulnerabilidad

Fuente. Elaboración propia

A partir de la integración de estos elementos, se incorporan al marco analítico los siguientes rasgos:

- La vulnerabilidad se expresa en dimensiones diferenciadas que permiten su desagregación analítica, evitando su tratamiento como una condición homogénea.
- La cohesión social condiciona la capacidad de respuesta colectiva, al posibilitar o limitar la movilización de recursos entre actores.
- El optimismo colectivo influye en la disposición hacia la acción, reforzando o inhibiendo las estrategias de afrontamiento frente a la vulnerabilidad.
- Las transformaciones institucionales reconfiguran los entornos de acción, incidiendo en la forma en que se sostienen o debilitan los vínculos sociales.

El marco analítico propuesto articula la vulnerabilidad como un fenómeno que se configura en la intersección entre condiciones estructurales y procesos relacionales, permitiendo comprender tanto sus expresiones diferenciadas como las formas en que los actores las enfrentan. Esta integración facilita un análisis más preciso de la heterogeneidad de la vulnerabilidad en contextos rurales y abre la posibilidad de identificar los mecanismos mediante los cuales se construyen, o se limitan, las respuestas colectivas frente a ella. Con ello, el enfoque desarrollado ofrece una base para interpretar empíricamente la vulnerabilidad más allá de su dimensión descriptiva, situándola como un proceso dinámico, contextual y relacional.

Literatura citada

- Alguacil Gómez, J., Camacho Gutiérrez, J., & Hernández Aja, A. (2014). La vulnerabilidad urbana en España. Identificación y evolución de los barrios vulnerables. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 27, 73–94. <https://doi.org/10.5944/empiria.27.10863>
- Aretio Romero, M. A., Repiso Gento, I., & Valpuesta Martín, Y. (2024). Gender-based violence highly vulnerable contexts. Intersectionality: Response adaptation to the diversity of contexts and situations. *Atencion Primaria*, 56(11), 1–9. <https://doi.org/10.1016/j.aprim.2023.102834>

- Banerjee, A. V., & Duflo, E. (2014). *Repensar la pobreza: un giro radical en la lucha contra la desigualdad global*. Penguin Random House.
- Cohen, J. H., & Mata-Sánchez, N. D. (2021). Challenges, inequalities and COVID-19: Examples from indigenous Oaxaca, Mexico. *Global Public Health*, 16(4), 639–649. <https://doi.org/10.1080/17441692.2020.1868548>
- Cruz, F. R. S., Sousa, F. Q., Oliveira, C. J., Alves, C. A. B., Souto, J. S., & Nunes, E. N. (2013). Vulnerabilidade socioeconômica em comunidades rurais do município de Areia, Estado da Paraíba. *Scientia Plena*, 9(5), 1–10. www.scientiaplena.org.br059911-1
- Espinal Román, Z. (2020). The participation of rural communities to manage the COVID-19 pandemic and its implications. The case of sanitary fences in Guerrero. *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*, IX(2), 22–31.
- Fernández-Sánchez, H. Y., Espinoza-Ortega, A., Thomé-Ortiz, H., & Cervantes-Escoto, F. (2022). Respuesta a la contingencia sanitaria COVID-19: el caso de queseros artesanales en el centro de México. *Revista Portuguesa de Estudos Regionais*, 60, 117–132. <https://www.review-rper.com/index.php/rper/article/view/23/254>
- Flores Báez, A. (2022). El quehacer docente en bachilleratos digitales rurales en Puebla durante la pandemia del COVID-19. *CPU-e, Revista de Investigación Educativa*, (34). <https://doi.org/10.25009/cpue.v0i34.2798>
- García Lara, G. A., Hernández Solís, S., Cruz Pérez, O., & Hernández Solís, I. (2023). Los padres como maestros: campo de tensión en escenarios rurales y urbanos de Chiapas, México. *Educacao e Pesquisa*, 49, 1–21. <https://doi.org/10.1590/S1678-4634202349267492ES>
- Gonzales, L., Lewy, R., Hernández Cuevas, E., & Gonzalez Ajiataz, V. L. (2022). (Re)Designing technical documentation about COVID-19 with and for

indigenous communities in Gainesville, Florida, Oaxaca de Juárez, Mexico, and Quetzaltenango, Guatemala. *IEEE Transactions on Professional Communication*, 00(00), 1–16. <https://doi.org/10.1109/TPC.2022.3140568>

Guzmán Gómez, C. (2022). Changes in conditions, practices, and relationships between teachers and students in rural Mexican high schools during the COVID-19 pandemic. *Apuntes*, 49(92), 33–60. <https://doi.org/https://doi.org/10.21678/apuntes.92.1572>

Guzmán-Gómez, C. (2021). Las brechas entre la política educativa y las prácticas de los actores escolares en el contexto de la pandemia. El caso de los bachilleratos rurales en México. *Revista Iberoamericana de Educación*, 88(1), 153–168. <https://doi.org/10.35362/rie8614360>

Jiménez-Restrepo, A., & Duque-Naranjo, N. (2023). De la analogía del otro a la responsabilidad infinita, entre Edmund Husserl y Emanuel Levinas. *Revista Filosofía UIS*, 22(2). <https://doi.org/10.18273/revfil.v22n2-2023006>

Ley General de La Alimentación Adecuada y Sostenible, Pub. L. DOF 17-04-2024, H. Congreso de la Unión 1 (2024). <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGAAS.pdf>

Long, N., & Van der Ploeg, J. D. (1989). Demythologizing planned intervention: an actor perspective. *Sociologia Ruralis*, 29(3/4), 226–249. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9523.1989.tb00368.x>

Lopez-Ridaura, S., Sanders, A., Barba-Escoto, L., Wiegel, J., Mayorga-Cortes, M., Gonzalez-Esquivel, C., Lopez-Ramirez, M. A., Escoto-Masis, R. M., Morales-Galindo, E., & García-Barcena, T. S. (2021). Immediate impact of COVID-19 pandemic on farming systems in Central America and Mexico. *Agricultural Systems*, 192(103178), 1–12. <https://doi.org/10.1016/j.agsy.2021.103178>

- Méndez, R. (2012). Ciudades y metáforas: Sobre el concepto de resiliencia urbana. *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, 44(172), 215–231. <https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/view/76105>
- Mcpherson, M., Smith-Lovin, L., & Cook, J. M. (2001). Birds of a Feather: Homophily in social networks. *Annual Review of Sociology*, 27, 415–444. www.annualreviews.org
- Niño Carrasco, S. A., & Parra Encinas, K. L. (2023). Acceso y usos de las TIC en una escuela rural durante la COVID-19. *Revista Internacional de Humanidades*, 1–10. <https://doi.org/10.37467/revhuman.v12.4750>
- Nuclear Threat Initiative, & Johns Hopkins Bloomberg School of Public Health. (2019). *Global Health Security Index: Building collective action and accountability*. www.ghsindex.org
- Nungesser, F., & Schirgi, A. (2024). Debating the vulnerability zeitgeist: Introduction to an interdisciplinary dialogue. *Human Studies*, 47(2), 251–260. <https://doi.org/10.1007/s10746-024-09742-5>
- Perona, N. B., & Rocchi, G. I. (2016). Vulnerabilidad y Exclusión social. Una propuesta metodológica para el estudio de las condiciones de vida de los hogares. *Kairos. Revista de Temas Sociales*, 8. <https://revistakairos.org/vulnerabilidad-y-exclusion-social-una-propuesta-metodologica-para-el-estudio-de-las-condiciones-de-vida-de-los-hogares/>
- Pickering, K., Galappaththi, E. K., Ford, J. D., Singh, C., Zavaleta-Cortijo, C., Hyams, K., Miranda, J. J., Arotoma-Rojas, I., Togarepi, C., Kaur, H., Arvind, J., Scanlon, H., Namanya, D. B., & Anza-Ramirez, C. (2023). Indigenous peoples and the COVID-19 pandemic: a systematic scoping review. *Environmental Research Letters*, 18(3). <https://doi.org/10.1088/1748-9326/acb804>

- Plascencia González, M., & Núñez Patiño, K. (2022). Perspectives of formal education with children in the face of COVID-19: The context of Chiapas. *Cadernos CEDES*, 42(118), 322–334. https://doi.org/10.1590/CC253204_EN
- Rodríguez, B. C. P., Armellini, A., & Traxler, J. (2021). The forgotten ones: How rural teachers in Mexico are facing the COVID-19 pandemic. *Online Learning Journal*, 25(1), 253–268. <https://doi.org/10.24059/olj.v25i1.2453>
- Rostalski, F. (2024). *Die vulnerable Gesellschaft*. Edition Mercator.
- Ruiz-Ramírez, R., Zapata-Martelo, E., García-Cué, J. L., Ruiz-Martínez, F., & Estrada Castro, K. E. (2022). Impacto de la COVID-19 en estudiantes de preparatoria en comunidades rurales, México. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 21(1), 139–158. <https://doi.org/10.11600/rlcsnj.21.1.5332>
- Sabatier, P., & Mazmanian, D. (1979). The implementation of public policy. *Policy Studies Journal*, 8(4), 538–560.
- Sala-i-Martin, X., & Artadi, E. V. (2005). The Global Competitiveness Index. In World Economic Forum (Ed.), *Global Competitiveness Report* (Number 3, pp. 51–80). https://salaimartin.com/media/pdf/1.3_The_Global_Comp_Index.pdf
- Sánchez Sánchez, D., & Aguayo Tejeda, Y. (2023). Entre cumplir y aprender: vivencias de juventudes rurales en educación superior durante la pandemia. *Civitas*, 23, 1–12. <https://doi.org/10.15448/1984-7289.2023.1.42262>
- Stankulova, A., Barreca, A., Rebaudengo, M., & Rolando, D. (2023). Emerging trends in the territorial and rural vulnerability-vibrancy evaluation. A bibliometric analysis. In O. Gervasi, M. Beniamino, A. M. A. C. Rocha, C. Garau, F. Scorza, Y. Karaka, & C. M. Torre (Eds.), *Computational Science*

and Its Applications – ICCSA 2023 Workshops: 14106 LNCS (pp. 277–288). Springer Science and Business Media Deutschland GmbH. https://doi.org/10.1007/978-3-031-37111-0_20

Tornero Patricio, S., García Martín, M. Á., Rueda de Castro, A. M., Muñoz Rebollo, R., & Conejo Gaspar, G. (2020). Effect of urban vulnerability on the prevalence of infant obesity in Seville. *Anales de Pediatría (English Edition)*, 93(3), 197–200. <https://doi.org/10.1016/j.anpede.2020.07.004>

Torres León, A. (2023). Hacia una teoría crítica de la inclusión. Una revisión política y filosófica de la noción de otredad. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 53(2), 15–38. <https://doi.org/10.48102/rlee.2023.53.2.553>

Valdés Gázquez, M. (2021). Vulnerabilidad social, genealogía del concepto. *Gazeta de Antropología*, 37(1), 1–12. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/68424?show=full>

Yu, J., Castellani, K., Forysinski, K., Gustafson, P., Lu, J., Peterson, E., Tran, M., Yao, A., Zhao, J., & Brauer, M. (2021). Geospatial indicators of exposure, sensitivity, and adaptive capacity to assess neighbourhood variation in vulnerability to climate change-related health hazards. *Environmental Health: A Global Access Science Source*, 20(1), 1–20. <https://doi.org/10.1186/s12940-021-00708-z>

Yu, T., Leng, H., Yuan, Q., & Yuan, Z. (2025). Spatial-temporal patterns and driving mechanism of rural vulnerability at county level : A case study of 117 counties in Heilongjiang Province, China. *Journal of Rural Studies*, 113, 1–16. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2024.103475>

CAPÍTULO 3. VULNERABILIDAD EN ESPACIOS RURALES EN UN CASO DE ESTUDIO EN MÉXICO A PARTIR DE TÉCNICAS MULTICRITERIO³

3.1 Resumen

Objetivo: analizar la vulnerabilidad social en espacios rurales mediante una metodología multicriterio que considere sus distintas dimensiones. **Metodología:** se examinaron diversas localidades rurales del municipio de Misantla, México, utilizando datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Se aplicaron los métodos TOPSIS y la entropía de Shannon para identificar y priorizar indicadores (criterios) asociados a la vulnerabilidad en las localidades estudiadas. Estas técnicas ofrecen un marco analítico que permite captar la complejidad y la importancia relativa de las dimensiones involucradas. **Resultados:** el análisis identificó diez criterios fundamentales que sirvieron para clasificar y priorizar 21 localidades rurales. Los hallazgos proporcionan una visión detallada de las condiciones de vulnerabilidad en el área, en la que destacan los bajos niveles de ocupación y ciertas carencias en los servicios de vivienda. **Limitaciones:** el estudio se basa en estadísticas disponibles únicamente para localidades con datos reportados, lo que podría excluir a comunidades con niveles de vulnerabilidad más altos. Esta limitación podría superarse mediante la obtención directa de datos. **Conclusiones:** el estudio resalta la utilidad de herramientas analíticas objetivas y contextualizadas espacialmente para abordar la vulnerabilidad en contextos rurales, y proporciona información relevante para la planificación y para la posible adaptación de la metodología en otros territorios.

Palabras clave: desarrollo regional, TOPSIS, Entropía de Shannon, Exclusión social, pobreza, marginación.

³ Artículo publicado en la revista Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional. DOI: <https://doi.org/10.24836/es.v36i67.1648>

3.2 Abstract

Objective: To analyze social vulnerability in rural areas through a multicriteria methodology that incorporates its various dimensions. **Methodology:** Several rural localities in the municipality of Misantla, Mexico, were examined using data from the National Institute of Statistics and Geography (INEGI). The TOPSIS method and Shannon entropy were applied to identify and prioritize indicators (criteria) associated with vulnerability in the selected localities. These techniques offer an analytical framework that captures both the complexity and the relative importance of the dimensions involved. **Results:** The analysis identified ten fundamental criteria used to classify and prioritize 21 rural localities. The findings provide a detailed overview of vulnerability conditions in the area, particularly low employment levels and shortcomings in certain housing services. **Limitations:** The study relies on statistics available only for localities with reported data, which may exclude communities with higher levels of vulnerability. This limitation could be addressed through direct data collection. **Conclusions:** The study highlights the value of objective and spatially contextualized analytical tools for understanding vulnerability in rural settings and provides relevant information for planning, as well as a basis for adapting the methodology to other regions.

Keywords: regional development, TOPSIS, Shannon entropy, social exclusion, poverty, margination.

3.3 Introducción

La vulnerabilidad es un fenómeno que abarca múltiples dimensiones y carencias y, por lo tanto, distintas escalas para ejercer acciones. Por ejemplo, en el caso de las carencias sociales en México, el papel del presupuesto de los programas federales podría resultar una herramienta eficaz para su reducción; sin embargo, se identifican también aspectos del crecimiento y desarrollo económico del conjunto del país que influyen sobre esos resultados (Huerta-Pineda, 2016). Incluso aplicando medidas presupuestarias federales, persiste una brecha de acción que no depende de la agencia directa del Estado. Otra perspectiva sugiere que la vulnerabilidad y las relaciones sociales de las personas suelen retroalimentarse, pues la primera, mediante el crecimiento de necesidades insatisfechas de servicios sociales, afecta el tejido social, debilitando la organización y generando estigmas negativos (Alguacil Gómez, Camacho Gutiérrez y Hernández-Aja, 2014). Estas dos ideas ilustran un contraste en el que la vulnerabilidad puede ser comprendida y atendida, lo que reafirma la pertinencia de estudiar la vulnerabilidad de manera amplia.

Ampliar esta perspectiva, sin embargo, no significa renunciar a aspectos más elementales. Si se considera que la vulnerabilidad es una condición que media entre la inclusión y la exclusión, y que es la antesala de esta (Alguacil Gómez et al. 2014), incluso las cuestiones económicas permiten inferir condiciones de vulnerabilidad. En ese sentido, aspectos básicos como el nivel de ingresos arrojan luz sobre los procesos de exclusión, como bien ilustraron Banerjee y Duflo (2014). Según estos autores, vivir con 99 centavos de dólar al día se traduce en un acceso limitado a la información, lo que implica desconocer algunos hechos que otros grupos de mayores ingresos dan por sentados como, por ejemplo, que las vacunas pueden impedir que un niño tenga sarampión o:

Significa vivir en un mundo cuyas instituciones no están diseñadas para alguien como tú. La mayor parte de los pobres no tienen un salario y no digamos un plan de jubilación que dependa de él de forma automática. Significa tomar decisiones sobre asuntos que llegan con un montón de letra

pequeña cuando ni siquiera sabes leer bien la letra grande. Aquel que no puede leer, ¿cómo hace para contratar un seguro médico que no cubre muchas enfermedades impronunciables? Significa ir a votar cuando toda la experiencia con el sistema político consiste en promesas incumplidas. Significa no tener ningún lugar seguro donde guardar el dinero, porque lo que puede sacar el encargado del banco de esos escasos ahorros no alcanza para cubrir sus comisiones de mantenimiento. Y así sucesivamente. (Banerjee y Duflo, 2014, p. 6).

A pesar de que el análisis de la vulnerabilidad implica ir desde aspectos amplios a otros más concretos, y pese a que esto pueda resultar abrumador, lo cierto es que es necesario situarla en contextos prácticos. Por lo anterior, la presente investigación traza una línea teórica de la vulnerabilidad pensada desde múltiples aristas, con una metodología pertinente a dicha perspectiva. Tras una breve revisión de la literatura, se presentan la metodología empleada y el estudio de caso, y posteriormente se analizan los resultados obtenidos mediante el método TOPSIS y la entropía de Shannon. La investigación finaliza con una discusión de los resultados y las conclusiones.

3.3.1 El concepto de vulnerabilidad y sus análisis en los espacios rurales

En las últimas décadas, han surgido numerosos conceptos para describir la evolución y las particularidades de los territorios. Así, Méndez (2012) destacaba tal proliferación de *marcas* en un contexto en el que parecía prioritario construir una *imagen* en el ámbito académico. En este grupo de *marcas* podría incluirse el concepto de vulnerabilidad socioespacial, aunque su validez para responder a procesos territoriales parece haber sido destacada en trabajos recientes (Benito-del Pozo y Prada-Trigo, 2022).

El concepto ha abarcado desde el análisis de desastres naturales hasta el estudio de procesos socioeconómicos, incluyendo también perspectivas

socioambientales relacionadas con el cambio climático y con la adaptación humana y urbana ante este fenómeno o el rol de la vivienda como vector de vulnerabilidad (Krellenberg, Welz, Link y Barth, 2017; Sera et al. 2019; Sánchez-Ondoño y Prada-Trigo, 2023). Las sucesivas crisis económicas desde el último tercio del siglo XX, junto con las respuestas desiguales de diferentes sociedades y territorios, han terminado de consolidar la adaptación del concepto de vulnerabilidad al análisis de las consecuencias de estos periodos de incertidumbre. Así, existirían áreas geográficas que, ante a una disrupción socioeconómica, verían limitado su desarrollo económico y debilitada su cohesión social (Ruiz, 2019), comprendiendo la vulnerabilidad como un estado caracterizado por una alta exposición al riesgo y una capacidad de defensa baja o inexistente (Méndez, 2012). En esta línea, Yáñez-Romo y Muñoz-Parra (2017), en el contexto de América Latina, describen a las poblaciones más vulnerables como aquellas que carecen de la capacidad y las herramientas necesarias para afrontar los riesgos a los que se ven expuestas.

En relación con lo anterior, Egea-Jiménez, Nieto Calamestra, Domínguez Clemente y González Rigo (2008) mencionan la aparición de una vulnerabilidad estructural, en la cual factores como el nivel de formación, los ingresos o el porcentaje de población extranjera no solo actúan como detonantes de una mayor vulnerabilidad, sino que además dificultan la recuperación en tiempos de crisis o de incertidumbre económica. En esa visión, el territorio se convierte en un escenario donde confluyen las manifestaciones físicas de la vulnerabilidad (como viviendas deterioradas o de baja calidad, equipamientos insuficientes o en mal estado) junto con las manifestaciones socioeconómicas, como altos índices de pobreza, población en riesgo de exclusión social y tasas elevadas de desempleo (Selby y Desouza, 2019). En este sentido, se observa una construcción socioterritorial del concepto de vulnerabilidad.

En el ámbito rural, los trabajos sobre vulnerabilidad muestran un enfoque muy desigual entre los países más y menos desarrollados. En los primeros, las problemáticas que se destacan están vinculadas a la dependencia respecto al

medio urbano, la falta de servicios y el deterioro del comercio, la ausencia de relevo generacional en el sector primario o la progresiva desaparición de la vida social (Alberdi-Collantes, 2024). El resultado es la configuración del rural como un espacio “dormitorio”, con pérdidas absolutas de población y un proceso de desestructuración acelerado (Ainz-Ibarrondo y González-Amuchastegui, 2016). Paradójicamente, esta *desvitalidad* de lo rural (Reques-Velasco, 2011) se produce en paralelo a un redescubrimiento de este en base a valores positivos, a menudo idealizados, como la autenticidad, sencillez o pureza, muchas veces desde discursos generados en el ámbito urbano (Martínez-Lorea, 2024)

Por el contrario, en el llamado “Sur Global” los trabajos parten de una perspectiva muy distinta. En estos se pone de manifiesto la importancia del proceso de globalización económica como detonante de fenómenos de fragmentación, que resultan principalmente en el empobrecimiento y la marginalización de los campesinos, con mayor incidencia en aquellos que ya vivían en una situación de pobreza, quienes quedarían en una situación de mayor vulnerabilidad, producida por su desconexión respecto al desarrollo de otros espacios y una pauperización creciente (Neuburger, 2004). Desde el ámbito latinoamericano, se considera que la vulnerabilidad es un proceso de construcción social que excede las categorizaciones de pobreza, exclusión y marginalidad, ya que, si bien es muy probable que quienes sean pobres, excluidos y/o marginales sean los más vulnerables, esta no es sinónimo de pobreza e incorpora otras dimensiones (Maldonado, 2015). Así, la vulnerabilidad social se caracteriza como un fenómeno complejo con múltiples aristas, atribuible a la ausencia de políticas territoriales activas en las comunidades rurales (López-Zavala y Zeballos-Claure, 2019).

La exclusión respecto a los procesos de toma de decisiones políticas afectaría la tradicional solidaridad en las comunidades, que se ve dificultada por una competencia creciente respecto a unos recursos menguantes (Neuburger, 2004). En este sentido, Milton Santos ya planteaba hace más de dos décadas las dificultades para desarrollar solidaridades orgánicas en un momento en que la “razón global” instauraba formas verticales de gestión (Santos, 2000). Por ello, la

vulnerabilidad socioterritorial en espacios rurales debe analizarse desde la trama compleja que la define en un contexto social con claros problemas de desarrollo no resueltos, que requieren un abordaje transversal y dinámico (Maldonado, 2015). De esta forma, se identifica una conexión entre vulnerabilidad, pobreza y exclusión, al entender la vulnerabilidad social como el riesgo de caer en estos estados. Así, la vulnerabilidad podría concebirse como una situación intermedia entre la inclusión y la exclusión social (Torres-Gutiérrez, 2013). Este enfoque, cuya base teórica se encuentra en los estudios de Castel (1991), implica ver la vulnerabilidad como una zona de transición inestable, caracterizada por la precariedad laboral y la fragilidad de los vínculos relacionales. La relación entre la vulnerabilidad y la exclusión puede ser constatada en la literatura más consolidada sobre el concepto, en el que el concepto suele ser profundizado en subcampos como los de periferización y marginalidad (Stankulova, Barreca, Rebaudengo y Rolando, 2023); o en definiciones como la de Cruz et al. (2013) que sugieren que la vulnerabilidad implica el paso de una condición de pobreza a una de indigencia, y que tal desplazamiento se origina en trayectorias marcadas por diversas formas de vulneración, las cuales conducen a las personas hacia una situación límite de desvinculación y, en última instancia, a la exclusión.

Así, la vulnerabilidad se configura nuevamente como un elemento construido y dinámico, cuya evolución dependerá de factores internos de cada territorio, como el capital humano, las políticas públicas, la gestión de los recursos territoriales o la infraestructura estatal (Méndez Gutiérrez, 2013). En este sentido, emerge un vínculo entre los crecientes riesgos y amenazas del entorno y la disminución de los mecanismos para enfrentarlos, derivada de la reducción de políticas públicas. De esta manera, el concepto de vulnerabilidad adquiere también una dimensión operativa, que se relaciona con la implementación de medidas preventivas para evitar que las potenciales amenazas se materialicen en realidades concretas (Alguacil Gómez et al. 2014).

Como se observa, la vulnerabilidad es un concepto socialmente construido que abarca tanto componentes objetivos como subjetivos. Sin embargo, este enfoque se enfrenta con frecuencia a la dificultad de desarrollar metodologías e indicadores precisos, una limitación señalada recientemente por Benito-del Pozo y Prada-Trigo (2022). La falta de datos, las complicaciones para realizar estudios diacrónicos y la complejidad de traducir el concepto de vulnerabilidad en indicadores concretos han restringido, en ocasiones, la aplicación de este enfoque a escalas de proximidad (Prada-Trigo, 2018).

Lo anterior sugiere que la vulnerabilidad rural es un fenómeno dinámico y condicionado por múltiples factores, lo que exige herramientas capaces de integrar esta complejidad multidimensional, frente a la dificultad de traducirla en indicadores precisos y de generar metodologías objetivas para su medición. En este contexto, el uso de técnicas multicriterio se justifica plenamente: métodos como la entropía de Shannon y TOPSIS permiten ponderar y jerarquizar indicadores de manera objetiva, reproducible y coherente con la naturaleza multidimensional del fenómeno, superando en parte las limitaciones señaladas por estudios previos y ofreciendo una aproximación analítica más robusta para la comprensión y comparación de la vulnerabilidad en territorios rurales.

Li (2021), en una aplicación de la entropía de Shannon a procesos de vulnerabilidad, sugiere que esta técnica posibilita determinar ponderaciones basadas en la variabilidad real de los datos, revelando la información implícita en los indicadores, aumentando su capacidad discriminante y evitando sesgos derivados de diferencias mínimas entre ellos: la idea es que entre mayor sea la diferencia del valor del objeto de evaluación en un determinado índice, más importante será este y, en consecuencia, mayor será su ponderación. Con ello, se asigna mayor peso a los indicadores con mayor aporte informativo. Complementariamente, TOPSIS ofrece un método robusto de evaluación multicriterio que jerarquiza alternativas en función de su proximidad relativa a soluciones ideales y anti-ideales, utilizando distancias en el espacio de criterios

para construir una clasificación objetiva y reproducible de las unidades evaluadas (Li, 2021).

Considerando la naturaleza multidimensional de la vulnerabilidad, la combinación de métodos de ponderación de indicadores con técnicas multicriterio permite no solo comparar los criterios, sino evaluarlos atendiendo a dimensiones como severidad, probabilidad y vulnerabilidad (Jozi et al. 2012). Esta integración metodológica no solo es pertinente, sino necesaria para establecer prioridades en contextos donde los recursos son limitados. El objetivo de la presente contribución es analizar la vulnerabilidad en espacios rurales a partir del estudio de varias de sus dimensiones mediante una metodología multicriterio, tomando como referencia localidades de un municipio mexicano. En este estudio adoptamos un enfoque que concibe la vulnerabilidad como un proceso dinámico asociado a transiciones hacia formas de exclusión social y, en consecuencia, de desigualdad. Tal como se desprende de la revisión teórica, este proceso se manifiesta de manera especialmente compleja en territorios marcados por problemas de desarrollo no resueltos, lo que le confiere una naturaleza inherentemente multidimensional. Dado que su medición y operacionalización han mostrado limitaciones en la literatura, optamos por emplear herramientas analíticas que permitan, simultáneamente, valorar la singularidad de cada condición de desigualdad y reconocer su interdependencia con otras dimensiones del fenómeno. En este sentido, los enfoques TOPSIS y la entropía de Shannon resultan adecuados, pues permiten integrar múltiples criterios: por un lado, ponderando su variabilidad específica y, por el otro, evaluándolos en conjunto dentro de un sistema de relaciones. Con ello, el enfoque del estudio busca explicar cómo, aun en localidades aparentemente homogéneas, la vulnerabilidad se expresa como un proceso matizado, susceptible de análisis diferenciado y con potencial para orientar intervenciones más precisas.

3.4 Caso de estudio y metodología

3.4.1 Descripción del área de estudio

El análisis tomó como área de estudio al municipio⁴ de Misantla, en el estado de Veracruz, México (Figura 5). El municipio se encuentra entre los paralelos 19° 46' y 20° 09' de latitud norte; los meridianos 96° 45' y 97° 00' de longitud oeste; y su altitud oscila entre 10 y 1 900 msnm.



Figura 5. Ubicación geográfica del municipio de Misantla, en Veracruz, México, y localidades priorizadas.

Fuente: elaboración propia.

⁴ El municipio es la unidad político-jurídica que divide los estados, con límites geográficos, normas jurídicas propias y como órgano de gobierno tiene al ayuntamiento. En México, todos los estados se dividen en municipios, a excepción de la Ciudad de México que se divide en demarcaciones territoriales. El estado de Veracruz se divide en 212 municipios.

De acuerdo con los datos de la Secretaría de Finanzas y Planeación (2023) sus climas son i) semicálido con lluvias todo el año (45 %), ii) cálido húmedo con lluvias todo el año (38 %) y cálido húmedo con lluvias abundantes en verano (17 %); y sus usos de suelo son para agricultura (220 Km²) y para zona urbana (6.2 Km²), con el resto de vegetación de pastizal cultivado (244 Km²), bosque (27.2 Km²) y vegetación secundaria (25.1 Km²). Estas condiciones le confieren una variabilidad paisajística caracterizada por explotaciones de ganado extensivo, producción de naranjas y limón persa, caña de azúcar, maíz, café, entre otras.

La población total del municipio es de 68 700 habitantes, de la cual el 51.3 % son mujeres (Secretaría del Bienestar, 2024). En cuanto a las condiciones socioeconómicas, Misantla tenía en 2015 al 70.1 % de su población en situación de pobreza y al 17.5 % en situación de pobreza extrema (Sedesol, 2015 y Coneval, 2015). Actualmente, la población en pobreza es de 60.8 % y en pobreza extrema de 10.3 % (Secretaría del Bienestar, 2024). Esta es una de las razones fundamentales para la selección de este caso de estudio, que responde a una situación de ruralidad y vulnerabilidad manifiesta.

Considerando las carencias sociales, que son parte de los indicadores de pobreza multidimensional, en el municipio la población presenta una evolución positiva en los últimos años, según los datos de Sedesol (2015) y Coneval (2015) y de la Secretaría del Bienestar (2024), habiendo pasado el rezago educativo de 29 % a 20.5 %; el acceso a servicios de salud de 22.1 % a 31 %; el acceso a seguridad social de 83.3 % a 73.3 %; la calidad y espacios de vivienda de 32.4 % a 11.1 %; el acceso a los servicios básicos en la vivienda de 55.2 % a 31.1 %; y el acceso a la alimentación nutritiva y de calidad de 23.7 % a 18.2 %. En general, todos los indicadores mejoraron en el periodo revisado. Sin embargo, la carencia de acceso a la seguridad social sigue siendo más grave en el municipio que en el resto del estado, pues en este último el porcentaje de personas que la experimentan es de 60.9, es decir, 13 puntos porcentuales menos.

Los indicadores ofrecen una perspectiva general respecto a las condiciones bajo las que ocurren los procesos de vida de los habitantes. Sin embargo, analizar e

interpretar la vulnerabilidad de este espacio requiere avanzar hacia un análisis más complejo y que articule distintos indicadores.

3.4.2 El Análisis Multicriterio para el estudio de la vulnerabilidad

El *Multi-Criteria Analysis* (MCA, por sus siglas en inglés y en adelante MCA), entendido en español como análisis multicriterio, es compatible con nuestro enfoque de la vulnerabilidad, concebida como un proceso de múltiples de múltiples dimensiones. De acuerdo con Malczewski (2018) el MCA aborda un problema en forma de matriz (Cuadro 6) con filas como alternativas y columnas como criterios. En esa matriz, la intersección de cualquier alternativa con su criterio, por ejemplo, en a_{11} , se expresa el desempeño (valor de la variable) de la alternativa en ese criterio. De acuerdo con el autor, el MCA permite asignar pesos diferenciados a cada criterio, y en un análisis de vulnerabilidad esto permite ponderar cada criterio en función de las condiciones concretas ante distintos contextos.

Cuadro 6. Matriz de decisión

Alternativa, A_i	Criterio/atributo, C_k				
	C_1	C_2	C_3	...	C_n
A_1	a_{11}	a_{12}	a_{13}	...	a_{1n}
A_2	a_{21}	a_{22}	a_{23}	...	a_{2n}
A_3	a_{31}	a_{32}	a_{33}	...	a_{3n}
...	...	...	...	...	...
A_m	a_{m1}	a_{m2}	a_{m3}	...	a_{mn}
Peso global, w_k	w_1	w_2	w_3	...	w_n

Fuente: elaboración propia a partir de Malczewski (2018)

En este estudio, los dos elementos que componen la matriz MCA son las 21 localidades del municipio de Misantla (alternativas) y 10 indicadores de esas

localidades (criterios), los cuales se seleccionaron después de un doble proceso de evaluación. A continuación, se explica por qué fueron seleccionadas esas localidades y esos indicadores. En primer lugar, en relación con las localidades.

3.4.3 Selección de localidades rurales

A partir de los principales resultados por localidad (ITER) del Censo de Población y Vivienda 2020 se obtuvo una base de datos conformada por 276 indicadores para las localidades de cada municipio del estado de Veracruz, México (INEGI, 2022). A partir de esta base de datos se identificaron 205 localidades del municipio de Misantla, de las cuales se desagregaron aquellas menores a 500 habitantes, considerando, especialmente, las que contaran con datos en los indicadores del ejercicio censal del 2020. Como resultado, se obtuvieron 21 localidades con una población mínima de 255 y máxima de 426 habitantes.

Si bien la definición de localidad rural en México está basada en aquellas de hasta un máximo de 2.500 habitantes, en una localidad rural de, por ejemplo, alrededor de 2.000 habitantes existirán diferencias claras con una localidad de pequeño tamaño. La definición tradicional de localidad rural presupondría que ambas localidades son iguales, sin embargo desde una perspectiva de localidad rural que considere el tamaño de la población, pero también su densidad, accesibilidad, cercanía a otras ciudades, área construida, predomios de ciertos cultivos, y otras variables socioeconómicas, como se propone desde la CEPAL y el FIDA (Soloaga, Plassot y Reyes, 2022), implicaría pensar a las localidades menores a 500 habitantes de forma distinta que al resto. Por ello, una primera razón para circunscribir el análisis a localidades por debajo de los 500 habitantes es la búsqueda de una homogeneidad interna en la muestra.

El interés por el análisis de la vulnerabilidad en localidades menores a 500 habitantes radica, precisamente, en sus singularidades respecto a otras de mayor población. En ese sentido, el Consejo Nacional de Población (2022) afirma que en México existen 169, 211 localidades de estas características que representan el 89.3 % del total, y en ellas habitan 10.5 millones de habitantes, sugiriendo un

vínculo entre el elevado número de localidades de tamaño reducido y una menor accesibilidad de éstas a centros urbanos. Por ello, una segunda razón para seleccionar estas localidades es su importancia dentro del conjunto de localidades que existen en el país.

Una tercera razón la constituye la accesibilidad, al estar relacionada con factores orográficos como montañas y extensas zonas de altiplano, lo que se traduce en un aislamiento que a su vez se relaciona con niveles de alta y muy alta marginación (Conapo, 2022). Además, la accesibilidad juega un rol determinante en la cantidad y calidad de datos de localidades menores de 500 habitantes. Como ejemplo de ello, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social dejó como nota aclaratoria en su reporte:

Considerando el número de localidades con menos de 500 habitantes, el tamaño de muestra necesario para cubrir este tipo de localidades aumentaría los costos de la encuesta de forma importante, además de que este tipo de localidades son las más inaccesibles. Por ello, se consideró que con una encuesta a localidades de 500 a 2.499 habitantes se podía obtener información suficiente... (2014, p. 3)

La combinación de la escasez de cantidad y calidad de datos, la alta y muy alta marginación asociada y el porcentaje que representan dentro del contexto nacional, justifican que en esta investigación se empleen los datos sobre localidades menores a 500 habitantes.

3.4.4 Selección y validación de indicadores

Para seleccionar los indicadores, se establecieron cinco dimensiones de la vulnerabilidad que los agruparan: formativa, física y mental, laboral, vivienda y material, en consonancia con la revisión de la literatura (Alguacil Gómez et al. 2014; Benito-del Pozo y Prada-Trigo, 2022; Egea-Jiménez et al. 2008). Inicialmente se propusieron 27 indicadores del ITER (INEGI, 2022) que contaban con información disponible para las 21 localidades y que, además, representaban

alguna de las cinco dimensiones de la vulnerabilidad. No obstante, los indicadores se redujeron a aquellos con un nivel de importancia superior al de sus contrapartes, mediante el método de ponderación que se describirá en el siguiente apartado. Los mismos fueron ratificados posteriormente por un panel de expertos integrado por colegas del Departamento, al que pertenecen dos de los autores de este trabajo.

3.4.5 Métodos de ponderación: Entropía de Shannon

Para determinar el nivel de importancia de un indicador en MCA, que para efectos de este tipo de análisis nos referiremos a ellos como “criterios”, existen métodos como el Delphi en el cual un grupo de expertos identifican, sintetizan y priorizan criterios y subcriterios (Joshi, Banwet y Shankar, 2011) u otros métodos como el análisis de Entropía de Shannon, que a partir del análisis de datos valoran una medida cuantitativa de desorden, inestabilidad, desequilibrio e incertidumbre de un sistema específico (Roodposhti, Aryal, Shahabi y Safarrad, 2016). El método Delphi, que es de carácter subjetivo, posee ventajas como el aprovechamiento del conocimiento y experiencia de los expertos y como desventaja el tiempo que puede requerir debido a las iteraciones que implican las consultas (Ho y Lee, 2022). El análisis de entropía, de carácter objetivo, tiene como ventaja que emplea datos precisos y, por lo tanto, los pesos que asigna a los criterios también podrían serlo (Lotfi y Fallahnejad, 2010). Además, suele ser un análisis más rápido que el Delphi.

Una desventaja del análisis de entropía es que carece de las apreciaciones y preferencias que podrían aportar múltiples perspectivas. El método Delphi y la valoración objetiva basada en la entropía de Shannon no son enfoques excluyentes; de hecho, suelen emplearse de manera complementaria como etapas sucesivas. El Delphi facilita la identificación y validación inicial de los indicadores, mientras que, ante la incertidumbre propia de su jerarquización o priorización, la entropía de Shannon aporta un criterio no arbitrario y cuantitativo para asignar pesos (véase Won, Chung y Choi, 2015).

No obstante, la elección del método de entropía se sustentó en su capacidad para asignar pesos de manera autónoma y basada en la variabilidad interna de los datos, evitando recurrir nuevamente a valoraciones subjetivas. Dado que la selección inicial de los 27 indicadores ya la había tenido, la aplicación del método Delphi habría sido redundante, mientras que la entropía de Shannon ofrecía un mecanismo objetivo, consistente y suficiente para la etapa de ponderación. Para nuestro problema, se recurrió al análisis de entropía de Shannon.

El procedimiento, descrito en el Cuadro 7 parte de la normalización de la matriz de decisión para hacer comparables las variables (Etapa 1). Luego, se calcula la entropía de cada variable (Etapa 2), que refleja su nivel de desorden o uniformidad. A partir de ello se obtiene el grado de divergencia (Etapa 3), que indica cuánta información útil aporta cada variable para discriminar entre casos. Finalmente, los pesos basados en entropía se calculan proporcionalmente a esta información aportada (Etapa 4). Este enfoque es especialmente pertinente para estudios de vulnerabilidad porque permite distinguir objetivamente qué dimensiones y variables son más influyentes en las diferencias entre individuos o, en este caso, localidades, evitando asignaciones arbitrarias y asegurando coherencia con la naturaleza multidimensional del fenómeno.

El uso de esta tuvo dos objetivos. El primero fue reducir los 27 indicadores del ITER y el segundo asignar pesos a los indicadores resultantes.

Para la reducción de indicadores se emplearon únicamente las etapas 1 a 3, pues la asignación de pesos aún no era necesaria.

Cuadro 7. Selección de variables y asignación de pesos mediante entropía de Shannon

Etapa	Descripción	Fórmula empleada
1	Normalización de la matriz de decisión	$P_{ij} = \frac{X_{ij}}{\sum_{p=1}^n X_{pj}}, i = 1, 2, \dots n.$

2	Cálculo de la Entropía	$E_j = -k \sum_{i=1}^n p_{ij} \ln p_{ij}$ Donde $k=1/\ln(n)$ y n es el número de alternativas
3	Cálculo del grado de divergencia	$d_j = 1 - e_j$
4	Cálculo del peso basado en entropía	$w_j = \frac{d_j}{\sum_{n=1}^m d_k}$

Fuente: elaboración propia a partir de Deng et al. (2000) y Shannon (1948)

La reducción de indicadores a partir de las etapas 1 a 3 de la entropía dio como resultado 13 indicadores, pues los 14 indicadores restantes tenían niveles bajos de entropía. Posteriormente, estos indicadores fueron valorados mediante pruebas de correlación y una valoración cualitativa de la redundancia conceptual que hubiera entre las variables, para obtener la selección final de 10 indicadores, que se detalla en el capítulo de resultados. La selección de localidades menores a 500 habitantes con información disponible y la selección y ponderación de forma objetiva de los indicadores que reflejaran alguna de las 5 dimensiones de la vulnerabilidad permite, entonces, aplicar el MCA en forma de matriz de decisión.

3.4.6 Método de evaluación TOPSIS

El MCA es una metodología que permite abordar varias dimensiones de la vulnerabilidad y contrastar diversas localidades. Sin embargo, existen varios métodos para MCA y, dado el objetivo de esta contribución, se empleó la Técnica para el Orden de Preferencia por Similitud con la solución Ideal (TOPSIS) que fue desarrollada inicialmente por Hwang y Yoon (1981). El TOPSIS se basa en que la mejor alternativa tiene la distancia más corta a la solución ideal-positiva, y la más larga a la solución ideal-negativa (Chakraborty, 2022). La solución ideal-positiva considera los valores mayores de cada criterio benéfico (criterios que se

desean maximizar) y los valores menores de cada criterio perjudicial (criterios que se desean minimizar). La solución ideal-negativa considera los valores más bajos de los criterios benéficos y los más altos de los criterios perjudiciales. Las etapas del análisis TOPSIS se describen en el Cuadro 8.

Cuadro 8. Etapas TOPSIS para la selección de localidades

Etapas	Descripción	Fórmula empleada
1	Normalización de los ratings de desempeño	$y_{ij} = \frac{X_{ij}}{\sqrt{\sum_{i=1}^I x_{ij}^2}}$
2	Integración de los pesos con los ratings	$v_{ij} = W_j * y_{ij}$
3	Identificación de las soluciones ideales "A"	$A^* = [V_1^*, V_2^*, \dots V_J^*]$
4	Identificación de las soluciones anti-ideales "A"	$A^- = [V_1^-, V_2^-, \dots V_J^-]$
5	Cálculo del índice de proximidad ideal	$S_i^* = \sqrt{\sum_{j=1}^J (v_{ij} - v_j^*)^2}$
6	Cálculo del índice de proximidad anti-ideal	$S_i^- = \sqrt{\sum_{j=1}^J (v_{ij} - v_j^-)^2}$
7	Cálculo del índice de proximidad relativa	$V_i = \frac{S_i^-}{S_i^- + S_i^*}$

Fuente: elaboración propia a partir de Chakraborty (2022) y Hwang y Yoon (1981)

Para el presente análisis la solución ideal-positiva refleja las condiciones de menor vulnerabilidad y la solución ideal-negativa las de mayor vulnerabilidad: las localidades se sitúan en función de estas dos posibilidades. Esto no quiere decir que una localidad cercana a la solución ideal-positiva no sea vulnerable, sino que se encuentra en una posición de menor vulnerabilidad que las más cercanas a la solución anti-ideal.

TOPSIS posiciona a las localidades a partir de sus propias condiciones, pero también en relación con las condiciones de otras localidades. Esto es especialmente útil en tanto se pretenda que esta contribución ofrezca la comprensión de la vulnerabilidad como concepto socioespacial, que implica identificación y priorización.

3.5 Resultados

Como se presenta en la Figura 6a, el rango de población en las 21 localidades a analizar varía entre un mínimo de 255 y un máximo de 426 habitantes. En 13 de ellas, el número de mujeres es superior al de hombres, siendo el promedio de mujeres 171 frente al 167 de hombres por localidad. El número de viviendas mínimo es de 66 mientras que el máximo, que se destaca como valor atípico, es de 133 (Figura 6b). Solo en siete localidades, el número de viviendas rebasa las cien. En cuanto al número medio de habitantes por vivienda, calculado como el cociente entre el total de población y el número de viviendas habitadas, este varía entre tres y cinco habitantes (Figura 6c). Cerca de la mitad de las localidades presentan viviendas con un promedio de tres habitantes, siendo la media de 4.

a. Población total de hombres y mujeres

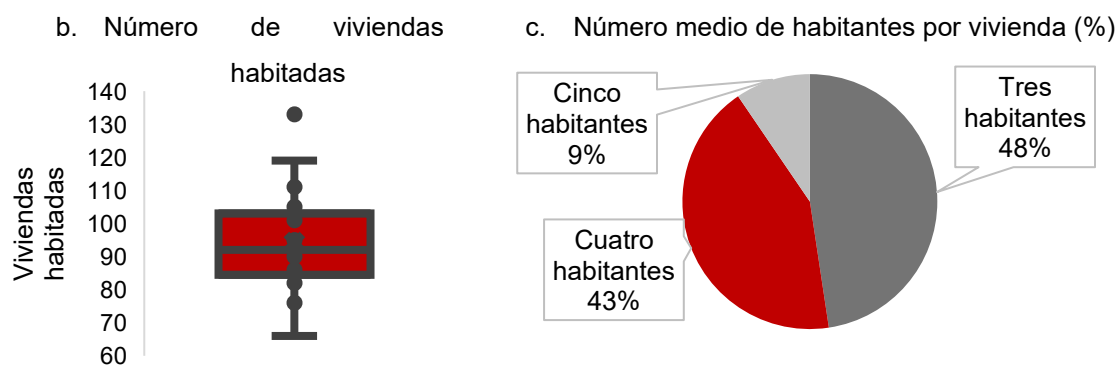
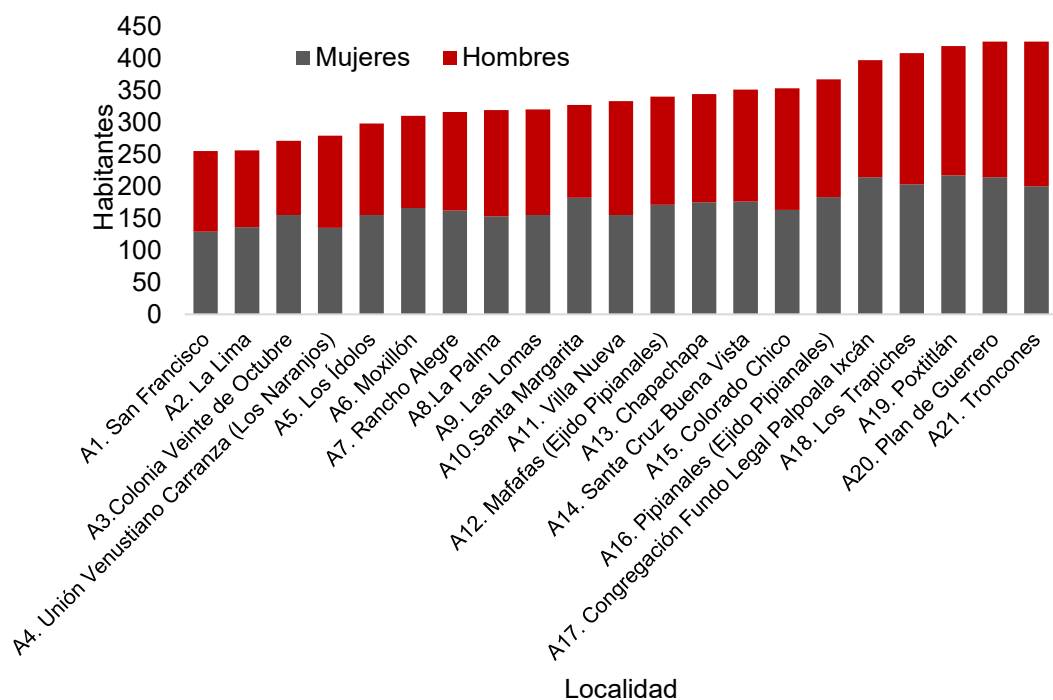


Figura 6. Características de la población y viviendas de las localidades.
Fuente: elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda 2020 ITER

Los indicadores resultantes para el análisis TOPSIS se obtuvieron empleando todas las etapas del análisis de entropía de Shannon, incluyendo la asignación de pesos. Los resultados se muestran en el Cuadro 9. El análisis de los indicadores a partir de la Entropía colocó al C5 en la posición número 1 con mayor peso, seguido del C9, y como criterios con menor peso al C6 y al C4.

Cuadro 9. Análisis de Entropía y pesos asignados para cada criterio

Dimensión	Criterio	Ej	dj	Wj	Ranking
D1. Formativa	C1. Población de 6 a 11 que no asiste a la escuela (%)	0.822	0.178	0.073	6
	C2. Población de 12 a 14 no asiste a la escuela (%)	0.776	0.224	0.092	4
	C3. Población de 8 a 14 años en analfabetismo (%)	0.807	0.193	0.079	5
D2. Física o mental	C4. Población con algún problema o condición mental (%)	0.931	0.069	0.028	9
D3. Laboral	C5. Población desocupada (%)	0.393	0.607	0.248	1
D4. Vivienda	C6. Viviendas particulares habitadas con piso de tierra (%)	0.940	0.060	0.024	10
	C7. Viviendas particulares habitadas con sólo un cuarto (%)	0.926	0.074	0.030	8
	C8. Viviendas particulares habitadas que disponen de letrina (%)	0.633	0.367	0.150	3
	C9. Viviendas particulares habitadas que disponen de energía eléctrica, agua entubada de la red pública y drenaje (%)	0.415	0.585	0.239	2
D5. Material	C10. Viviendas particulares habitadas sin ningún bien (%)	0.908	0.092	0.038	7

Fuente: elaboración propia.

Así, los criterios más relevantes se relacionan con la ocupación y servicios en la vivienda, mientras que los menos relevantes a los pisos de tierra y problemas o condiciones mentales. En cuanto a número de indicadores, las dimensiones *D4. Vivienda* y *D1. Formativa* son las que más criterios incluyen. A pesar de las asimetrías en pesos y en número de indicadores, los criterios mostraron las cinco

dimensiones de la vulnerabilidad, por lo que el análisis se ve enriquecido tanto por aspectos materiales como por otros sociales y culturales. A continuación, el análisis TOPSIS consideró el desempeño de cada una de las 21 localidades en 10 de los criterios seleccionados. Dado que los datos corresponden a diferentes mediciones, los desempeños fueron normalizados y sus pesos fueron integrados como se señaló en el Cuadro 8. Los resultados se muestran en la Figura 7.

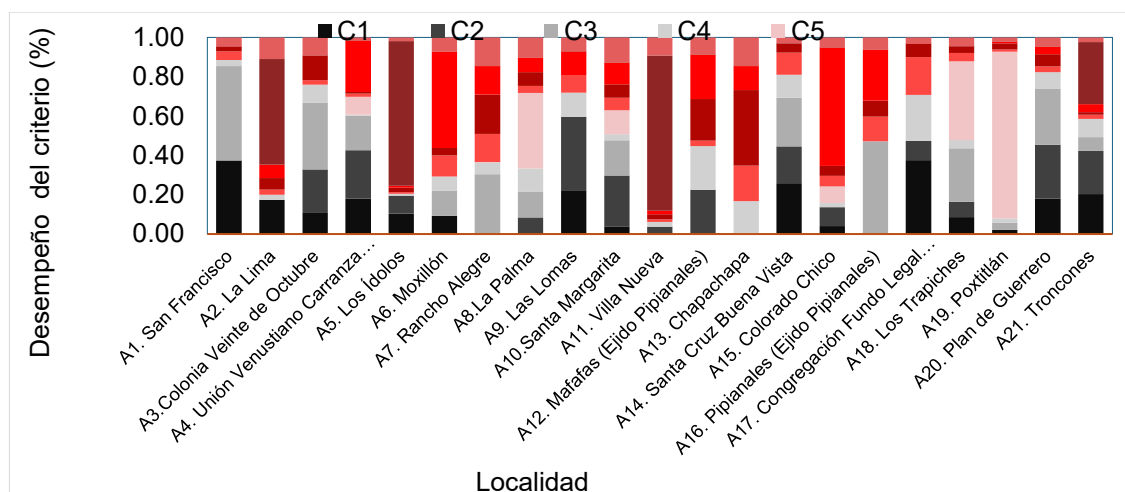


Figura 7. Matriz normalizada de desempeño de criterios para 21 localidades.

Fuente: elaboración propia

Los criterios normalizados y con pesos asignados evidencian variabilidad en los niveles de desempeño en las localidades analizadas. El criterio con mayor peso, C5 (Población desocupada %), predomina en las localidades A8, A18 y A19, mientras que el segundo más relevante, C9 (Viviendas particulares habitadas que disponen de energía eléctrica, agua entubada de la red pública y drenaje %), lo hace en las de A2, A5, A11 y A21. Los criterios C3 (Población de 8 a 14 años en analfabetismo %) y C8 (Viviendas particulares habitadas que disponen de letrina %) se caracterizan por su relativa estabilidad en varias de las localidades reflejando aspectos como la vulnerabilidad formativa y la vivienda. Estos criterios ocupan el quinto y tercer lugar en términos de peso asignado. Estas diferencias subrayan la heterogeneidad en las condiciones de vulnerabilidad que afectan al conjunto de localidades evaluadas.

Finalmente, a partir de las ecuaciones descritas en el Cuadro 8, se generó el ranking de las localidades con base en los diez criterios incluidos en el análisis. La clasificación se determinó según los valores de cercanía relativa, donde un valor más alto indica un menor nivel de vulnerabilidad. En este contexto, la localidad A13 (Chapachapa) presentó el nivel de vulnerabilidad más bajo en comparación con el resto, mientras que la A19 (Poxtitlán) mostró el nivel de vulnerabilidad más elevado, existiendo la mayor distancia entre ambas. Aunque no se establecieron rangos discretos de vulnerabilidad, la representación mediante un gradiente continuo de color permite visualizar con mayor precisión las diferencias relativas entre localidades. En la Figura 8, los tonos más claros hacia el extremo izquierdo indican menor vulnerabilidad, mientras que los tonos más intensos hacia la derecha reflejan niveles mayores, lo que facilita una interpretación más fina y comparativa del índice obtenido.

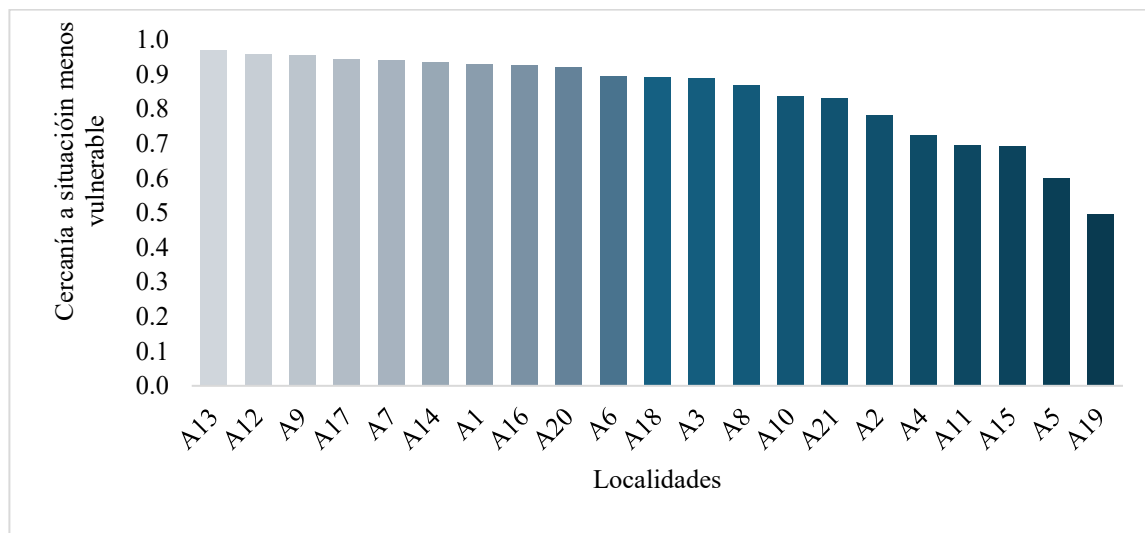


Figura 8. Proximidad de las localidades a la solución ideal positiva.

Fuente: elaboración propia.

3.6 Discusión

Aunque hay una idea más o menos consensada, en trabajos como el de Fekete (2010), de que pese a las diversas explicaciones de la vulnerabilidad, ésta representa una tendencia inherente de un sistema a ser susceptible a un shock

externo, nuestra distinción entre localidades, más y menos vulnerables, parte de que ese shock externo es similar al que proponen Alguacil et al. (2014): la vulnerabilidad como un proceso que conduce a la exclusión. Por lo tanto, nuestras estimaciones no perciben los criterios como medidas estáticas y autónomas, sino como un conjunto de condiciones cuya interacción y evolución puede conducir a las localidades y sus habitantes a zonas de exclusión más acentuadas.

Tanto el método como los resultados, en términos generales, aportaron estimaciones diferenciadas sobre la vulnerabilidad en localidades rurales que en apariencia tienen un estatus homogéneo en términos de tamaño poblacional o composición demográfica. El valor de un ejercicio de ese tipo radica en que hay trabajos de intervención con resultados exitosos de, por ejemplo, combate a la pobreza (una condición común en zonas rurales) que parten de medidas de diferenciación cada vez más detalladas sobre las personas y sus capacidades (Banerjee et al. 2015), las cuales podrían estar influidas por criterios como los analizados aquí. Los resultados son también pertinentes si se consideran las crecientes necesidades de i) información sobre la realidad de cada territorio rural, para la identificación de necesidades estructurales y propias, áreas de oportunidad y desarrollo, que sugieren García-Sandoval, Adalpe Ballesteros y Esquivel (2020); y ii) de borrar las representaciones urbanas que abordan el problema de la vulnerabilidad y la exclusión social en los espacios rurales, tomando en serio la geografía y la organización local, como sugieren Escribano-Pizarro, Serrano Lara y Martínez Guirao (2019).

Otro aspecto que destacamos en esta investigación es la diferenciación entre indicadores relevantes de los que no lo son. Se ha mencionado en otros trabajos que un gran número de indicadores podría llevar a considerar erróneamente significativas a variables sin ningún impacto real sobre el fenómeno en estudio (Raffinetti y Romeo, 2015), y también que en bases de datos amplias suelen encontrarse características redundantes e irrelevantes que han demostrado ser un gran obstáculo para el análisis eficiente y efectivo de los estos (Chauhan y

Kaur, 2017). Frente a esto, el análisis redujo los indicadores de los cuáles se tenía certeza de sus atributos, pudiendo agruparlos en las cinco dimensiones propuestas.

Con ello, el análisis sugirió que, dadas las características de las localidades rurales estudiadas, la población desocupada y un conjunto de servicios de la vivienda eran los elementos diferenciadores en la expresión de la vulnerabilidad, algo mencionado en otros trabajos (Egea et al. 2008; Benito-del Pozo y Prada-Trigo, 2022). Con respecto a la ocupación, hay estudios que también lo señalan como el principal impulsor de la alta vulnerabilidad económica, pues hay efectos negativos bajo la prevalencia de bajos ingresos de los agricultores y sus desafíos significativos para la obtención de seguros y préstamos, además de que no emplearse fuera de las localidades anula la oportunidad de ofrecer soporte a familiares de manera externa (Rasool, Rana y Waseem, 2024), y hay efectos derivados de la precariedad laboral si esta supone el peligro de desembocar en una situación de desempleo, sobre todo en periodos de crisis y la aparición y consolidación posterior de una población trabajadora con un nivel salarial que no garantiza ya la cobertura de las necesidades básicas de sus familias (Alguacil Gómez et al. 2014). La importancia de los servicios en la vivienda es que al no cubrir necesidades básicas exacerba aún más la vulnerabilidad (Rasool et al. 2024). El estudio puso énfasis en estos indicadores que reflejan condiciones estructurales, y su priorización podría contribuir a una mejor planificación de intervenciones, la focalización de acciones y el uso eficiente de recursos.

Por su parte, TOPSIS permitió una priorización de las localidades. Esto tiene ventajas similares a la asignación de pesos a los indicadores, con una diferencia clara. Mientras que la priorización de criterios a partir del análisis de entropía ofrece herramientas para la priorización de acciones, el TOPSIS las ofrece para la priorización de los espacios rurales. En ese sentido, el análisis enfocado en la diferenciación tanto de localidades como de criterios tiene la ventaja de crear contextos de análisis: estos contextos están determinados por el espacio concreto en el que se desenvuelven las personas y por el valor relativo que tienen

ciertas condiciones, valoradas como indicadores, en su experiencia de vida en esos espacios.

3.6.1 Limitaciones

La investigación presentó algunas limitaciones. El análisis se basa en datos estadísticos existentes; en consecuencia, las localidades sin información disponible quedaron fuera del ejercicio. Una posible extensión sería incorporar trabajo de campo y levantamiento directo de datos en estas zonas, lo que permitiría integrar variables ausentes en los registros nacionales y fortalecer la capacidad explicativa y comparativa del modelo.

Asimismo, el estudio no incorpora valoraciones subjetivas de actores comunitarios ni de especialistas. Si bien estas apreciaciones no son indispensables para asegurar la solidez del proceso de selección y priorización de indicadores de vulnerabilidad, su integración futura podría enriquecer la interpretación de los resultados y ofrecer una lectura más matizada de las dinámicas locales, particularmente desde la perspectiva de quienes habitan y experimentan directamente estas condiciones.

3.7 Conclusiones

Las evidencias obtenidas permiten afirmar que el estudio cumplió su objetivo de analizar la vulnerabilidad en espacios rurales en el municipio de Misantla, Veracruz (México) desde un enfoque que reconoce su naturaleza dinámica y multidimensional. Mediante la articulación de la variabilidad singular de cada indicador con su interdependencia dentro del sistema de condiciones que configuran la vulnerabilidad, la metodología empleada, basada en entropía de Shannon y TOPSIS, permitió capturar matices que no son visibles mediante aproximaciones unidimensionales o clasificatorias convencionales. Este enfoque analítico permitió examinar las diferencias internas entre localidades rurales aparentemente homogéneas y ofrecer una lectura más precisa de los procesos que las conducen a situaciones de mayor o menor vulnerabilidad.

Los resultados obtenidos mediante la aplicación conjunta de entropía de Shannon y TOPSIS permitieron el establecimiento de una clasificación objetiva de las localidades según sus niveles de vulnerabilidad, distinguiendo con claridad aquellas en situaciones más críticas. Esta metodología multicriterio, al operar adecuadamente en contextos de ambigüedad y heterogeneidad, aportó una base analítica sólida para la priorización territorial y la toma de decisiones. El análisis reveló que los factores con mayor incidencia en las localidades más vulnerables están relacionados con la inserción laboral y el acceso limitado a servicios básicos, como energía eléctrica, agua entubada y drenaje, condiciones que se articulan con procesos de exclusión social y profundizan las desigualdades entre comunidades.

Se recomienda, como aplicación práctica de estos resultados, focalizar los esfuerzos en intervenciones que atiendan los criterios priorizados, particularmente aquellos relacionados con el acceso a servicios básicos y la mejora de la ocupación laboral, ya que estos son los factores centrales que determinan la vulnerabilidad de las comunidades rurales. Con ello, se podrá reducir la desigualdad y mejorar las condiciones de vida en las localidades más necesitadas, contribuyendo a la disminución de la exclusión social.

El peso de esta contribución radica en que permitió evaluar la vulnerabilidad rural a partir de datos disponibles y su adecuada operacionalización, demostrando que la metodología es flexible y escalable. Su aplicabilidad no depende de atributos estáticos (como el tamaño poblacional, criterios dicotómicos sobre identidad indígena o niveles predeterminados de marginación) sino de la integración de indicadores contextualizados derivados de fuentes abiertas. Esta característica facilita adaptar el enfoque a distintos entornos rurales e incluso urbanos, permitiendo generar diagnósticos comparables y apoyar el diseño de proyectos, programas y políticas públicas en diversos contextos territoriales.

Referencias

- Ainz Ibarrondo, M. J. y González Amuchastegui, M. J. (2016). Impacto del desarrollo urbanístico reciente en el paisaje del caserío vasco: una propuesta metodológica en la Reserva de la Biósfera de Urdaibai. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 70, 305-327. doi: <https://doi.org/10.21138/bage.2173>
- Alberdi Collantes, J. C. (2024). Territorio y vulnerabilidad, ejes de la zonificación rural del País Vasco. *Estudios Geográficos*, 85(296), doi: <https://doi.org/10.3989/estgeogr.2024160.160>
- Alguacil Gómez, J., Camacho Gutiérrez, J. y Hernández Aja, A. (2014). La vulnerabilidad urbana en España. Identificación y evolución de los barrios vulnerables. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 27(14), 73-94. doi: <https://doi.org/10.5944/empiria.27.2014.10863>
- Banerjee, A. V. y Duflo, E. (2014). *Repensar la pobreza: un giro radical en la lucha contra la desigualdad global*. Barcelona: Penguin Random House.
- Banerjee, A., Duflo, E., Goldberg, N., Karlan, D., Osei, R., Parienté, W., ... Udry, C. (2015). A multifaceted program causes lasting progress for the very poor: Evidence from six countries. *Science*, 348(6236). doi: <https://doi.org/10.1126/science.1260799>
- Benito-del Pozo, P. y Prada-Trigo, J. (2022). Aproximación teórico-metodológica a los espacios desindustrializados desde el concepto de vulnerabilidad. *Revista De Geografía Norte Grande*, (83), 352-372. Recuperado de <https://revistachilenadederecho.uc.cl/index.php/RGNG/article/view/18035>
- Castel, R. (1991) La dinámica de los procesos de marginalización: de la vulnerabilidad a la exclusión. En M. J. Acevedo y J. C. Volnovich (Ed.), *El Espacio Institucional* (pp.37-54). Buenos Aires, Argentina: Lugar.

- Chakraborty, S. (2022). TOPSIS and Modified TOPSIS: A comparative analysis. *Decision Analytics Journal*, 2(100021), 1-7. doi: <https://doi.org/10.1016/j.dajour.2021.100021>
- Chauhan, R. y Kaur, H. (2017). A feature-based selection technique for reduction of large scale data. *International Journal of Data Analysis Techniques and Strategies*, 9(3), 207-221. doi: <https://doi.org/10.1504/IJDATS.2017.086630>
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2015). *Características productivas de los hogares rurales en México*. Recuperado de https://www.coneval.org.mx/Informes/Evaluacion/Cruzada%20contra%20el%20Hambre/Caract_Prod_hogares_rurales.pdf#search=Características%20productivas%20de%20los%20hogares%20rurales%20en%20México
- Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2022). *Análisis geoespacial de la accesibilidad a centros urbanos de las localidades de México*. Recuperado de <https://www.gob.mx/conapo/documentos/analisis-geoespacial-de-la-accesibilidad-a-centros-urbanos-de-las-localidades-de-mexico>
- Cruz, R. S., Sousa, F. Q., Oliveira, C. J., Alves, A. B., Souto, J. S. y Nunes, E. N. (2013). Vulnerabilidade socioeconômica em comunidades rurais do município de Areia, Estado da Paraíba. *Scientia Plena*, 9(5), 1-10. Recuperado de www.scientiaplenua.org.br059911-1
- Deng, H., Yeh, C. H. y Willis, R. J. (2000). Inter-company comparison using modified TOPSIS with objective weights. *Computers and Operations Research*, 27, 963-973. doi: [https://doi.org/10.1016/S0305-0548\(99\)00069-6](https://doi.org/10.1016/S0305-0548(99)00069-6)
- Egea-Jiménez, C., Nieto-Calamestra, J.A., Domínguez-Clemente, J. y GonzálezRigo, R. A. (2008). *Vulnerabilidad del tejido social de los barrios*

desfavorecidos de Andalucía. Análisis y Potencialidades. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.

Escribano-Pizarro, J., Serrano-Lara, J. J. y Martínez-Guirao, P. (2019). Análisis del riesgo de exclusión social en el medio rural: el índice Z como solución «low cost» a la falta de indicadores sintéticos municipales. *Cuadernos Geograficos*, 58(3), 103-124. doi: <https://doi.org/10.30827/cuadgeo.v58i3.8636>

Fekete, A. (2010). *Assessment of social vulnerability for river-floods in Germany*. Recuperado de <https://collections.unu.edu/eserv/UNU:1978/pdf8069.pdf>

García Sandoval, J. R., Adalpe Ballesteros, L. A. y Esquivel, F. A. (2020). Perspectivas del desarrollo social y rural en México. *Revista de Ciencias Sociales*, XXVI(2), 45-55. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/280/28063519011/28063519011.pdf>

Ho, T. C. y Lee, H. S. (2022). Application of Fuzzy Delphi-AHP-TOPSIS for selecting an International Crew Change Center in Taiwan. *Journal of Marine Science and Engineering*, 10(10), 1-18. doi: <https://doi.org/10.3390/jmse10101538>

Huerta-Pineda, A. (2016). Carencias sociales. *Economía Informa*, 399, 77-87. Recuperado de <https://www.elsevier.es/es-revista-economia-informa-114-pdf-S0185084916300226>

Hwang, C. L. y Yoon, K. (1981). Multiple attribute decision making. Methods and applications. A state-of-the-art survey. In *Lecture Notes in Economics and Mathematical Systems. Lecture Notes in Economics and Mathematical Systems* (pp. 58-191). Berlin, Heidelberg: Springer-Verlag. doi: <https://doi.org/10.1007/978-3-642-48318-9>

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2022). *Censo de población y vivienda. Principales resultados por localidad (ITER)*. Recuperado de https://www.inegi.org.mx/app/scitel/doc/descriptor/fd_iter_cpv2020.pdf
- Joshi, R., Banwet, D. K. y Shankar, R. (2011). A Delphi-AHP-TOPSIS based benchmarking framework for performance improvement of a cold chain. *Expert Systems with Applications*, 38(8), 10170-10182. doi: <https://doi.org/10.1016/j.eswa.2011.02.072>
- Jozzi, S. A., Shafiee, M., Moradimajid, N. y Saffarian, S. (2012). An integrated Shannon's Entropy-TOPSIS methodology for environmental risk assessment of Helleh protected area in Iran. *Environmental Monitoring and Assessment*, 184(11), 6913-6922. doi: <https://doi.org/10.1007/s10661-011-2468-x>
- Krellenberg, K., Welz, J., Link, F. y Barth, K. (2017). Urban vulnerability and the contribution of socio-environmental fragmentation: Theoretical and methodological pathways. *Progress in Human Geography*, 41(4), 408-431. doi: <https://doi.org/10.1177/0309132516645959>
- Li, X. (2021). TOPSIS model with entropy weight for eco geological environmental carrying capacity assessment. *Microprocessors and Microsystems*, 82, 1-8. doi: <https://doi.org/10.1016/j.micpro.2020.103805>
- López-Zavala, F. y Zeballos-Claure, N. (2019). *Vulnerabilidad social y estructuración física del espacio rural en Cirminuelas*. Centro de Estudios Rurales Urbano Regionales. Recuperado de <https://repositorio.ucb.edu.bo/xmlui/bitstream/handle/20.500.12771/203/6.%20Cuaderno%20de%20Investigación%20006.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Lotfi, F. H. y Fallahnejad, R. (2010). Imprecise shannon's entropy and multi attribute decision making. *Entropy*, 12(1), 53-62. doi: <https://doi.org/10.3390/e12010053>

- Malczewski, J. (2018). Multicriteria Analysis. En B. Huang (Ed.), *Comprehensive geographic information systems* (First, Vol. 3, pp. 197-217). Hong, Kong: Elsevier. doi: <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-409548-9.09698-6>
- Maldonado, G. I. (2015). Vulnerabilidad, adaptación y desarrollo en los espacios rurales: un debate necesario. *Reflexiones Geográficas*, 16(16), 9-20. Recuperado de <http://hdl.handle.net/11336/180122>
- Martínez-Lorea, I. (2024). La vulnerabilidad de los territorios: estado de crisis y futuros sociales posibles. *RES. Revista Española de Sociología*, 33(1), a200. doi: <https://doi.org/10.22325/fes/res.2024.200>
- Méndez, R. (2012). Ciudades y metáforas: sobre el concepto de resiliencia urbana. *Ciudad Y Territorio Estudios Territoriales*, 44(172), 215-231. Recuperado de <https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/view/76122>
- Méndez Gutiérrez del Valle, R. (2013). Crisis económica, vulnerabilidad urbana y desempleo en España. *Ciudad y territorio: Estudios territoriales* 45(178), 649-667. Recuperado de <https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/view/76243>
- Neuburger, M. (2004). Vulnerabilidad y estrategias de supervivencia de campesinos en espacios degradados. Ejemplos del centro-oeste brasileño. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, (52), 77-102. Recuperado de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/1267/754>
- Prada-Trigo, J. (2018) Vulnerabilidad territorial, crisis y “post–crisis económica”: trayectoria y persistencia a escala intraurbana. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 22(587), 581-604. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6884208>
- Raffinetti, E. y Romeo, I. (2015). Dealing with the biased effects issue when handling huge datasets: the case of INVALSI data. *Journal of Applied*

Statistics, 42(12), 2554-2570. doi:
<https://doi.org/10.1080/02664763.2015.1043867>

Rasool, S., Rana, I. A. y Waseem, H. Bin. (2024). Assessing multidimensional vulnerability of rural areas to flooding: An index-based approach. *International Journal of Disaster Risk Science*, 15(1), 88-106. doi: <https://doi.org/10.1007/s13753-024-00547-9>

Reques-Velasco, P. (2011). *El Factor D. Los nueve retos demográficos de la España actual*. España: Cinco Días.

Roodposhti, M. S., Aryal, J., Shahabi, H. y Safarrad, T. (2016). Fuzzy Shannon entropy: A hybrid GIS-based landslide susceptibility mapping method. *Entropy*, 18(10). doi: <https://doi.org/10.3390/e18100343>

Ruiz, A. (2019). El potencial de la percepción social aplicada al análisis de la vulnerabilidad en planificación urbana. *Revista EURE*, 45(136), 31-50. Recuperado de https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612019000300031

Sánchez-Ondoño, I. y Prada-Trigo, J. (2023). Medición de la vulnerabilidad urbana a partir del catastro: Aplicación a la ciudad de Valladolid. *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 27(3), 143-181. doi: <https://doi.org/10.1344/sn2023.27.42092>

Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona, España: Ariel Geografía.

Secretaría de Desarrollo Social y Comisión Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (SEDESOL y CONEVAL, 2015). *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2015. Misantla*. Recuperado de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/41275/Veracruz_109.pdf

- Secretaría del Bienestar (SB, 2024). *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2024. Misantla*. Recuperado de <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/890260/30109Misantla2024.pdf>
- Secretaría de Finanzas y Planeación (SEFIPLAN, 2023). *Cuadernillos municipales 2023. Misantla*. Recuperado de <https://ceieg.veracruz.gob.mx/wp-content/uploads/sites/21/2023/08/Misantla.CM.Ver.2023.2.pdf>
- Selby, J. D. y Desouza, K. C. (2019). Fragile cities in the developed world: A conceptual framework. *Cities*, 91, 180-192. doi: <https://doi.org/10.1016/j.cities.2018.11.018>
- Sera, F., Armstrong, B., Tobias, A., Vicedo-Cabrera, A. M., Åström, C., Bell, M. L., Chen, B. Y., ... Gasparrini, A. (2019). How urban characteristics affect vulnerability to heat and cold: a multi-country analysis. *International journal of epidemiology*, 48(4), 1101-1112. doi: <https://doi.org/10.1093/ije/dyz008>
- Shannon, C. E. (1948). A mathematical theory of communication. *The Bell System Technical Journal*, 27, 623-656. Recuperado de <https://people.math.harvard.edu/~ctm/home/text/others/shannon/entropy/entropy.pdf>
- Soloaga, I., Plassot, T. y Reyes, M. (2022). *Lo rural y lo urbano en México. Una nueva caracterización a partir de estadísticas nacionales*. Santiago. Recuperado de https://www.cepal.org/sites/default/files/infographic/files/6_infografiua_cep_al-fida-nr_lo_rural_mexico.pdf
- Stankulova, A., Barreca, A., Rebaudengo, M. y Rolando, D. (2023). Emerging trends in the territorial and rural vulnerability-vibrancy evaluation. A bibliometric analysis. En O. Gervasi, M. Beniamino, M. A. C. Rocha, C. Garau, F. Scorza, Y. Karaka y C. M. Torre (Eds.), *Computational Science*

and Its Applications-ICCSA 2023 Workshops: Vol. 14106 LNCS (pp. 277-288). Springer Science and Business Media Deutschland GmbH. doi: https://doi.org/10.1007/978-3-031-37111-0_20

Torres-Gutiérrez, F. J. (2013) *Segregación urbana y exclusión social en Sevilla. El paradigma Polígono Sur*. Sevilla: Ediciones de la Universidad de Sevilla.

Won, K., Chung, E. S. y Choi, S. U. (2015). Parametric assessment of water use vulnerability variations using SWAT and fuzzy TOPSIS coupled with entropy. *Sustainability (Switzerland)*, 7(9), 12052-12070. doi: <https://doi.org/10.3390/su70912052>

Yáñez-Romo, V. y Muñoz-Parra, C. (2017). Construcción metodológica para determinar la vulnerabilidad socio-territorial frente a la pobreza. *Estudios Geográficos*, 78(282), 339-372. doi: <https://doi.org/10.3989/estgeogr.201712>

CAPÍTULO 4. DEL TEJIDO COMUNITARIO A LA INDIVIDUACIÓN: INFLUENCIAS URBANAS EN LA COHESIÓN Y EL OPTIMISMO SOCIAL RURAL⁵

4.1 Resumen

En el presente artículo se analiza la relación entre cohesión social, optimismo y transformación institucional en una comunidad rural del municipio de Misantla en Veracruz, México. Desde un enfoque cualitativo genérico, se combinaron estrategias del análisis de redes sociales y de estudios descriptivos para examinar vínculos familiares, comunitarios y económicos en situaciones de vulnerabilidad. Los resultados muestran que la cohesión social se estructura en torno a la familia, pero depende cada vez más de instituciones económicas y financieras que reflejan la penetración de lógicas urbanas en el espacio rural. Estas transformaciones modifican las prácticas de ayuda mutua, el sentido de comunidad y las percepciones colectivas sobre el futuro. Asimismo, el estudio evidencia que los programas públicos, al operar bajo un diseño individualizado, limitan la interacción social y reducen el potencial de acción colectiva. Se concluye que la comprensión del optimismo social como proceso mediado institucionalmente permite reinterpretar la cohesión rural en clave urbano-rural, destacando la necesidad de políticas que fortalezcan la confianza, la reciprocidad y la cooperación, más allá de los marcos familiares o económicos inmediatos.

Palabras clave: análisis de redes sociales, modernidad líquida, pesimismo social, redes de apoyo, vulnerabilidad rural.

⁵ Artículo publicado en la revista Eutopía. Revista De Desarrollo Económico Territorial.
DOI: <https://doi.org/10.17141/eutopia.28.2026.6627>

4.2 Abstract

This study examines the relationship between social cohesion, optimism, and institutional transformation in a rural community in the municipality of Misantla, Veracruz, Mexico. Using a generic qualitative approach, it combines social network analysis and descriptive methods to explore family, community, and economic ties under conditions of vulnerability. Findings reveal that social cohesion, though rooted in family networks, increasingly depends on economic and financial institutions that embody urban rationalities within rural spaces. These changes reshape mutual support, community identity, and collective perceptions of the future. Public programs, structured around individualized participation, further constrain interaction and collective agency. The study argues that understanding social optimism as an institutionally mediated process enables a reinterpretation of rural cohesion within an urban–rural continuum, underscoring the need for policies that rebuild trust, reciprocity, and cooperation beyond the limits of household or market relations.

Key words: Colombia, social network analysis, liquid modernity, social pessimism, support networks, rural vulnerability

4.3 Introducción

Las prácticas culturales y simbólicas, por ejemplo, los rituales (Han 2020), y la consolidación de valores comunitarios entre los que se encuentran la cooperación, la solidaridad y la confianza, constituyen expresiones de los lazos que estructuran la vida social. En la presente sección se examina cómo estos lazos se vinculan con los estados de ánimo colectivos (optimismo y pesimismo social) y la manera en que tales dimensiones se articulan con las instituciones que los sostienen o debilitan, particularmente en los espacios de interacción del espacio rural con el urbano. El recorrido busca mostrar que la cohesión social no es un hecho estático, sino un proceso relacional e histórico, condicionado por transformaciones culturales, institucionales y económicas.

El análisis genealógico de la cohesión social elaborado por Taylor y Davis (2018) relaciona el proceso de cohesión con normas, instituciones, rituales y sistemas de creencias, pero subraya la centralidad de un estado de ánimo colectivo. De acuerdo con los autores, la efervescencia emocional generada impulsa experiencias afectivas y relaciones basadas en confianza y cooperación.

El estado de ánimo colectivo, amplio y dinámico es cambiante según condiciones y tendencias sociales. Por ejemplo, la soledad, resultado de la carencia de vínculos deseados, representa un creciente problema de salud pública (Hussain et al. 2023). La incertidumbre, otro estado de ánimo dominante a escala colectiva, genera percepciones de inestabilidad y exige reacomodo simbólico de proyectos colectivos (Lutz y Chávez Becker 2016). Eventos como la pandemia por la covid-19 intensificaron emociones de peligro, ansiedad y depresión de forma generalizada (Ranjitkar et al. 2022), todas estas experiencias se relacionan con rupturas en los vínculos. Por lo tanto, muestran la relación entre cohesión social y estado de ánimo colectivo.

Pero además de coyunturas como la covid-19, la ruptura de relaciones entre individuos, según Bauman (2003), tiene raíces históricas: transformaciones en la economía global, colapso de estructuras sociales tradicionales y reconfiguración de la relación con la tecnología. El autor también señala que entre las causas se encuentran el fracaso del espacio público en el rol de mediador entre lo privado y lo colectivo, el ascenso de la responsabilidad individual sobre el bienestar y el predominio de la interacción virtual sobre la presencial.

El aislamiento derivado de estos procesos no solo modifica las formas de convivencia, sino que fragmenta las experiencias compartidas, debilitando el tejido de sentido común que sostiene la vida colectiva. En este escenario, la subjetividad, entendida como experiencia individual que da lugar a la intersubjetividad mediante la coincidencia entre sistemas fenoménicos (Husserl en Jiménez Restrepo y Duque Naranjo 2023), se estructura cada vez más en torno a la soledad y a la incertidumbre, condiciones que alimentan percepciones pesimistas sobre el presente y el futuro. Así, el pesimismo social se convierte en una disposición afectiva

que emerge cuando la interacción deja de ser fuente de reconocimiento y de pertenencia.

El optimismo social se considera, por el contrario, creencia en la capacidad colectiva para afrontar desafíos y transformar posibilidades en realidades mediante una acción deliberada (Willow 2023), elemento que sostiene la reproducción de lazos mutuos. Ya Uranga (1952) advertía que una visión pesimista implicaba renuncia a la comunidad y a la comunicación. Desde esta perspectiva, Nestik (2023) subraya su función instrumental y unificadora al orientar objetivos colectivos, mantener confianza y apoyo mutuo y preservar una identidad grupal positiva. Sin embargo, su versión acrítica puede derivar de la cultura del pensamiento positivo, promovida como estrategia individual ante la adversidad. Ehrenreich (2010) identifica su expansión a diversos ámbitos (salud, empleo, gestión empresarial o consumo) donde se presenta como solución universal y, al volverse mandato ideológico, puede distorsionar la toma de decisiones y ocultar vulnerabilidades estructurales.

En contraste, la postura aquí adoptada retoma el equilibrio gramsciano entre el pesimismo de la inteligencia, reconocimiento lúcido de límites e injusticias, y el optimismo de la voluntad, considerado impulso transformador desde la esperanza y la responsabilidad crítica (Gramsci 1980). Esta visión se distancia del idealismo ingenuo del pensamiento positivo y del derrotismo paralizante al reconocer el potencial político del optimismo cuando se vincula con la agencia colectiva. En esa línea, Chomsky (Chomsky, Polychroniou y Reyes Camps 2017) plantea un optimismo estratégico que moviliza la acción posible, aun en escenarios de crisis, mientras que Giménez Hernández (2005) enfatiza que la diferencia entre pesimismo y optimismo no radica en el realismo, sino en la capacidad de hallar aspectos positivos que orienten decisiones y afrontamiento.

Hasta este punto, se ha destacado el optimismo, su valor social transformador y la cohesión social como fundamento en la reproducción de los vínculos comunitarios. La articulación entre ambas dimensiones permite comprender los procesos de sostenimiento y ruptura de la vida colectiva, mediados también por

normas e instituciones. No obstante, para entender la forma en que estos procesos se concretan en la práctica, particularmente en comunidades rurales, resulta necesario examinar el papel de las instituciones y de las normas sociales que de ellas emergen, sobre todo ante las transformaciones derivadas de la expansión de las dinámicas urbanas.

4.4 Del tejido comunitario a la individuación: instituciones y vínculos en la relación campo-ciudad

La cohesión social se produce en entornos culturales e institucionales que promueven comportamientos prosociales y que sancionan los que los amenazan. Según Taylor y Davis (2018), estos entornos se caracterizan por normas que fomentan la cooperación e instituciones que se refuerzan mutuamente, de modo que los grupos capaces de sostener prácticas cohesionadoras tienden a perdurar. La cohesión no refleja solo valores compartidos, sino una organización social que institucionaliza confianza y reciprocidad, posibilitando la traducción del optimismo social en acción colectiva.

En las sociedades rurales, la articulación entre cohesión e instituciones adoptó históricamente un carácter comunitario basado en ayuda mutua, cooperación productiva y formas locales de regulación social. De acuerdo con Suzman (2020), estas formas (aún visibles en comunidades agrícolas y ganaderas) se sustentan en el intercambio recíproco y en la obligación moral de cuidar a los demás, condición de supervivencia colectiva. En la misma línea, Benner y Pastor (2021) conciben la solidaridad como rasgo descriptivo, observable en contextos rurales donde la cooperación y la contención de la desigualdad posibilitan prosperidad común. Incluso cuando predominaban valores individuales entre los que se encuentran la reputación o la virtud cívica, estas estructuras garantizaban producción y subsistencia mediante vínculos familiares de cuidado (Polanyi 1944).

Este carácter comunitario ha experimentado transformaciones. En la cultura hipermoderna, Lipovetsky, Charles y Moya (2004) advierten la pérdida del poder normativo de las instituciones colectivas y la autonomía creciente frente a

estructuras tradicionales de pertenencia (familia, religión o clases sociales). Las instituciones se reconfiguran según aspiraciones individuales, vaciadas de su carga emocional y orientadas hacia valores hedonistas de consumo (Lipovetsky 2000). De modo convergente, los espacios rurales y sus instituciones han “derretido sus sólidos”, en términos de Bauman (2003), se han emancipado de sus tradiciones políticas, éticas y culturales.

Los espacios rurales contemporáneos se configuran bajo la influencia de dinámicas urbanas. Lo urbano sigue representando un punto de referencia diferenciador en estatus, identidad y valores (Zheng et al. 2024). A la vez, lo rural se integra a las dinámicas urbanas mediante la conexión de mercados laborales, productivos, de servicios y de consumo, y por la creación de instituciones reguladas por actores externos (Favareto 2007). Esta interacción transforma valores, cultura y comportamientos rurales, visibles en estilos de vida, consumo e interacción social (Junaedi, Dikrurhman y Abdullah 2023). Así, la influencia urbana institucionaliza nuevas formas de relación que median entre lógicas prosociales e individualistas, proceso visible en la configuración de actores y redes analizadas en este estudio.

En conjunto, este recorrido teórico muestra que cohesión y optimismo, más que atributos fijos, se configuran históricamente a través de instituciones y normas. Estas, situadas en ámbitos urbanos y rurales, median entre las lógicas del desarrollo y las prácticas sociales que moldean la cohesión comunitaria.

Desde esta perspectiva, optimismo y cohesión constituyen procesos interrelacionados y mediados institucionalmente. Aunque el optimismo social ha recibido atención creciente, la literatura sigue siendo limitada (Willow 2023), lo que evidencia la necesidad de profundizar en su conceptualización y en su alcance analítico. En cuanto a la cohesión social, pese a su reconocimiento por ser un factor del fortalecimiento comunitario, persiste un vacío sobre su operacionalización y sobre los mecanismos que permitan compartir y aprovechar el conocimiento colectivo (Chatterjee, Gassier y Myint 2023).

En este marco, el objetivo del presente artículo es analizar la relación entre cohesión social –entendida como un conjunto de interacciones– y las problemáticas percibidas, en el contexto del optimismo social en una comunidad rural de México. En particular, examina cómo los espacios urbanos y rurales interactúan mediante instituciones en distintas escalas (familiar, comunitaria, económica y de política pública) que influyen en la configuración de formas compartidas de optimismo o pesimismo y en la calidad de los vínculos que las sostienen.

4.5 Metodología

La investigación en la que se basa este artículo se desarrolló bajo un enfoque cualitativo genérico, que, según Kahlke (2014), combina de forma flexible técnicas de distintos enfoques sin adherirse a una tradición específica. Su propósito es comprender la cohesión social en tanto fenómeno práctico y explorar percepciones y estados de ánimo colectivos asociados al optimismo social. Se integraron estrategias del análisis de redes sociales (ARS) (Freeman 2004; Kadushin 2004) y elementos de los estudios cualitativos descriptivos (Kim, Sefcik y Bradway 2017), útiles para captar percepciones vinculadas al optimismo (Nestik 2023; Willow 2023). El enfoque permitió analizar conexiones entre percepciones pesimistas (u optimistas) y procesos de debilitamiento o ruptura del tejido comunitario rural en interacción con el espacio urbano.

4.5.1 Delimitación geográfica del estudio

La producción de datos se realizó entre marzo de 2024 y junio de 2025 en el ejido Pipianales (20,02° latitud norte y -96,85° longitud oeste), ubicado en el municipio de Misantla en Veracruz, México. Se trata de una comunidad rural de 367 habitantes y que cuenta con 96 viviendas (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] 2022). Fue elegida por su tamaño reducido, condición que, según Escribano Pizarro, Serrano Lara y Martínez Guirao (2019), permite visibilizar formas de exclusión social ocultas en patrones comunitarios, generalmente poco reflejadas en registros estadísticos o en políticas públicas

(Commins 2004). El conocimiento previo del entorno facilitó el acceso a líderes locales y la creación de un ambiente de confianza.

En el ámbito demográfico, el 17 % de la población tiene más de 60 años, un 4 % presenta discapacidad, un 6 % limitación física y un 12 % analfabetismo. En lo económico, 65 % de la población de 12 años o más está ocupada, mientras que en lo que respecta a la salud, 37 % carece de afiliación médica (INEGI 2022). En Misantla, el 60,8 % de la población vive en la pobreza, frente al 51,7 % a nivel estatal, la pobreza moderada alcanza el 50,5 %, la vulnerabilidad por carencias el 25 % y la pobreza por ingresos el 4,1 % (Secretaría del Bienestar 2024). La falta de seguridad social (73,3 %), el acceso limitado a la salud (31 %) y el rezago educativo (20,5 %) configuran un entorno estructuralmente vulnerable. La comunidad mantiene vínculos activos con zonas urbanas entre las que destacan Misantla, Arroyo Hondo y Martínez de la Torre, donde se concentran actividades de empleo, comercio, trámites y servicios médicos. Algunos servicios como educación secundaria y transporte se han internalizado.

Se visitaron quince familias, seleccionadas mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia, con base en la accesibilidad, la disposición y la diversidad sociodemográfica. Dado que el estudio se enmarca en un diseño cualitativo genérico orientado a la comprensión de patrones relacionales y no a la construcción de teoría nueva, el criterio utilizado fue la suficiencia interpretativa más que la saturación teórica. La selección de quince familias respondió a la homogeneidad estructural de la comunidad y a la densidad de sus redes sociales (no había organizaciones sociales formales, espacios de interacción planificados, etc.), lo que permitió identificar patrones repetidos desde las primeras entrevistas.

Aunque la localidad cuenta con 367 habitantes, el estudio se centró en 15 hogares seleccionados por su potencial ubicación en perfiles de mayor riesgo, lo que permite observar las dinámicas relacionales con mayor intensidad y claridad. Este riesgo se asocia al uso limitado de tierras propias, a la ausencia de negocios comunitarios u otros activos que suelen proporcionar ventajas individuales en la gestión de vulnerabilidades y en la articulación con el Estado. En contraste, los

hogares incluidos presentan condiciones donde la exposición a riesgos y la necesidad de vinculación son más agudas, lo que ofrece un valor analítico estratégico para comprender las prácticas de apoyo en escenarios de vulnerabilidad elevada. Si bien el estudio no busca representatividad estadística, aporta una comprensión situada de los mecanismos relacionales que estructuran la vida comunitaria y permite identificar tendencias para toda la localidad.

4.5.2 Instrumentos de recolección de información y variables estudiadas

Se aplicó un cuestionario estructurado sobre composición del hogar, fuentes de ingreso, acceso a programas públicos y problemáticas sociales percibidas, orientado a explorar percepciones colectivas de optimismo y pesimismo social. Se incluyó además una encuesta de vínculos sociales (operacionalización de la cohesión social) para identificar redes de apoyo ante situaciones críticas (escasez de alimentos, emergencias médicas, compra de bienes duraderos y acceso a programas públicos) mediante generadores de nombres, técnica común en redes personales (Aguilar-Gallegos, Martínez-González y Aguilar-Ávila 2017).

Durante el trabajo de campo se observaron estrategias de afrontamiento ante vulnerabilidad, y los datos permitieron construir representaciones gráficas de redes de apoyo social. Se complementó con observaciones directas y una entrevista semiestructurada a la médica responsable de atención primaria, quien también trabaja en localidades vecinas, para obtener una visión externa sobre salud y la organización social.

Los datos se sistematizaron en Microsoft Excel, y el ARS se realizó con NetDraw y Ucinet (Borgatti, Everett y Freeman 2002). El ARS permitió representar y explorar las estructuras de vínculo entre actores comunitarios. Según Freeman (2004), se caracteriza por centrarse en los lazos más que en propiedades individuales, por apoyarse en datos empíricos y por emplear representaciones gráficas. La técnica utilizada fue el análisis reticular, que, de acuerdo con Trujillo, Mañas y González-Cabrera (2010), facilita descubrir patrones emergentes a partir de los datos. Los vínculos se clasificaron en tres espacios relacionales:

- Familiar: incluye miembros del hogar y parientes externos (por ejemplo, hijos migrantes o familiares que ofrecen apoyo ocasional).
- Comunitario: comprende lazos con instituciones locales, ejido, asambleas, iglesias, escuelas, cooperativas (cuando existen), miembros sin parentesco, entre otros.
- Económico público-privado: agrupa apoyo en recursos externos públicos o privados (créditos, préstamos, programas sociales).

Esta segmentación, aunque no es típica en el ARS, permitió observar con mayor detalle la distribución de vínculos según el tipo de interacción y naturaleza de los actores involucrados. Inspirada en Bauman (2003), la clasificación distingue entre ámbitos públicos y privados y permite identificar atributos de cohesión dentro y entre espacios sociales.

Para los grafos, los nodos se etiquetaron sistemáticamente (Aguilar-Gallegos, Martínez-González y Aguilar-Ávila 2017): “I” para familias entrevistadas, “Fam” para familiares, “Hij” para hijos, “TC” para tienda comunitaria, “Igl” para Iglesia, “Empl” para empleador, “BBA” y “Bancaz”, “Bancop” para bancos, “Elek” y “Copp” para tiendas, “CaPlazo” para comerciantes a crédito y “PPA” y “BBB” para programas sociales. Todos los nodos fueron numerados a partir del 001 para facilitar su diferenciación cuando pertenecen a la misma categoría. El análisis de la cohesión a partir de los nodos, su expresión en situaciones críticas de vulnerabilidad, su distribución en tres espacios de interacción y su categorización mediante codificación permitió interpretar los resultados a la luz de la relación campo-ciudad. Este enfoque permitió observar cómo las instituciones (familia, Iglesia, bancos, Gobierno, entre otras), situadas en ambos ámbitos, median la calidad y densidad de los vínculos, reflejando la forma en que los procesos urbanos reconfiguran las redes rurales de apoyo y, con ello, la cohesión comunitaria. Finalmente, el análisis gráfico se complementó con algunos indicadores propios del ARS. La sistematización incluyó además el cálculo de cuatro indicadores en cada red:

- Tamaño: considera el número de nodos participantes más nodos referidos.
- Número de vínculos: cuantifica el número de lazos o conexiones entre todos los nodos.
- Densidad: mide los vínculos existentes como proporción de los vínculos posibles (Aguilar-Gallegos, Martínez-González y Aguilar-Ávila 2017).

Centralización de salida: mide hasta qué punto la estructura de la red está organizada alrededor de uno o pocos nodos que concentran la mayoría de los vínculos dirigidos hacia fuera (Aguilar-Gallegos, Martínez-González y Aguilar-Ávila 2017). Un valor alto indica que la red presenta una fuerte asimetría en la distribución del grado de salida, donde uno o unos pocos actores dominan la emisión de conexiones, mientras que un valor bajo refleja una distribución más equilibrada entre los nodos.

4.6 Resultados

Los resultados se organizan en tres apartados principales: los atributos sociodemográficos y económicos de los entrevistados, en los que se consideraron diferentes variables, por ejemplo, la edad, el nivel educativo y las fuentes y estimaciones de ingreso de los hogares; las relaciones sociales e institucionales (familiares, comunitarias, económicas y públicas) mediante las cuales las familias enfrentan problemáticas locales y aquellas derivadas de su interacción con ámbitos urbanos; y las percepciones y representaciones del optimismo (o pesimismo) sobre diversos ámbitos de la vida en la comunidad.

4.6.1 Atributos sociodemográficos y económicos de las familias

El análisis de las familias entrevistadas en el ejido Pipianales muestra hogares compuestos, en promedio, por dos adultos (padre y madre) y cuatro hijos. Siete familias son nucleares, cinco compuestas y tres ampliadas (Cuadro 10).

La escolaridad promedio es de seis años, con casos sin educación formal y otros con hasta 12 años de estudios. La principal actividad económica es la agricultura, complementada con transferencias gubernamentales (becas y pensiones) que constituyen un apoyo relevante en el sustento doméstico. El ingreso anual estimado por hogar es de aproximadamente 161 000 pesos mexicanos.

Cuadro 10. Características de las familias

Característica	Promedio	Valor máximo	Valor mínimo
Edad del jefe o jefa de familia (años)	46	65	25
Escolaridad (años)	6	12	0
Edad cónyuge	50	78	34
Antigüedad de la familia (años)	33	54	8
Número de hijos	4	12	0

Fuente. Elaborada por los autores.

Según los entrevistados, este ingreso cubre las necesidades alimentarias básicas, aunque los gastos en salud representan una carga adicional. La mayoría acude a consultorios privados en la ciudad de Misantla, mientras que el uso de la clínica comunitaria de Arroyo Hondo es limitado. Para cubrir estos costos, las familias recurren a apoyos de familiares o a las pensiones.

4.6.2 Análisis de la cohesión social

El ARS y sus herramientas de visualización gráfica permitieron generar cuatro grafos (Trujillo, Mañas y González-Cabrera 2010), correspondientes a episodios de vulnerabilidad: abasto alimentario, atención a emergencias médicas, adquisición de bienes duraderos (que superan o comprometen los ingresos

mensuales) y participación en programas públicos. Estas representaciones evidencian patrones de cohesión e interdependencia social. En el Cuadro 11 se aprecia su desempeño a partir de los cuatro indicadores descritos en la metodología. En las cuatro redes se observa una variabilidad en el número de nodos, lo que refleja inestabilidad en los actores movilizados por los participantes. El número de vínculos es reducido y la densidad permanece baja en todos los casos, lo que evidencia escasez de conexiones entre actores. Además, los vínculos dirigidos tienden a ser poco compartidos entre participantes, y los bajos valores de centralización de salida indican la ausencia de nodos claramente dominantes en cualquiera de las redes.

Cuadro 11. Indicadores de las redes analizadas

Indicador	Alimentaria	Emergencia	Financiamiento	Programas
Tamaño (número de nodos)	22	30	21	18
Vínculos (número de conexiones)	11	17	18	10
Densidad (%)	2.4	2.0	4.29	3.3
Centralización de salida (%)	7.5	5.1	6.0	9.0

Fuente. Elaborada por los autores

En cuanto al análisis gráfico, como se indicó en la metodología, los vínculos se agruparon en tres espacios relacionales: familiar, comunitario y económico público-privado. Esta segmentación facilitó la observación de las formas en que los lazos personales, las instituciones locales y los actores externos configuran redes de apoyo que conectan lo rural con lo urbano.

La provisión alimentaria depende principalmente de la compra en tiendas ubicadas en la ciudad de Misantla o en la propia comunidad. En menor medida,

y cada vez con menor frecuencia según los testimonios, algunos alimentos aún provienen de la producción local. En situaciones críticas (desempleo temporal o gastos imprevistos), los participantes reportaron recurrir al apoyo de familiares cercanos (hijos u otros parientes) y, en algunos casos, de tiendas comunitarias que ofrecen productos fiados. Estas interacciones reflejan una red de subsistencia que combina vínculos familiares con relaciones económicas locales y urbanas (Figura 9).

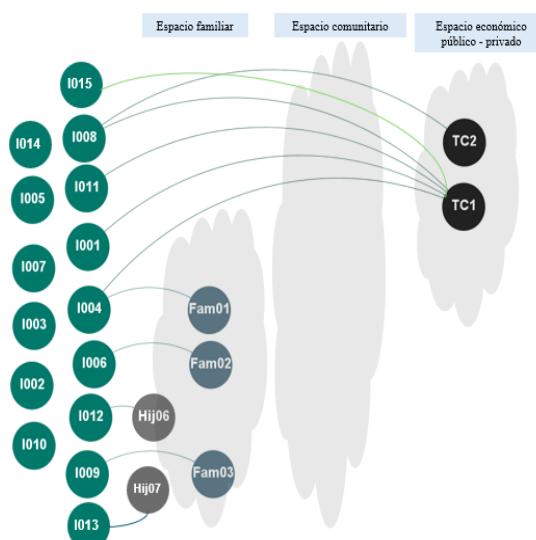


Figura 9. Relaciones de provisión de alimentos

Fuente. Elaborada por los autores

En la figura se observa un número de nodos de apoyo menor al de participantes, lo que revela escasa diversidad de fuentes ante situaciones de vulnerabilidad. Predomina una alta centralización en torno a la tienda comunitaria 1 (TC1), principal nodo de respaldo, y una baja participación de familiares. Esta configuración muestra que la provisión alimentaria depende de dinámicas de confianza basadas en crédito informal, antes que en redes institucionales formales. La ausencia de actores comunitarios refuerza la predominancia de vínculos personales sobre institucionales.

En contraste, las relaciones asociadas a la atención de emergencias presentan una estructura distinta (Figura 10). Se consideran emergencias los gastos que superan la capacidad de consumo habitual: la atención médica, la compra de medicamentos, los pagos escolares o los desembolsos imprevistos. En esta figura se observa una ampliación del espacio familiar, con un aumento de cinco a ocho nodos, y la incorporación de nuevos actores del ámbito económico público-privado como empleadores, bancos y recursos provenientes de programas públicos o de la venta de activos (por ejemplo, ganado, según un participante de 69 años). Destaca además la intervención del espacio comunitario mediante la Iglesia, que durante la pandemia por la covid-19 canalizó apoyos en especie y cooperaciones económicas para personas enfermas.

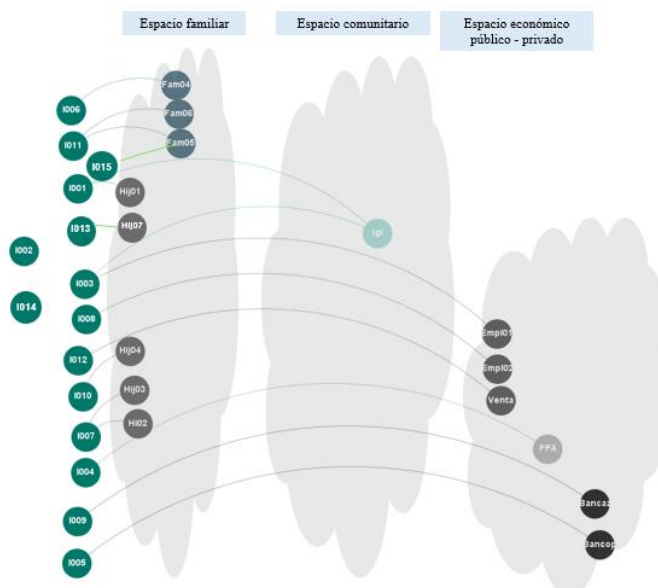


Figura 10. Relaciones de atención a emergencias

Fuente. Elaborada por los autores

Esta configuración revela que los vínculos familiares, religiosos y económicos interactúan con instituciones situadas en ambos entornos, rural y urbano, reflejando cómo la cohesión comunitaria se sostiene en la combinación de apoyos locales e influencias externas. La red muestra una intensificación de los vínculos familiares y la incorporación de nuevos actores, especialmente del espacio económico privado, donde se observan adelantos de sueldo, préstamos

o pagos durante enfermedad. A diferencia de la red de provisión alimentaria, las tiendas comunitarias son sustituidas por instituciones financieras, lo que transforma las relaciones de apoyo en vínculos regidos por lógicas contractuales y de interés económico. Estas instituciones trasladan al ámbito rural una racionalidad urbana basada en el crédito y la rentabilidad, transformando los vínculos comunitarios y la confianza.

Respecto al financiamiento de bienes materiales que superan los ingresos familiares, la red correspondiente (Figura 11) evidencia estrategias diversas.

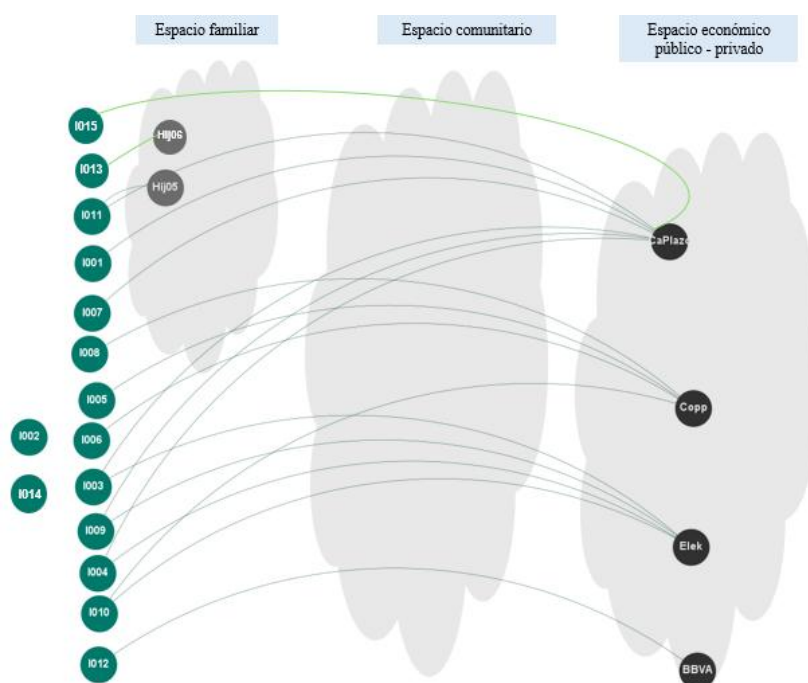


Figura 11. Relaciones para financiamiento de bienes materiales

Fuente. Elaborada por los autores

Los bienes (colchones, camas, roperos, electrodomésticos, teléfonos celulares o motocicletas) suelen adquirirse mediante créditos a plazos o a través de esquemas de pago diferido ofrecidos por aboneros y tiendas departamentales, generalmente con intereses elevados. En menor medida, el apoyo proviene de familiares con mayores ingresos. Se observa la inserción de las familias rurales en circuitos urbanos de consumo y financiamiento, donde las instituciones

comerciales sustituyen gradualmente los mecanismos comunitarios tradicionales de apoyo. La red muestra una marcada dependencia del espacio económico privado y la ausencia de actores públicos o comunitarios, lo que sugiere que ante necesidades que implican compromisos económicos mayores, las relaciones solidarias ceden lugar a vínculos de mercado.

En contraste, las redes asociadas a programas sociales muestran una configuración distinta, donde la participación se define por las condiciones de acceso, por los mecanismos de gestión y por la mediación institucional. El análisis evidenció que los programas no implican una participación condicionada mediante actividades comunitarias, algo que ocurría en esquemas anteriores, por ejemplo, oportunidades. No se registró la presencia de agentes comunitarios que promuevan o difundan información sobre los apoyos. La gestión de los beneficios es estrictamente individual, sin reconocimiento formal o discursivo de los beneficiarios como grupo u organización y no se identificaron vínculos con instituciones locales entre las que se encuentran escuelas, centros de salud o casas ejidales que pudieran articular acciones colectivas orientadas al bienestar comunitario como la promoción de la salud, el cuidado de espacios comunitarios, la prevención de enfermedades o el fortalecimiento del diálogo social. Estas relaciones se ilustran en la Figura 12.

Estos hallazgos, más allá de su representación gráfica, permiten situar las relaciones comunitarias en su rol de transformaciones más amplias donde confluyen lo rural y lo urbano. Para complementar el análisis, se integraron percepciones (optimistas y pesimistas) sobre los problemas comunitarios, lo que permite contextualizar y explicar parcialmente el comportamiento de dichas relaciones.

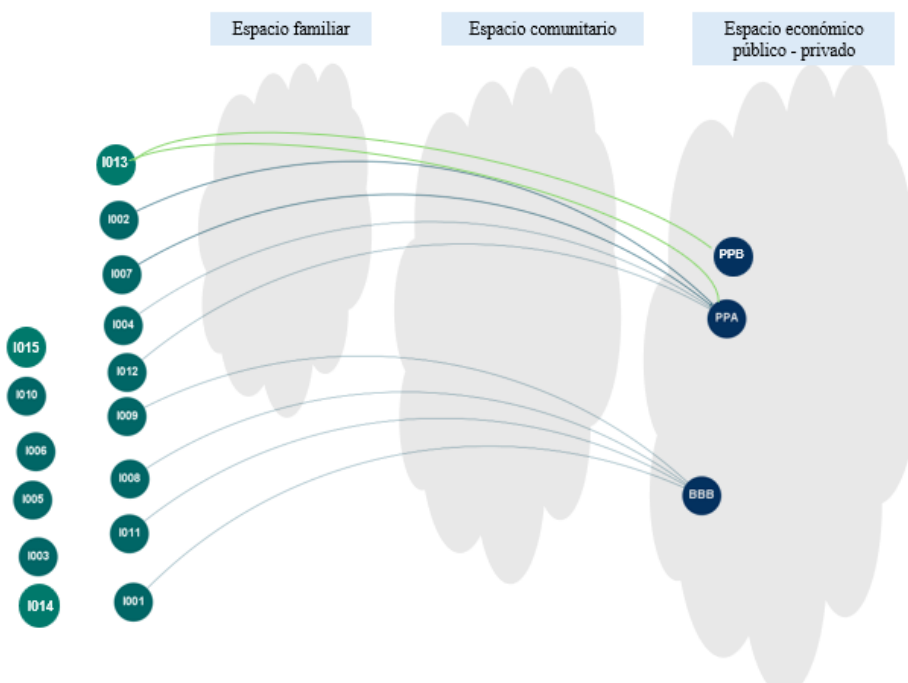


Figura 12. Relaciones con programas sociales

Fuente. Elaboración propia

4.6.7 Percepciones y representaciones del optimismo o pesimismo

En este apartado se analizan los testimonios recabados en los hogares de los participantes, los cuales revelan problemáticas cotidianas que pueden interpretarse dentro de nuestro marco analítico del pesimismo. En el Cuadro 12 se expone la información en cuatro dimensiones: problemática, descripción, efectos percibidos y estados de ánimo colectivos, estos últimos inferidos a partir de la recurrencia de respuestas coincidentes.

Aunque las preocupaciones sobre el deterioro de los espacios públicos, la pérdida de cohesión social y el impacto del alcoholismo, la drogadicción y el abandono son compartidas, rara vez se expresan en espacios públicos, sino en el ámbito privado, principalmente dentro del entorno familiar. La lectura conjunta de los grafos y de las percepciones permite observar que ambas dimensiones del análisis se retroalimentan. Las estructuras relacionales representadas en las redes, caracterizadas por pocos vínculos, baja densidad y escasa centralidad,

coinciden con las percepciones comunitarias sobre la limitada cooperación, la fragmentación social y la tendencia a trasladar los problemas públicos al ámbito individual o familiar. De este modo, los grafos muestran de manera estructural aquello que los participantes expresan de forma subjetiva: una vinculación restringida y orientada a resolver necesidades inmediatas, pero no al sostenimiento de formas amplias de acción colectiva.

Cuadro 12. Percepciones comunitarias sobre problemáticas sociales en la localidad de Pipianales

Problemática identificada	Descripción de la situación observada	Efectos sobre la vida cotidiana	Estados de ánimo colectivos
Parejas adolescentes con hijos	Algunas entrevistadas señalaron que en la comunidad algunas mujeres que tienen 15 años o más se encuentran iniciando vida en pareja. Esto se acompaña de embarazos adolescentes. Las nuevas parejas viven en los hogares de los padres de alguno de ellos.	Potencial abandono de la madre o padre. Los cuidados al recién nacido no son los adecuados. “No saben cocinar” (entrevista a mujer de 43 años, Pipianales). “No saben lo que un niño necesita” o “no les importa estar al tanto” (entrevista a mujer de 34 años, Pipianales) son algunas expresiones de indignación sobre el cuidado.	Las personas creen que esta situación es reciente y que tras varios años sin ocurrencia es también creciente. Además, genera estrés e incertidumbre en los familiares, por ejemplo, una mujer de 48 años, comentaba “ahorita la verdad lo que más me preocupa es lo que va a pasar con mi hija y mi nieto, le digo que, si el chamaco se quiere ir que se vaya, pero a ver qué hacen” (entrevista a mujer de 48 años, Pipianales).
Ausencia de padre o madre	Ausentismo de parte del padre o la madre en las familias. Esto ocurre en familias recientes y consolidadas. Una de las figuras paternas abandona el hogar. Algunas expresiones que describen la problemática son “también la que se acaba de ir es la muchacha de” (entrevista a mujer de 47 años, Pipianales) “Pues nosotros los cuidamos porque ya no creo que regrese”	Los abuelos asumen la responsabilidad de cuidado. Además, el abandono dejó de relacionarse únicamente con la emigración, como antes.	Quienes identifican esta problemática consideran que el abandono de la madre se está volviendo común.

	(entrevista a mujer de 78 años, Pipianales).		
Alcoholismo y drogadicción	Los hombres jóvenes y adultos consumen alcohol en espacios públicos. Acompañan el consumo de algunas drogas naturales y sintéticas.	El consumo ocurre en espacios públicos. Esto aumentan los niveles de exposición a sustancias para los más jóvenes. Los episodios de violencia y riñas entre personas son cada vez más frecuentes y han ocurrido bajo el consumo de sustancias.	Las mujeres experimentan temor porque sus hijos se vuelvan consumidores de alguna sustancia. Por ejemplo, “me da miedo que le vayan a dar, pero ahí le gusta andar siempre” (entrevista a mujer de 39 años, Pipianales). Afirman que las drogas descomponen la comunidad y a las personas.
Desinterés por la salud y alimentación adecuada de los hijos.	Algunas mujeres (pocas de acuerdo con los testimonios) hacen la vacunación de los recién nacidos en las fechas correspondientes, y otras no llevan el control de su embarazo adecuadamente. Además, la alimentación de algunos niños es deficiente pues se basa en azúcares procesados.	Esto deriva en afectaciones en la salud de los niños. Además, refleja la ineficacia del sistema de seguridad social para actividades de promoción de la salud en comunidades pequeñas. La entrevista con la doctora de la clínica reafirma que las actividades son bajo demanda y no como parte de una promoción planificada.	Las personas sugieren que la inmadurez de los padres podría explicar el problema, pero también que el padre no permita salir a su pareja a las consultas médicas.
Colectividad rota	Las personas no se reúnen para dialogar y atender temas comunes. Cuando se cita desde la subagencia de comunidad para limpiar el panteón, la casa del maestro, organizar limpiezas de caminos y otros espacios, muchas personas deciden no asistir. Las personas atribuyen a estas rupturas cierta novedad, pues consideran que no siempre fue así: “antes sí nos reuníamos para limpiar, pintar los árboles, estábamos mejor antes” (entrevista a mujer de 65 años, Pipianales).	Las personas señalan que la comunidad tiene un aspecto de abandono. Los predios se llenan de malezas y ni familiares, amigos ni vecinos limpian. El panteón, la casa del maestro, algunas calles y otros espacios también tienen estas características.	Las familias usaron frases como “la gente ya no jala parejo” (entrevista a mujer de 65 años, Pipianales), “la comunidad está estancada” (entrevista a mujer de 33 años, Pipianales), “la gente es muy egoísta” (entrevista a hombre de 65 años, Pipianales), para afirmar que no hay espacios donde se puedan expresar problemáticas de la comunidad, planificar y realizar actividades para el beneficio de la comunidad.

Desconfianza en autoridades	El subagente municipal continúa convocando a las autoridades, las asambleas y faenas, pero la participación es escasa. Aunque algunos vecinos contribuyen con pequeñas cuotas económicas, por ejemplo, para el mantenimiento de la casa del maestro, la mayoría evita involucrarse directamente en los trabajos. Este desapego se profundizó tras experiencias negativas con actores externos. Recientemente un arquitecto de Xalapa invitó a la gente a unirse a proyectos de vivienda, solicitó y recibió dinero de algunas familias, pero ya no volvió.	Además de desconfiar en las autoridades, la expresión de la desconfianza también implica recelo de los demás: “y si yo coopero y otros no” (entrevista a un hombre de 73 años, Pipianales). Por su parte, algunos entrevistados opinaron que es mejor desconfiar pues los partidos políticos solo prometen en campaña y ya no regresan y “con lo que pasó con los de las casas” (entrevista a un hombre de 51 años, Pipianales), sugieren que la desconfianza es un mecanismo de defensa.	Las personas consideran que las autoridades o cualquiera que diga que va a ayudarles está usando su posición para beneficio propio. Además, se sienten más empoderadas bajo la desconfianza.
Falta de proyectos	Las personas entrevistadas señalan que los programas de becas y pensiones. Sin embargo, señalan que ningún programa les da nada ya. Con esto se refieren al que era el instrumento de política anteriormente, que, mediante la dotación no condicionada de ganado, cerdos, aves, herramienta, molinos para masa, etc., daba apoyos a las familias.	Desde el punto de vista de algunos entrevistados, estos eran mecanismos de ahorro o se convertían en activos vendibles para la obtención rápida de dinero.	La sensación de abandono por parte del Gobierno local es generalizada. En contraste, las personas consideran que las pensiones les han ayudado a tener con qué costear gastos médicos y complementar el gasto en alimentos.

Fuente. Elaborada por los autores

4.7 Discusión

Los hallazgos se inscriben en un contexto donde lo rural y lo urbano se entrelazan. En la comunidad estudiada, la expansión de Misantla y Martínez de la Torre hacia

zonas rurales modifica las formas de interacción y las dinámicas locales. El contacto cotidiano con lógicas urbanas mediante el empleo, el consumo, los servicios y la recreación tiene efectos en la solidaridad tradicional basada en vínculos familiares y comunitarios. En este escenario híbrido, las prácticas económicas y afectivas muestran la superposición de ambas racionalidades, lo que evidencia que la cohesión social no deriva de una identidad rural fija, y que sí lo hace de su relación cambiante con los procesos urbanos que reconfiguran el territorio.

En primer lugar, se observó que las familias mantienen una función relacional en la resolución de problemáticas, aunque cada vez más de manera selectiva y con rupturas desde su origen. De hecho, los niveles bajos de densidad, más cercana a 0 que a 100, supone baja conectividad en todos los ámbitos estudiados. Las distintas formas familiares (nuclear, extensa o ampliada) y sus estrategias de subsistencia conforman el trasfondo material sobre el que se articulan las relaciones sociales y las percepciones compartidas de la vida comunitaria. De acuerdo con Taylor y Davis (2018), las familias constituyen la base estructural de la cohesión social al reproducir normas que regulan la convivencia. Cuando estas normas dejan de responder a una lógica económica, se transforman en lazos sociales sustentados en la reciprocidad y en obligaciones morales (Polanyi 1944). Sin embargo, los abandonos reales o potenciales de padres y madres fragmentan estos vínculos. Lipovetsky formula una pregunta importante (2000, 35), “¿quién cree aún en la familia cuando los índices de divorcios no paran de aumentar?”, esto revela el vaciamiento progresivo de instituciones, valores y fines que en otro tiempo sostenían la cohesión social.

Los vínculos familiares sostienen gran parte de la ayuda cotidiana, aunque en contextos de necesidad esta red se amplía hacia prácticas económicas como el fiado de alimentos, los préstamos informales y los créditos destinados a emergencias médicas o a la adquisición de bienes costosos. Estas estrategias generan una reconfiguración de la vulnerabilidad. En Veracruz, Guzmán Gómez (2014) documentó que este tipo de financiamiento deriva en deudas impagables,

en pérdida patrimonial y en afectaciones emocionales, además de un deterioro colectivo de los lazos sociales. Esto se vincula con la lógica de los microcréditos privados, que imponen mayores intereses a quienes presentan mayor riesgo de morosidad (Banerjee y Duflo 2014), y con la ausencia de la banca pública en zonas de alta marginación (Almeraya-Quintero et al. 2011).

La concentración urbana de instituciones financieras subordina a las comunidades rurales a mecanismos de financiamiento costosos y desiguales. El resultado es el desplazamiento de la gestión de la vulnerabilidad desde redes familiares y comunitarias hacia soluciones privadas con altos costos económicos y personales, proceso que expresa la disolución de formas estables de organización social, lo que Bauman (2003) denomina el “derretimiento de un sólido”.

Las relaciones observadas muestran una intensificación en situaciones de emergencia, especialmente en necesidades médicas, mediante la articulación de vínculos familiares, recursos públicos, financiamiento bancario y apoyos comunitarios como los de la Iglesia evangélica. Esta combinación integra vínculos fuertes y débiles, definidos por Granovetter (1973) a partir del tiempo compartido, la confianza y la reciprocidad. Los vínculos fuertes sostienen la cohesión interna, mientras que los débiles conectan a la comunidad con el entorno urbano y sus instituciones. Su lógica difiere: los vínculos fuertes dependen de recursos limitados y muestran sensibilidad a su distribución, mientras que los vínculos débiles operan de manera impersonal y no excluyente. En consecuencia, el acceso al apoyo depende menos del tejido relacional interno y más de la inserción en circuitos económicos urbanos, lo que evidencia una fragilidad estructural de las redes comunitarias frente a demandas elevadas.

Lo anterior evidencia la necesidad de fortalecer los apoyos comunitarios, pues la dependencia de redes familiares o de recursos urbano-privados queda condicionada por la estructura del hogar y por su capacidad de articulación con instituciones externas. Los casos donde convergen pérdida de empleo, escasa interacción familiar, débil participación en programas sociales y ausencia de

crédito muestran vulnerabilidad relacional, en contraste con hogares conectados a redes familiares o a apoyos institucionales.

La variabilidad del desempeño de los vínculos familiares también aparece en la red de adquisición de bienes costosos. Estos vínculos se activan menos ante solicitudes asociadas a bienes de consumo duradero, lo que indica una jerarquización de necesidades que prioriza la atención de situaciones de vulnerabilidad vital sobre el mejoramiento material.

El papel de los programas gubernamentales también incide en la cohesión social. Chatterjee, Gassier y Myint (2023) sostienen que esta puede repararse o fortalecerse institucionalmente mediante una participación ciudadana amplia y sostenida. Sin embargo, los testimonios indican que programas como Becas Benito Juárez, Pensión para el Bienestar de las Personas Adultas Mayores y Producción para el Bienestar no generan interacción entre beneficiarios. Ningún participante recibía apoyo de Sembrando Vida, programa en el que, según Hernández Chontal et al. (2022), las comunidades de aprendizaje campesino sí promueven intercambio de saberes y construcción colectiva de identidades.

Estos contrastes permiten identificar el alcance limitado de los programas sociales, diseñados desde una lógica administrativa urbana que tiende a homogeneizar contextos rurales diversos y a desvincular la política pública de las redes comunitarias. Así, el Estado, al reducir su función de mediador económico, garantiza derechos individuales, pero debilita dimensiones relacionales familiares, transformadas en bienes más privados que públicos (Lipovetsky, Charles y Moya 2004). La ausencia de vínculos institucionales efectivos refuerza una percepción de desamparo que se expresa en los estados de ánimo pesimistas analizados. El estudio muestra convergencia en las percepciones respecto a problemáticas comunitarias claramente asociadas a posiciones pesimistas. Entre ellas, destacan el deterioro de espacios públicos, la fragmentación social y el impacto del alcoholismo, la drogadicción y el abandono familiar, que producen estados de ánimo compartidos marcados por preocupación y desencanto. Nuestra afirmación sobre el pesimismo se basa en Uranga (1952), para quien implica

renuncia a la comunidad y a la comunicación, y en la inversión de la noción de optimismo planteada por Willow (2023) como la creencia en capacidad de agencia para crear nuevas posibilidades, y por Nestik (2023) en la formulación de objetivos colectivos, dimensiones ausentes en las percepciones registradas. La retención privada de preocupaciones compartidas es una manifestación del pesimismo social, limita su expresión en espacios públicos y obstaculiza la activación de la acción comunitaria.

Este retraimiento social puede deberse al propio debilitamiento del espacio público. Para Bauman (2003), lo público habría de colonizar lo privado, pero ocurrió lo contrario: lo privado colonizó el espacio público, de modo que este “fracasa a la hora de cumplir su pasado rol de lugar de encuentro y diálogo entre problemas privados y asuntos públicos”. En la comunidad, el lugar de encuentro y diálogo (espacio de cohesión) está fracturado por eventos que derivaron en la sensación de abandono de proyectos desde la política de Gobierno y en la desconfianza hacia el otro y lo colectivo como formas de mejorar la comunidad. Este debilitamiento también puede reiterar el proceso de urbanización, donde el campo adopta patrones individualizados y prácticas de aislamiento propias de la vida urbana, sustituyendo los espacios tradicionales de cooperación (las faenas, las asambleas o las celebraciones colectivas) por relaciones más funcionales y privadas. Esto no es exclusivo de la comunidad estudiada.

Una investigación de Dimenstein et al. (2017) realizada en asentamientos rurales de Brasil, encontró que la falta de cohesión estaba combinada con actitudes de indiferencia hacia los problemas de la comunidad y mucha desconfianza en compartir problemas, lo que revela, según los autores, además de formas individualizadas de afrontamiento, lógicas individualizadoras, vida cotidiana y sufrimiento psicológico. En otro estudio sobre mujeres rurales, la presencia de estresantes similares a nuestros testimonios provoca depresión y ansiedad: pérdidas financieras, situaciones de violencia, cuidado de enfermos y experiencias frente al alcoholismo (Rosenau et al. 2024). Estos hallazgos permiten explorar cómo las condiciones materiales, las prácticas relacionales y

las representaciones colectivas se entrelazan para configurar la cohesión social no solo como un hecho aislado, sino como una experiencia material y subjetiva.

Las implicaciones prácticas de este estudio pueden orientar las teorías causales de intervención en contextos rurales como el analizado. En primer lugar, a diferencia de la perspectiva de Wasserman y Faust (1994), que sitúa a los individuos y sus vínculos en el rol de agentes transformadores de las normas, los hallazgos sugieren que son las normas sociales y el diseño institucional, particularmente de programas públicos e instituciones financieras, los que moldean las relaciones. Estas normas, en gran medida determinadas por estructuras urbano-privadas, configuran vínculos regidos por la responsabilidad individual y por la lógica del mérito. Según Taylor y Davis (2018), hay sociedades donde las conductas prosociales son premiadas y otras donde se incentivan las competitivas o individualistas; en este caso, la influencia urbana parece favorecer las segundas, debilitando las formas colectivas de cooperación. En segundo lugar, los hallazgos amplían las manifestaciones de cohesión social fracturada identificadas por el Banco Mundial (Chatterjee, Gassier y Myint 2023) al incorporar las dimensiones afectivas del optimismo y pesimismo compartido, al igual que las formas familiares y las condiciones materiales como factores que explican la cohesión y su disolución. Finalmente, el análisis invita a reconsiderar los supuestos desde los cuales se diseñan políticas y proyectos orientados al fortalecimiento comunitario. Con frecuencia, dichos

Instrumentos parten de una lectura excesivamente optimista de la vida rural, que asume la existencia natural de vínculos solidarios o de un “espíritu colectivo” siempre disponible para ser movilizado. Sin embargo, los resultados muestran que la fragmentación relacional responde menos a la falta de voluntad que a transformaciones culturales e institucionales inducidas por lógicas urbano-individualizadoras. En este sentido, el optimismo no reside en los individuos, sino en quienes interpretan y planifican sobre ellos: un optimismo institucional que, al idealizar la cohesión, corre el riesgo de reproducir las condiciones que la debilitan.

4.8 Conclusiones

En el artículo se analizó la relación entre la cohesión social y las problemáticas percibidas en una comunidad rural del municipio de Misantla en Veracruz, México. Se demostró que la cohesión no es una estructura estable ni un atributo exclusivamente comunitario: los vínculos familiares, económicos y sociales están mediados por instituciones situadas en el campo y en la ciudad, que reconfiguran normas, dependencias y formas de aislamiento. La expansión de las dinámicas urbanas introduce la lógica individual del crédito, la responsabilidad personal y la rentabilidad sobre la solidaridad tradicional.

Asimismo, el análisis del optimismo social revela que las percepciones sobre el futuro se determinan más por condiciones institucionales que por rasgos individuales. Las intervenciones públicas deben superar la presunción de que las comunidades rurales conservan su cohesión o su optimismo de manera natural, y reconocer que ambos procesos están mediados por políticas y formas de organización urbana. Comprendido críticamente, el optimismo puede ser una herramienta para repensar la acción pública y reconstruir la confianza y cooperación necesarias para la sostenibilidad comunitaria.

Una limitación del estudio es no haber incorporado enfoques psicológicos que precisaran los estados de ánimo comunitarios. La interpretación se basó en atributos cualitativos y en marcos teóricos, lo que restringe la profundidad emocional del análisis. Tampoco se exploraron las motivaciones de los nodos de apoyo, aspecto que permitiría comprender la priorización de necesidades en contextos de vulnerabilidad rural-urbana. Futuras investigaciones podrían superar estas limitaciones.

Referencias

Aguilar-Gallegos, Norman, Enrique Genaro Martínez-González y Jorge Aguilar-Ávila. 2017. *Análisis de redes sociales: conceptos clave y cálculo de*

indicadores.

http://revista-redes.rediris.es/webredes/Conceptos_clave_ARS.pdf

Almeraya-Quintero, Silvia Xochilt, Benjamín Figueroa-Sandoval, José María Díaz-Puente y Katia Angélica Figueroa-Rodríguez. 2011. “El crédito en el desarrollo territorial: el caso de Financiera Rural en México.” *Agricultura, sociedad y desarrollo* 8(2): 179–192.
<https://scielo.org.mx/pdf/asd/v8n2/v8n2a1.pdf>

Banerjee, Abhijit y Esther Duflo. 2014. *Repensar la pobreza: un giro radical en la lucha contra la desigualdad global*. Penguin Random House.

Bauman, Zygmunt. 2003. *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica de Argentina, S.A. <https://fce.com.ar/tienda/historia/modernidad-liquida/>

Benner, Chris y Manuel Pastor. 2021. *Solidarity economics: why mutuality and movements matter*. Polity Press.

Borgatti, Stanley Peter, Martin G. Everett y Linton Clarke Freeman. 2002. *Ucinet for Windows: software for social network analysis*. Analytic Technologies.

Chatterjee, Shreya, Marine Gassier y Nikolas Myint. 2023. *Leveraging social cohesion for development outcomes*.
<https://documents1.worldbank.org/curated/en/099723304202334301/pdf/IDU0053a35270965b0414f090ff0157bb9183a68.pdf>

Chomsky, Noam, Costas J. Polychroniou y Francesc Reyes Camps. 2017. *Optimismo contra el desaliento: sobre el capitalismo, el imperio y el cambio social*. B de Books.

Commins, Patrick. 2004. “Poverty and social exclusion in rural areas: characteristics, processes and research issues.” *Sociologia Ruralis* 44(1): 60–75. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9523.2004.00262.x>

- Dimenstein, Magda, João Paulo Sales Macedo, Jader Leite, Candida Dantas y Monique Pfeifer Rodrigues da Silva. 2017. "Iniquidades sociais e saúde mental no meio rural." *Psico-USF* 22(3): 541–553. <https://doi.org/10.1590/1413-82712017220313>
- Ehrenreich, Barbara. 2010. *Smile or die*. Granta Publications.
- Escribano Pizarro, Jaime, José Javier Serrano Lara y Paula Martínez Guirao. 2019. "Analysis of the risk of social exclusion in rural areas: the z index as a «lowcost» solution to the lack of synthetic municipal indicators." *Cuadernos geográficos* 58(3): 103–124. <https://doi.org/10.30827/cuadgeo.v58i3.8636>
- Favareto, Arilson. 2007. "A longa evolução da relação rural-urbano". *RURIS (Campinas, Online)*, 1(1): 157–190. <https://doi.org/10.53000/rr.v1i1.646>
- Freeman, Linton Clarke. 2004. *The development of social network analysis: a study in the sociology of science*. BookSurge, LLC.
- Giménez Hernández, Montserrat. 2005. "Optimismo y pesimismo: variables asociadas en el contexto escolar." *Pulso* 28: 9–23. <https://doi.org/10.58265/pulso.4929>
- Gramsci, Antonio. 1980. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Nueva Visión.
- Granovetter, Mark. 1973. "The strength of weak ties." *American Journal of Sociology* 78(6): 1360–1380. <https://doi.org/10.1086/225469>
- Guzmán Gómez, Gabriela. 2014. "La deuda: del sueño a la pesadilla colectiva. Endeudamiento de mujeres rurales del centro de Veracruz." *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales* 44: 67–82. <https://doi.org/10.29340/44.449>

- Han, Byung-Chul. 2020. *La desaparición de los rituales*. Herder.
<https://herder.com.mx/es/libros-books/la-desaparicion-de-los-rituales/byung-chul-han/herder>
- Hernández Chontal, Ángeles Yuleidi, Benito Ramírez-Valverde, José Pedro Juárez Sánchez, Felipe Gallardo López y Ignacio Ocampo Fletes. 2022. “Análisis cualitativo de la contribución de ‘Sembrando Vida’ en el alivio de la pobreza.” *Quivera Revista de Estudios Territoriales* 25(1): 141.
<https://doi.org/10.36677/qret.v25i1.17859>
- Hussain, Basharat, Mahrukh Mirza, Rebecca Baines, Lorna Burns, Sebastian Stevens, Sheena Asthana y Arunangsu Chatterjee. 2023. “Loneliness and social networks of older adults in rural communities: a narrative synthesis systematic review.” *Frontiers in Public Health* 11: 1–13.
<https://doi.org/10.3389/fpubh.2023.1113864>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. 2022. *Censo de población y vivienda: principales resultados por localidad (ITER)*.
- Jiménez Restrepo, Alejandro y Nicolás Duque Naranjo. 2023. “De la analogía del otro a la responsabilidad infinita, entre Edmund Husserl y Emmanuel Lévinas.” *Revista Filosofía UIS* 22(2): 135–161.
<https://doi.org/10.18273/revfil.v22n2-2023006>
- Junaedi, Junaedi, Diki Dikrurhman y Abdullah Abdullah. 2023. “Analysis of social change in rural communities due to the influence of urbanization and globalization in Indonesia.” *Journal of Edunity: Social Science and Education Studies* 2(3): 431–441. <https://doi.org/10.57096/edunity.v2i3.76>
- Kadushin, Charles. 2004. *Introduction to social network theory*. Draft.
<https://doi.org/10.1007/978-1-4614-2254-9>

- Kahlke, Renate M. 2014. "Generic qualitative approaches: pitfalls and benefits of methodological mixology." *International Journal of Qualitative Methods* 13(1): 37–52. <https://doi.org/10.1177/160940691401300119>
- Kim, Hyejin, Justine S. Sefcik y Christine Bradway. 2017. "Characteristics of qualitative descriptive studies: a systematic review." *Research in Nursing and Health* 40(1): 23–42. <https://doi.org/10.1002/nur.21768>
- Lipovetsky, Gilles. 2000. *La era del vacío: Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Traducido por Joaquín Jordá y Michel Pendanx. 13.^a ed. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Lipovetsky, Gilles, Sébastien Charles y Antonio-Prometeo Moya. 2004. *Los tiempos hipermodernos*. Traducido por Antonio-Prometeo Moya. 2.^a ed. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Lutz, Bruno y Carlos Chávez Becker. 2016. "Organizaciones rurales y espacios de incertidumbres." *Economía, Sociedad y Territorio* XVI(51): 543–548. <https://doi.org/10.22136/est002016656>
- Nestik, T. A. 2023. "Social optimism in a crisis: from defense mechanisms to setting joint goals." *Proceedings of the 6th International Conference "Futurity Designing. Digital Reality Problems"*: 140–145. <https://doi.org/10.20948/future-2023-8>
- Polanyi, Karl. 1944. *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. Traducción de Julia Várela y Fernando Álvarez-Uría. Madrid: Ediciones Endymion, 2007.
- Ranjitkar, Suman, Tor A. Strand, Manjeswori Ulak, Ingrid Kvestad, Merina Shrestha, Catherine Schwinger, Ram K. Chandyo, Laxman Shrestha y Mari Hysing. 2022. "Impact of the COVID-19 pandemic on daily life and worry among mothers in Bhaktapur, Nepal." *PLOS Global Public Health* 2(4): e0000278. <https://doi.org/10.1371/journal.pgph.0000278>

- Rosenau, Thailinne, Gabriele Schek, Paulo Roberto Mix y Flavia Albuquerque. 2024. "Saúde mental de mulheres no contexto rural: fatores associados à ocorrência de depressão e ansiedade." *Revista Eletrônica Acervo Enfermagem* 24: 1–7. <https://doi.org/10.25248/reaenf.e16359.2024>
- Secretaría del Bienestar. 2024. *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2024*. Misantla. <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/890260/30109Misantla2024.pdf>
- Suzman, James. 2020. *Work. A history of how we spend our time*. Bloomsbury Circus.
- Taylor, Jacob y Arran Davis. 2018. "Social cohesion." En A. J. Willow (ed.), *The international encyclopedia of anthropology*, 1–7. Wiley. <https://doi.org/10.1002/9781118924396.wbiea2297>
- Trujillo, Humberto M., Fernando M. Mañas y Joaquín González-Cabrera. 2010. "Evaluación de la potencia explicativa de los grafos de redes sociales clandestinas con UciNet y NetDraw." *Universitas Psychologica* 9(1): 67–78. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-92672010000100006
- Uranga, Emilio. 1952. "Optimismo y pesimismo del mexicano." *Historia Mexicana* 1(3): 395–410. <http://www.jstor.org/stable/25134225>
- Wasserman, Stanley S. y Katherine Faust. 1994. *Social network analysis: methods and applications*. Cambridge University Press.
- Willow, Anna J. 2023. *Anthropological optimism: engaging the power of what could go right*. Editado por A. J. Willow. Routledge. <https://doi.org/10.4324/b23231>
- Zheng, Nana, Shengcong Wang, Hengyu Wang y Shuqi Ye. 2024. "Rural settlement of urban dwellers in China: community integration and spatial

restructuring.” *Humanities and Social Sciences Communications* 11(1): 1–12.
<https://doi.org/10.1057/s41599-024-02680-8>

Entrevistas

Entrevista a hombre de 51 años, Pipianales. 30 de marzo, 2024
Entrevista a hombre de 65 años, Pipianales. 5 de abril, 2025
Entrevista a hombre de 73 años, Pipianales. 2 de abril, 2024
Entrevista a mujer de 33 años, Pipianales. 6 de abril, 2024
Entrevista a mujer de 34 años, Pipianales. 5 de abril, 2024
Entrevista a mujer de 39 años, Pipianales. 6 de abril, 2024
Entrevista a mujer de 43 años, Pipianales. 2 de junio, 2025
Entrevista a mujer de 47 años, Pipianales. 6 de abril, 2024
Entrevista a mujer de 48 años, Pipianales. 2 de abril, 2024
Entrevista a mujer de 65 años, Pipianales. 6 de abril, 2024
Entrevista a mujer de 78 años, Pipianales. 2 de abril, 2024

5. CONCLUSIONES GENERALES

La presente investigación permitió cumplir el objetivo general de analizar la vulnerabilidad social en comunidades rurales mediante la articulación de dimensiones estructurales y relacionales. Asimismo, las hipótesis planteadas fueron corroboradas, pues los resultados evidenciaron que la vulnerabilidad no se expresa de manera homogénea incluso entre comunidades con condiciones estructurales semejantes, y que las formas de respuesta frente a ella dependen de procesos relacionales, históricos e institucionales que configuran las capacidades colectivas de acción y las percepciones sobre el futuro.

Los resultados mostraron que la integración de enfoques estructurales y relacionales permite analizar tanto las características y condiciones que colocan a los sujetos en situaciones de vulnerabilidad, como las capacidades de respuesta y agencia que estos construyen frente a contextos adversos. Desde la dimensión estructural, se identificaron diferencias relevantes en la configuración de la vulnerabilidad rural a partir de variables vinculadas con ocupación y carencias en servicios de vivienda. Por su parte, la dimensión relacional permitió observar cómo la cohesión social, las redes de apoyo y el optimismo colectivo participan en la construcción de estrategias para enfrentar escenarios vulnerabilizantes.

La investigación también evidenció que las formas de organización y respuesta frente a situaciones de vulnerabilidad se encuentran atravesadas por procesos de transformación institucional y por la creciente penetración de lógicas urbanas en el espacio rural.

En este contexto, las respuestas colectivas tienden a desplazarse hacia soluciones individuales o mediadas por el mercado, en las que adquieren centralidad actores económicos, financieros y prácticas asociadas a racionalidades urbanas. Esto no implica la desaparición de la cohesión social, sino su reconfiguración bajo nuevas condiciones de interacción y dependencia institucional.

Uno de los principales hallazgos de la tesis fue identificar la relación dinámica entre vulnerabilidad, capacidad de respuesta relacional y optimismo social. Estos elementos no operan de manera aislada, sino que conforman un conjunto de relaciones que se retroalimentan y contribuyen a configurar la heterogeneidad de la vulnerabilidad rural. Así, las capacidades colectivas de respuesta dependen tanto de las condiciones estructurales como de la calidad de los vínculos sociales, de las expectativas compartidas sobre el futuro y de los procesos históricos que transforman las formas de organización comunitaria.

Las implicaciones de esta investigación resultan relevantes tanto para la teoría como para la acción pública. Desde el punto de vista analítico, la tesis contribuye a superar perspectivas académicas y políticas que representan a los sujetos vulnerables únicamente desde la fragilidad, la dependencia o la incapacidad, mostrando que incluso en contextos de crisis y debilitamiento institucional persisten formas de agencia construidas relacionalmente. Esto permite orientar la intervención pública hacia estrategias que fortalezcan vínculos comunitarios, confianza y capacidades colectivas, más allá de enfoques centrados exclusivamente en carencias materiales. Entre las principales limitaciones del estudio se encuentra el alcance territorial de los casos analizados, así como la dificultad de incorporar dimensiones longitudinales que permitan observar con mayor amplitud los cambios relacionales e institucionales en el tiempo.